

Familias tejedoras de futuro

Propuesta de investigación-intervención en contextos de posconflicto y paz

Martha Cecilia Arroyave Gómez, María del Tránsito Giraldo Usme,
Alexandra María González Mora, Ángela Maritza Lopera Jaramillo,
Martha Inés Valderrama Barrera, Mariana Gallego Roncancio



Autoras

MARTHA CECILIA ARROYAVE GÓMEZ
Universidad de Antioquia. Grupo
de Investigación en Intervención Social

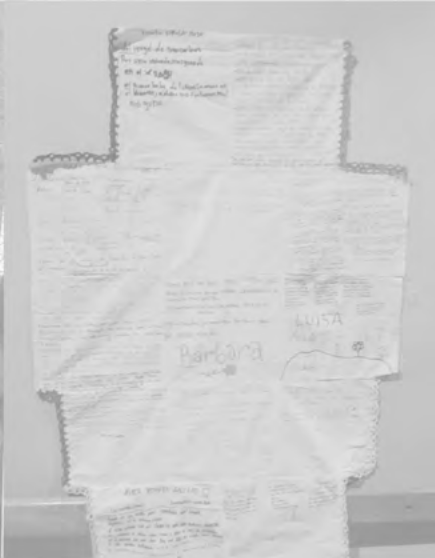
MARÍA DEL TRÁNSITO GIRALDO USME
Universidad Pontificia Bolivariana. Grupo
de Investigación en Familia

ALEXANDRA MARÍA GONZÁLEZ MORA
Universidad Católica Luis Amigó. Grupo
Familia, Desarrollo y Calidad de Vida

ÁNGELA MARITZA LOPERA JARAMILLO
Universidad Católica Luis Amigó. Grupo
Familia, Desarrollo y Calidad de Vida

MARTHA INÉS VALDERRAMA BARRERA
Universidad de Antioquia. Grupo
de Investigación en Intervención Social

MARIANA GALLEGO RONCANCIO
Profesional del Área de Acompañamiento
Psicosocial Municipio de Granada



Familias tejedoras de futuro

Propuesta de investigación-intervención en contextos de posconflicto y paz

Martha Cecilia Arroyave Gómez, María del Tránsito Giraldo Usme,
Alexandra María González Mora, Ángela Maritza Lopera Jaramillo,
Martha Inés Valderrama Barrera, Mariana Gallego Roncancio



616.89156 F198

Familias tejedoras de futuro : propuesta de investigación-intervención en contextos de posconflicto y paz [Recurso electrónico] / Martha Cecilia Arroyave Gómez, María del Tránsito Giraldo Usme, Alexandra María González Mora, Ángela Maritza Lopera Jaramillo, Martha Inés Valderrama Barrera, Mariana Gallego Roncancio
171 p. : il. a color
Incluye bibliografía
Incluye anexos

PSICOTERAPIA FAMIAR - GRANADA, ANT.; REDES SOCIALES; FAMILIA; GUERRA Y FAMILIA; POBREZA; POBLACIÓN DESPLAZADA - GRANADA, ANT.; MEMORIA COLECTIVA ;INTERVENCIÓN PSICOSOCIAL ; Arroyave Gómez, Martha Cecilia ; Giraldo Usme, María del Tránsito ; González Mora, Alexandra María; Lopera Jaramillo, Ángela Maritza ; Valderrama Barrera, Martha Inés ; Gallego Roncancio, Mariana

© Universidad Católica Luis Amigó
© Universidad de Antioquia
© Universidad Pontificia Bolivariana
Vigiladas Mineducación

Familias tejedoras de futuro.

Propuesta de investigación-intervención en contextos de posconflicto y paz
ISBN (versión digital): 978-958-8943-73-2
Fecha de edición: 15 de diciembre de 2021

Corrección de estilo: David Fernando Marín Hincapié

Prologuista: Bárbara Zapata Cadavid

Editor:

Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó

Coeditores:

Universidad Pontificia Bolivariana
Universidad de Antioquia

Evaluación de contenido:

Esta obra ha sido editada bajo procedimientos que garantizan su normalización, evaluada por pares externos y aprobada por el Consejo Editorial de la Universidad Católica Luis Amigó.

Universidad Católica Luis Amigó

Transversal 51A 67B 90. Medellín, Antioquia-Colombia
Tel: (604) 448 76 66

www.ucatolicalluisamigo.edu.co – fondo.editorial@amigo.edu.co

Universidad Pontificia Bolivariana

Circular. 1 No. 70-01. Medellín, Antioquia-Colombia
Tel: (604) 4488388

www.upb.edu.co - editorial@upb.edu.co

Universidad de Antioquia

Calle 67 #53-108. Medellín, Antioquia-Colombia
Teléfono: (604) 2198332

<http://www.udea.edu.co/> - fondoeditorialfcs@udea.edu.co

Dirección Editorial UPB

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinadora de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: Ana Mercedes Ruiz Mejía

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (604) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Hecho en Colombia / Made in Colombia

Publicación financiada por la Universidad Católica Luis Amigó, la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia.

Las autoras son moral y legalmente responsables de la información expresada en este libro, así como del respeto a los derechos de autor; por tanto, no comprometen en ningún sentido a la Universidad Católica Luis Amigó, la Universidad Pontificia Bolivariana y la Universidad de Antioquia.

Declaración conflictos de interés:

Las autoras de esta publicación declaran la inexistencia de conflictos de interés de cualquier índole con instituciones o asociaciones comerciales.

Esta publicación cumple con el depósito legal en los términos de la normativa colombiana (Ley 44 de 1993, Decreto reglamentario No. 460 de marzo 16 de 1995, y demás normas existentes).

Para citar este libro siguiendo las indicaciones de la cuarta edición en español de APA:

Arroyave Gómez, M. C., Giraldo Usme, M. del T., González Mora, A. M., Lopera Jaramillo, A. M., Valderrama Barrera, M. I., & Gallego Roncancio, M. (2021). *Familias tejedoras de futuro. Propuesta de investigación-intervención en contextos de posconflicto y paz*. Universidad Católica Luis Amigó, Universidad Pontificia Bolivariana y Universidad de Antioquia. https://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/716_Familias_tejedoras_de_futuro.pdf

El libro *Familias tejedoras de futuro. Propuesta de investigación-intervención en contextos de posconflicto y paz*, se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivar 4.0 Internacional.

Agradecimientos

Iniciamos agradeciendo a las familias del barrio Bello Horizonte por su hospitalidad, acogida y amabilidad en cada uno de los encuentros que posibilitaron la construcción colectiva de saberes y a los líderes comunitarios que generaron estrategias para lograr la participación de la comunidad.

Este trabajo de investigación-intervención se realizó gracias a la alianza establecida con la Alcaldía del municipio de Granada, Antioquia, la Cooperativa Coogranada y con el equipo de investigadoras de las universidades participantes.

Igualmente, su desarrollo se gestó gracias al compromiso de los profesionales del proyecto de acompañamiento psicosocial, en especial, Mariana Roncancio Gallego, quien, con su creatividad y aportes, enriqueció este proceso.

Contenido

Prólogo.....	10
Introducción.....	13
El camino transcurrido con las familias tejedoras de futuro.....	16
El contexto del municipio de Granada, Antioquia.....	27
Generalidades del municipio de Granada.....	27
Conflicto, desplazamiento y retorno en Granada.....	29
El sector Bello Horizonte en el municipio de Granada	30
Referentes teóricos y conceptuales	32
Construccionismo social.....	32
Intervención psicosocial	35
Terapia familiar comunitaria	43
Una mirada a "lo familiar"	47
Familia y ruralidad	50
Familia y subjetividad	52
Territorio.....	53
Definición de territorio y Granada como territorio de futuro.....	53
Territorio y pobreza.....	55
Territorio e identidad social o colectiva.....	55
Convivencia en el territorio de Granada.....	57
Redes de apoyo social.....	58
Mapeo de redes sociales.....	62
Funciones de las redes.....	63
Tipo de lazo o atributo del vínculo.....	63
Memoria y vida familiar, conflicto y vínculo social.....	64
Análisis categorial.....	71
Reconfiguración en los significados de familia.....	71
Memorias en tensión.....	75
Hilos que tejen historias, historias que evocan memorias múltiples	76
El miedo su peor enemigo, el campo su mayor anhelo.....	78
Territorio, pobreza y convivencia	80

Territorio y pobreza	81
Pobreza como marca del territorio	86
Pobreza y hábitat	89
Territorio y convivencia.....	94
Mapeo de las redes familiares y vecinales.....	100
Mapa vincular	110
Propuesta de investigación-intervención en contextos de posconflicto y paz en escenarios familiares y comunitarios	114
El enfoque de intervención psicosocial en contextos de conflicto y paz.....	115
Metodologías desde la intervención psicosocial.....	117
Investigación e intervención elementos a considerar	120
Familia y vínculo social.....	121
La casa un espacio de relación	122
Imaginarios, significados, referentes y conceptos sobre familia	124
Territorio, pobreza y convivencia	129
Imaginarios sobre el territorio habitado	132
Construcción de memoria	135
Construcción de historias que construyen memoria.....	136
Tejiendo redes de apoyo familiar y vecinal	142
Convivencia.....	149
Propuesta de guía de trabajo sobre convivencia: convivencia familiar y comunitaria	150
Referencias.....	155
Anexos	164
Anexo 1. Ecomapa.....	164
Anexo 2. Guía metodológica.....	165
Anexo 3. Consentimiento informado	165

Lista de figuras

Figura 1. Diseño de la propuesta.....	17
Figura 2. Estrategias y métodos	19
Figura 3. Tarjeta de invitación	20
Figura 4. Categoría núcleo: la familia.....	25
Figura 5. Veredas del municipio de Granada	28
Figura 6. Habitantes del sector de Bello Horizonte	76
Figura 7. Interior de una casa del sector de Bello Horizonte	84
Figura 8. Municipios del Oriente antioqueño	88
Figura 9. Interior de vivienda del barrio Bello Horizonte	91
Figura 10. Interior de vivienda del barrio Bello Horizonte	92
Figura 11. Interior de vivienda del barrio Bello Horizonte	93
Figura 12. Mapeo de las redes sociales de apoyo.....	102
Figura 13. Encuentro: redes de apoyo familiar y vecinal	104
Figura 14. Familias y vínculos externos.....	107
Figura 15. Familias y vínculos internos.....	108
Figura 16. Encuentro: redes de apoyo familiar y vecinal	110
Figura 17. Ruta metodológica y de contexto	118
Figura 18. Momentos del proceso.....	119
Figura 19. Interior de una casa de Bello Horizonte.....	122
Figura 20. Interior de una casa de Bello Horizonte.....	123
Figura 21. El telar y la construcción de historias. Encuentro memoria Bello Horizonte	129
Figura 22. Encuentro memoria Bello Horizonte	138
Figura 23. Encuentro memoria Bello Horizonte	142

Lista de tablas

Tabla 1.	Codificación	25
Tabla 2.	Categorías	26

Prólogo

Tejer es crear, es un fenómeno de comunicación, de expresión, de identidad, y también una forma de relacionarse, de dar abrigo, de hacer comunidad. Al tejer se examinan las posibilidades del nudo y las del hilo hasta que se convierte ya sea en una pieza de arte, en una prenda, un regalo, una escritura, un tag grafitero, un oficio, una figura, un acto de sobrevivencia o una necesidad de arroparse.
(Angulo & Martínez, 2016)

El tejido, hilar, tejer, son expresiones para configurar una de las metáforas más comunes y usadas para ilustrar prácticas tan diversas como la narración, la construcción, la creación comunitaria, el entrelazamiento de saberes, de cantares, de contar y de historias. Esto sucede de manera similar a como los hilos van entrecruzándose en las manos habilidosas de quienes los transforman en tapices, en trajes, en redes, en mortajas. Y es esta, justamente, la metáfora que da título al libro que tengo el honor de presentar.

Se trata de una obra colectiva que constituye un tejido de tejidos: el de las historias de las familias de Bello Horizonte, en el municipio de Granada: las de hoy, las de ayer y las que vendrán; las que se fueron y retornaron y las que han resis-

tido décadas de conflicto y violencia sociopolítica; el tejido de saberes eruditos, legos y los cotidianos, los que se producen y reproducen en la experiencia del vivir. Se trata de un tejido de voluntades: la política, la comunitaria, la académica. De ahí la infinita riqueza advertida desde la multiplicidad de voces que participan en la consolidación de las experiencias desplegadas en el libro. A estas los lectores se pueden aproximar desde una lectura ordenada secuencialmente como por apartados, según su interés, pues cada tema propuesto, aunque hace parte de la totalidad, constituye una unidad autónoma por sí misma.

En antiguas comunidades, hilar y tejer eran actividades tan cotidianas como cuidar y cultivar, realizadas a diario tanto por hombres como por mujeres. Aunque poco a poco, y debido a la división social y sexual del trabajo, el hilado y el tejido se precarizaron y confinaron al ámbito doméstico, transformándose en una tarea casi de exclusividad femenina. Mientras que, de manera paralela, su tecnificación las convirtió, paradójicamente, en un símbolo del dominio industrial masculino.

En Familias tejedoras de futuro se advierte una urdimbre que procura conciliar ambos mundos: el del tejido callado y reflexivo del mundo de las mujeres que en Bello Horizonte resisten y sostienen la vida, con el mundo convulsionado que intenta conjugar los sueños de académicos nacientes; el frenesí que impone la acción social y la productividad que demandan los ideales de progreso y desarrollo.

El texto –término que, a propósito, proviene del latín y significa tejido– da cuenta de las múltiples tensiones que no solo se describen en los procesos de investigación-intervención presentados por las autoras, sino también de las que se produjeron entre las familias participantes y entre los integrantes de estas, entre las autoridades y las organizaciones y entre docentes y estudiantes. Esto muy seguramente no solo facilitó que los conflictos emergieran y se expresaran, además que se resolvieran de manera plausible para todos y todas. Contrario a lo que ha ocurrido con el otro conflicto, el sociopolítico, que impacta a todo el país con su estela de muerte y destrucción, que persiste en ser mantenido a pesar de los esfuerzos, ese que se acalló en unos casos o se magnificó de manera desproporcionada en otros, es el mismo que los convocó a trabajar juntos en el municipio de Granada, para hilar de otra forma la interpretación de lo vivido y darle un nuevo sentido al porvenir. Si tejer es una forma alternativa de narrar historias, constituirse en familias tejedoras de

futuro por voluntad de quienes concurren en los relatos desplegados en Bello Horizonte, equivale a crear oportunidades discursivas para la generación de mundos posibles y para habitar el tiempo de un modo reflexivo.

Las afirmaciones con valor de posibilidad trascienden los inventarios de necesidades y los relatos deficitarios saturados de impotencia y desesperanza; además, abren espacio a las historias de logro, de esfuerzo y resistencia que abundan en el territorio donde se producen y al que este libro aproxima a sus lectores.

El mismo plantea una secuencia ordenada, conforme a la lógica de un proyecto de investigación, al tiempo que describe, explica, analiza y propone nuevas preguntas para la reflexión, lo que hace de su lectura una oportunidad dialógica con el texto y a partir del mismo. Las ilustraciones bibliográficas utilizadas con mesura y rigor, así como las fotográficas y las testimoniales, cuentan a su vez una historia de respeto por las personas, por sus ritmos y por los espacios donde transcurre la cotidianidad de su vida.

Los cuatro capítulos estructurantes del texto, con la información producida de manera conjunta y la propuesta interventiva que, a modo de bisagra, cierra el volumen y abre el espacio para la continuidad de los diálogos posteriores, evidencian también el esfuerzo de las autoras, tejedoras a su vez, por establecer balances creativos en los distintos aspectos abordados de manera explícita y los que subyacen en su exposición, expresados en algunos apartados con su propia voz y, en otros, con la de los actores participantes.

La forma como en el libro se ponen en conversación y cómo se tensionan también las dimensiones teórico-conceptual, metodológica y técnica, la epistemológica y la ético-política que sustentan las interacciones que se describen y las que se plantean como posibles, develan tanto las posturas de sus protagonistas, como su incondicional compromiso con la construcción de una paz perdurable y efectiva. Estas podrían interpretarse como una provocación a continuar tejiendo las conversaciones.

Bárbara Zapata C¹.

¹ Trabajadora Social, Magíster en intervención en sistemas humanos. Docente investigadora.

Introducción

"Mirar el pasado sólo debe ser un medio para entender con mayor claridad qué y quiénes somos, para poder construir de forma más inteligente el futuro"
(Paulo Freire).

La realización de una propuesta de investigación e intervención con una comunidad y las familias del municipio de Granada, específicamente en el sector Bello Horizonte, tiene un antecedente relacionado con la historia y el posicionamiento de un grupo de profesionales y practicantes que, durante los últimos años, con apoyo de la institucionalidad y de la Universidad de Antioquia, han estado realizando intervenciones sociales en distintos sectores del municipio, tanto rurales como urbanos, con diferentes poblaciones: mujeres, niños, jóvenes, constituyendo "un equipo psicosocial".

Uno de los aspectos que posibilitó el acercamiento y generación de confianza y participación, por parte de los integrantes del barrio, fue el reconocimiento de los pobladores hacia este trabajo, por su continuidad y por el proceso mismo, evidenciado, por ejemplo, en palabras enunciadas por los niños al momento del ingreso: "¡Viene la psicosocial!". Esto complementado con las propuestas de intervención para un contexto en el cual la población vivenció el conflicto armado.

Es importante enunciar que el proyecto surge en un inicio como respuesta a las recomendaciones que realiza la investigación *Procesos de retorno de comunidades afectadas por el conflicto socio-político armado en el Oriente antioqueño. Estudio de caso: el retorno rural en Granada*. “En conclusión, la atención a la población en situación de desplazamiento no se ha dado de manera integral, por lo cual se puede concluir que no hay un restablecimiento, ni un goce efectivo de derechos” (Valderrama, 2012, p. 341).

En la investigación se evidencia como

Algunos campesinos han identificado que las familias se desintegran porque al desplazarse se dividen para vivir en lugares diferentes; cuando uno de los dos quiere regresar, el otro no; se generan rupturas y se conforman nuevas parejas o grupos familiares (Taller con líderes de Zona Fría, Tafetanes y Calderas, 2012). Son familias que regresan sin que los duelos hayan sido tramitados, sin condiciones básicas para volver a empujar. (p. 276)

La desconfianza aparece como uno de los fenómenos más sobresalientes de la vida en comunidad, porque en los contextos de conflicto el tejido social se resquebrajó. De igual manera, identifican otros aspectos, como el egoísmo o el individualismo, para representar las dificultades que hoy tienen para el trabajo colectivo, en tanto “las personas se encuentran tirando para cada lado. Hay un interés particular” (Valderrama, 2012, p. 277). De allí que, con base en el estudio, se retomen asuntos en el proyecto que aún hoy son urgentes de resolver y que podrían incidir en la recircularización de la violencia como efecto del posacuerdo.

El proyecto quiere respaldar la reconstrucción de la confianza que parte de las actitudes de resiliencia familiares, más fuertes que la sombra del pasado y que la incertidumbre al futuro. Además del miedo, el dolor y el trauma que esta guerra ha generado en la población campesina, el mayor impacto ha estado asociado con la separación de su tierra, de las actividades agrícolas y de sus medios de producción. En condiciones precarias, con unos niveles educativos bajos, cada familia campesina había constituido su propio patrimonio, obteniendo así el sustento básico.

Las consecuencias dejadas por la guerra en el territorio no son asuntos de reparación inmediata. Aunque se han realizado y continúan los procesos de intervención con ofertas institucionales, no han sido suficientes para la cantidad de personas y generaciones afectadas. Por lo tanto, el proyecto mediante el proceso de investigación-intervención actuó sobre las afectaciones del conflicto sociopolítico armado en el ámbito familiar y comunitario de los habitantes de Bello Horizonte del municipio de Granada.

La alianza constituida entre la Alcaldía municipal, la Cooperativa Coogranada, la Universidad de Antioquia, la Universidad Católica Luis Amigó y la Universidad Pontificia Bolivariana, interesadas por las problemáticas sociales de una población que vivió el conflicto armado y con sensibilidad por comprender sus realidades, puso al servicio de este proceso su experiencia de intervención en campo y trabajo académico, para la elaboración de este proyecto de investigación. Con esta alianza se consideró la complejidad del conflicto y el posacuerdo, al reconocer que se requiere un acercamiento interdisciplinar para movilizar la transformación familiar y comunitaria.

El texto inicia con la presentación de la metodología utilizada en el proceso. Posteriormente, se presentan cuatro capítulos: el primero da cuenta de una contextualización del municipio de Granada y de la comunidad de Bello Horizonte, que posibilita comprender las características de la población, los antecedentes y la configuración de nuevas relaciones, encuentros y construcciones, a partir del desplazamiento generado por el conflicto armado; en el segundo, se muestran los referentes teóricos: el construccionismo social, la intervención psicosocial y la terapia comunitaria. Al igual que los referentes conceptuales: la familia y su concepción desde la ruralidad, el territorio teniendo presente la pobreza y la identidad colectiva, las redes de apoyo social y la memoria; en el tercero, producto del análisis categorial emergen asuntos relacionados con la familia, la memoria y el territorio. Por último, se expone una propuesta de investigación-intervención para contextos de posconflicto, relacionada con metodologías, técnicas e instrumentos para pensar e intervenir estas realidades sociales.

El camino transcurrido con las familias tejedoras de futuro

El camino recorrido en el proceso de la propuesta de investigación–intervención tuvo un interés por conocer la realidad social, pero a su vez por provocar transformaciones sociales con las familias y la comunidad de Bello Horizonte (ver Figura 1). Por lo tanto, la ruta está marcada por la metodología cualitativa, en términos de Galeano (2004), comprendida como “un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y las relaciones que establecen con los contextos y los actores sociales” (p. 16).

Figura 1. Diseño de la propuesta



La propuesta se fundamenta, retomando a Galeano (2004), en la comprensión de la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción, a partir de las lógicas de los participantes; se trata de un proceso colectivo que implica la relación intersubjetiva entre el investigador y los sujetos del estudio. Por lo tanto, el grupo de investigadoras plantea la primera fase del proyecto luego de escuchar, por una parte, las necesidades expresadas por la municipalidad y, por otra, las voces de los integrantes de la comunidad a partir de la técnica participativa de cartografía social. Con esto se logra una comprensión inicial de las realidades familiares y comunitarias.

Así se propusieron y consolidaron los objetivos enmarcados en procesos de investigación e intervención psicosocial y familiar, partiendo del reconocimiento de las narrativas de los habitantes del sector, en cuanto a las afectaciones del conflicto sobre la familia, el territorio, la memoria, las redes de apoyo y la convivencia. Adicional a eso, motivando procesos de empoderamiento familiar y comunitario para facilitar la reconstrucción de tejido social.

Este enfoque posibilitó, por lo tanto, una construcción colectiva del conocimiento. Como lo enuncia Galeano (2004): “Busca comprender -desde la interioridad de los actores sociales- las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales” (p. 18). Esto

se logró al interactuar con las familias en su barrio y recolectar la información a través de la combinación de dos acciones centrales: las visitas domiciliarias y el encuentro de diálogo de saberes, en los cuales se efectuaron varias técnicas participativas. Esta información posteriormente se sistematizó bajo el sistema categorial.

El proceso de trabajo se estructuró con un centramiento en la dimensión subjetiva de la realidad social, en la cual se concibe una visión del mundo dinámica. Enunciando a Bonilla y Rodríguez (1997):

La realidad social es un producto humano y como tal no está sujeta a leyes inmodificables, sino a grandes tendencias institucionalizadas de comportamiento que varían con el tiempo y con las diferentes culturas... es un producto cultural y que como tal puede ser cuestionado y modificado por los grupos. (pp. 36-37)

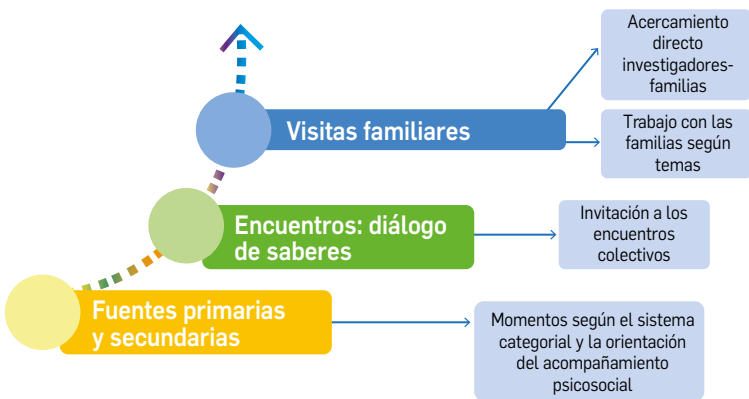
Entretanto, la forma de conocer implica aproximarse al contexto, enunciado como un momento exploratorio; una conceptualización y comprensión desde la interacción, en este caso con la comunidad y sus familias. Se genera una relación dialógica entre el investigador y lo investigado. Este acercamiento devela el entramado de relaciones, la complejidad de la realidad social. A la vez, posibilita la significación y resignificación, en la construcción de saberes.

A partir de lo nombrado, el diseño adoptado es flexible, no se marca una ruta lineal a seguir. Como lo nombra Sandoval (2002), es el medio para saber y comprender la realidad de los interlocutores y requiere de un esfuerzo consciente de los investigadores, para realizar una búsqueda siguiendo los pensamientos y las comprensiones de las realidades vividas por los participantes. Ellos se fueron vinculando y, con el acercamiento y reconocimiento, se generó una relación de confianza.

Análogamente, el proceso se desarrolló desde el orden interpretativo, con la pretensión de alcanzar un reconocimiento de las si-

tuaciones y los recursos psicosociales, familiares y comunitarios del sector de Bello Horizonte. Se acepta como supuesto teórico-metodológico que los significados y sentidos se construyen por medio del lenguaje (Berger & Luckmann, 1986) y es a partir del mismo que es posible acceder a esta realidad cambiante, dinámica e histórica. Para su comprensión se requiere de una metodología abierta, que implica encuentros y diálogos con los participantes, con expertos, la revisión bibliográfica, de escritos y de fotografías. De la investigación e intervención hicieron parte estrategias y métodos, como puede verse en la Figura 2:

Figura 2. Estrategias y métodos



Se realiza la invitación a participar del proyecto y previo a cada encuentro se hacen visitas familiares, la primera de ellas pensada como estrategia de convocatoria, en la cual se entrega a cada familia una tarjeta de invitación (ver Figura 3):

Figura 3. Tarjeta de invitación



En el primer contacto se identifica un interés de los participantes, en un espacio no solo comunitario, sino de diálogo con ellos en sus viviendas. Por lo tanto, se presupuestó, para antes de cada encuentro, realizar el recorrido mediante visitas familiares. De este modo, se logró sensibilizar sobre las temáticas a tratar posteriormente en los encuentros.

En esta actividad se utilizaron guías de entrevista, con preguntas direccionadas a los imaginarios y representaciones sobre el territorio. También, orientadas a la identificación, en los discursos, de las implicaciones del conflicto armado en las relaciones y vínculos familiares y comunitarios y, además de abordar las formas de relacionamiento y convivencia familiar, los principales conflictos presentados y la manera de resolverlos. Otro instrumento utilizado fue un Ecomapeo (ver Anexo 1. Ecomapa), el cual representó una adaptación del ecomapa que se utiliza para conocer las relaciones

externas de la familia y el mapeo de redes. Lo anterior, con el fin de visualizar las redes de apoyo que generan conflicto y tensión entre las familias, en la vida social, con las instituciones y en relación con las ocupaciones.

Se nombra como visitas familiares diferenciándolas de la visita domiciliaria, porque no se identifican los participantes como clientes o consultantes, ni hay un interés como lo nombra González (2003) por “percibir de manera directa las carencias, los conflictos, las necesidades, y también los recursos y las potencialidades” (p. 3). El interés de las mismas es la generación de espacios de diálogo y conversación que posibiliten el acercamiento y la generación de confianza, así como un acompañamiento en su vida cotidiana.

Por otro lado en los encuentros se reconoce a la comunidad como agente activo y participativo del proceso, allí surgen diálogos de saberes en los cuales la palabra y el conocimiento no los llevan los investigadores, son los participantes, sus relatos, acciones y sentires los que dan lugar a la comprensión de sus situaciones.

De tal forma, al hablar del referente metodológico *Diálogo de Saberes*, se apunta a entenderlo como un tipo de “hermenéutica colectiva” donde la interacción, caracterizada por lo dialógico, recontextualiza y resignifica los “dispositivos” pedagógicos e investigativos que facilitan la flexibilidad y la configuración de sentidos en los procesos, acciones, saberes, historias y territorialidades (Ghiso, 2000, p. 1).

Los encuentros se planearon a la luz de una guía metodológica (ver Anexo 2. Guía metodológica) construida por los profesionales, teniendo presente el análisis de la información recolectada previamente con las familias y la comunidad. El instrumento posibilitó que se organizaran y clarificaran los propósitos, momentos, responsables, materiales, métodos y estrategias. Las temáticas fueron: significados, referentes y conceptos sobre familia; imaginarios sobre el territorio habitado; historias que construyen memoria en Bello Horizonte; familia y redes de apoyo familiar, vecinal; finalizando con el encuentro de convivencia.

Estas dos estrategias metodológicas, el encuentro comunitario basado en diálogo de saberes y la visita familiar, propiciaron el acompañamiento psicosocial y familiar, en donde las personas

enunciaron sus pensamientos, sentimientos y actitudes; cuestionarse por las formas de relacionamiento familiar y vecinal, e identificar los recursos con los que cuentan para afrontar las situaciones y conflictos actuales.

Además, la recolección de información de diversa índole (lo observado, lo narrado, lo escrito, lo visual, lo fotográfico) se posibilitó por la utilización de diversas técnicas interactivas comprendidas, como lo expresan García et al. (2002) “como dispositivos que activan la expresión de las personas, facilitando el ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer análisis (...) generando de esta manera, procesos interactivos que promuevan el reconocimiento y el encuentro entre los sujetos, propiciando la construcción colectiva del conocimiento” (p. 48).

Algunas de ellas fueron la cartografía social, el sociodrama, la colcha de retazos, el taller, el dibujo, la discusión en subgrupos. Además de técnicas participativas como el mapa vincular, las carteleras, el mural, el telar. También se utilizaron diversas estrategias grupales mediante las cuales los participantes expresaron y se interrogaron por sus relaciones familiares y comunitarias y las estrategias con las cuales cuentan para afrontar las diferentes problemáticas actuales del contexto de Bello Horizonte.

El telar tuvo un papel central en los encuentros grupales. Desde el inicio se presentó como una propuesta para la reflexión; los participantes plasmaron, en pedazos de tela, las respuestas a preguntas, situaciones o conceptos que ahondaron sobre los saberes previos, como una manera de sensibilizarlos frente al tema a trabajar en la actividad grupal. Posteriormente, pasaban a entrelazar uno a uno en el telar, dándose una construcción conjunta en el proceso de elaboración de este.

En el evento de socialización se presentó el proyecto ante los habitantes del sector, para incentivar la participación en el mismo. De igual manera, en el cierre del proceso, se expusieron al grupo los aspectos centrales de cada uno de los encuentros; se recopiló el material y las evidencias del trabajo realizado, para recordar a los asistentes lo trabajado conjuntamente. Muestra de ello fueron el telar y las fotografías que recogieron momentos significativos, lugares y acontecimientos representativos.

El evento de cierre fue una oportunidad para evaluar los aprendizajes, establecer compromisos relacionados con los contenidos en las visitas familiares y los encuentros. Al igual que se realizó la de-

volución acerca de los hallazgos del equipo de investigación, de tal forma que a la comunidad se le entregaron los productos elaborados por los participantes como fueron el telar, la colcha de retazos y fotografías de las familias.

Como parte de las consideraciones éticas, se les dio a conocer a las familias, en las primeras visitas, el consentimiento informado (ver Anexo 3. Consentimiento informado), dando claridad sobre su participación dentro de la investigación, libre y voluntaria, sumado a los compromisos del equipo de investigadores. Como lo menciona Galeano (2004), esos compromisos con los participantes se relacionaron con el bienestar físico, social y psicológico, con relaciones fundamentadas en el respeto por la diferencia de saberes. Además, se tuvo presente el principio de reciprocidad, con el que se permitió pensar su realidad, sus relaciones y se realizaron las respectivas devoluciones.

La participación resultó representativa en cuanto al tipo de población (niños, jóvenes, adultos, personas mayores) y el número de participantes. En palabras de Hernández et al. (2010) establece una muestra “autoseleccionada, ya que las personas se proponen como participantes en el estudio o responden activamente a una invitación” (p. 396). En términos de Sandoval (2002), en cuanto al muestreo de los lugares, situaciones o eventos para la observación, se definieron los siguientes criterios de selección: los de conveniencia en los que se facilite la labor de registro; los de oportunidad “en el momento y lugar preciso” (p. 137) y disponibilidad referida a la posibilidad de acceso a los lugares.

Se determinaron algunas técnicas e instrumentos para el registro de información como las actas de los encuentros de los investigadores, el diario de campo, las fotografías, las guías de entrevistas. La información obtenida da cuenta del acercamiento, la comprensión de la realidad social de las familias y la comunidad, al dar lugar a las voces de hombres, mujeres, adultos, jóvenes y niños, que lograron plasmar sus historias, visualizarlas, hablar de ellas, compartirlas, tramitarlas y resignificarlas. Por lo tanto, como es mencionado por Sandoval (2002), la generación y recolección de información es un proceso flexible, ajustado de acuerdo con la comprensión de la realidad; es emergente y cambiante de acuerdo con los hallazgos.

Estos datos se transcribieron, almacenaron y posteriormente se organizaron por etapas como lo propone Sandoval (2002): primero,

un acopio de la información desde lo descriptivo; segundo, un momento de segmentación de estos datos iniciales, dando lugar a las categorías descriptivas y, en un tercer momento, la interrelación de categorías, identificando categorías axiales. Como instrumento para este proceso están las matrices de análisis.

Para el análisis y la interpretación de la información se establecieron, además, unos referentes teóricos conceptuales para orientar el proceso y generar los campos de problematización propias de la labor de investigación-intervención. Así, organizar un sistema categorial participativo y de construcción colectiva del conocimiento.

Como referentes teóricos y conceptuales se tuvieron el construccionalismo social, la intervención psicosocial y la terapia comunitaria. Se identificaron unas categorías iniciales que guiaron el proceso de intervención e investigación: familia, territorio, memoria, redes, convivencia; producto de una codificación descriptiva y de primer nivel de categorización.

El proceso se inicia con una fase exploratoria en la cual aparece un primer tipo de categorías eminentemente descriptivas. Estas emergen o surgen de un primer contacto con los datos recolectados y con su ayuda se pretende englobar, de una manera lógica y coherente, la información recogida, reduciendo el número de unidades de análisis. (Sandoval, 2002, p. 159)

Luego de la revisión teórica y el análisis de datos, mediante una matriz integradora, se construye un sistema categorial, teniendo como insumo: la información recolectada en las visitas familiares, los encuentros colectivos, las guías e instrumentos desarrollados, el registro fotográfico, la observación, la ayuda de memoria y el uso de fuentes documentales.

La codificación se realizó de la siguiente manera: se elaboró una matriz de análisis, con base en las categorías identificadas, teniendo presente la información obtenida de los diferentes momentos y encuentros con las familias y la comunidad se puede observar en la Tabla 1:

Tabla 1. Codificación

Codificación momento	Codificación de la categoría
Visita: V y/o Encuentro: E	Significados de familia
	Territorio
	Memoria colectiva
	Redes de apoyo
	Convivencia

Por último, como lo nombraría Sandoval (2002), se implementó un proceso de triangulación selectiva, en la cual se identificó como categoría núcleo la familia, que articula todo el sistema categorial (ver Figura 4 y Tabla 2).

Figura 4. Categoría núcleo: la familia

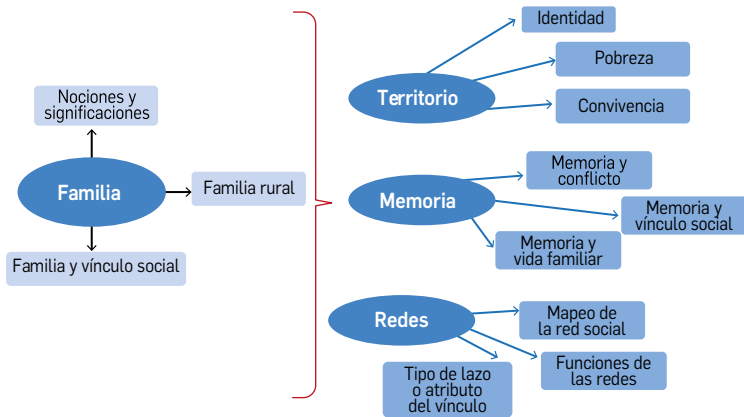


Tabla 2. Categorías

CATEGORÍA NÚCLEO	CATEGORÍA	SUBCATEGORÍA
FAMILIA		Familia y ruralidad Nociones y significaciones Familia y subjetividad
	TERRITORIO	Identidad Pobreza Convivencia
	REDES	Mapeo de la red social, funciones de las redes, tipo de lazo o atributo del vínculo
	MEMORIA	Memoria y conflicto, memoria y vínculo social, memoria y vida familiar

El grupo de investigación, después del trabajo de campo y la relación con la teoría, continuó con el análisis final mediante la teorización:

Es el proceso por medio del cual se construyen y asumen explicaciones alternativas, apoyándose, para ello, en la lectura e interpretación sostenida de los datos generados por la investigación; siempre buscando una mejor, más conveniente y sencilla explicación de dichos datos (...) implica, plantearse y responder un conjunto de preguntas que permitan establecer nexos entre los datos arrojados por la investigación y la teoría ya establecida o existente. (Sandoval, 2002, p. 184)

El contexto del municipio de Granada, Antioquia

Se presenta a continuación un breve panorama del municipio de Granada, localidad del Oriente antioqueño, gravemente afectada por el conflicto sociopolítico armado que tuvo lugar en estos territorios. Los efectos de esa situación constituyeron hitos determinantes en las vidas de sus habitantes, que hoy se enfrentan a retos significativos en todas las esferas, en el afán de hallar otros horizontes, donde el conflicto y la violencia no se configuren como formas expeditas para dirimir las diferencias.

Esta lectura de contexto surge de procesos investigativos anteriores, efectuados en el marco de alianzas estratégicas sostenidas entre la Universidad de Antioquia, la Cooperativa Coogranada y la Alcaldía Municipal de Granada, durante la última década. Particularmente, se fundamenta en los resultados de la investigación *Procesos de retorno de comunidades afectadas por el conflicto sociopolítico armado en el Oriente antioqueño. Estudio de caso: el retorno rural en Granada*, realizada en el año 2012, por el grupo de Investigación en Intervención Social (GIIS).

Generalidades del municipio de Granada

El municipio de Granada posee una extensión de 250 km²; la cabecera municipal se encuentra a 2.500 msnm; tiene una extensión de 195 km². Está ubicado al oriente del departamento de Antioquia, a 77 km² de la ciudad de Medellín, por la vía Medellín–Bogotá, desviándose hacia la izquierda un kilómetro después del municipio de El Santuario. Su temperatura promedio es de 18°C; limita por el norte con los municipios de El Peñol y Guatapé, por el oriente con San Carlos y San Luis, por el sur con Cocorná y por el occidente con Cocorná y El Santuario.

Igualmente, el municipio posee una gran riqueza acuífera, con diversidad topográfica y climática, que ofrece oportunidades para las actividades agrícola, ganadera y minera. La vocación central es la agricultura, la labor productiva se ejerce bajo pequeñas unidades económicas campesinas, constituidas por 52 veredas. Posee un único corregimiento: Santa Ana, al cual se articulan 14 veredas (ver Fi-

ductos; quinto, los monopolios de los mercados (intermediarios), así como la falta de incentivos y la fluctuación de los precios de algunos productos, como las hortalizas.

El casco urbano de Granada se constituye en centro administrativo, de comercialización de productos agrícolas y ganaderos, que provienen de la zona rural y epicentro de un incipiente desarrollo comercial. Así, conserva sus rasgos físicos, la vida económica, social y política, a la manera de un municipio sostenido por esquemas tradicionales, sin que las tendencias desarrollistas de la época logren permearlo de manera contundente, como ha ocurrido con otros municipios del Oriente Antioqueño.

Según datos de la página web de la Alcaldía de Granada (2019), han retornado aproximadamente 3.500 personas y han resistido al conflicto cerca de 5.000 personas. Granada se caracteriza por ser un municipio expulsor, aunque la zona urbana ha sido receptora de la población rural y, en mínimas cantidades, de algunos municipios cercanos (567 personas registradas). El total de la población es de 20.112 habitantes, distribuidos el 68 % rural y el 32 % urbano. Estos datos dan cuenta de la reconfiguración del municipio, luego del proceso de afectación por el conflicto armado.

Conflicto, desplazamiento y retorno en Granada

El conflicto en el municipio de Granada, en el periodo 1980-2007, guarda una relación estrecha con todo lo acontecido para la época en el Oriente Antioqueño. Granada experimentó de manera directa, junto con otras localidades circundantes, los efectos del recrudecimiento de una oleada de confrontaciones, con el propósito central de acorralar las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), por parte de fuerzas del paramilitarismo y del Ejército Nacional. Estos grupos realizaron acciones y tuvieron zonas de ocupación distintos. Aunque ejercieron su poder en diversos lugares del municipio, la población rural sufrió los impactos más severos.

El conflicto generó transformaciones radicales en las dinámicas territoriales y poblacionales marcadas por la guerra. Estas se vieron destruidas, desintegradas en su estructura social, en las relaciones de convivencia, infraestructura física, dinámica económica y formas de funcionamiento. Por el desplazamiento masivo, se estima que

el municipio vio disminuida en dos terceras partes su población, producto de esta guerra. Además, que la gran mayoría de las veredas quedaron desoladas y buena parte de los campesinos se movilizaron hacia el casco urbano y otros a las ciudades receptoras.

El desplazamiento forzado en Granada adquiere varios matices: como estrategia y efecto de la guerra, pero a su vez como acción colectiva de resistencia, frente a las diferentes formas de intimidación y hostigamiento de los actores en disputa. Todos ellos lograron desestructurar los territorios, la vida cotidiana, los sistemas organizativos, el vínculo social, la estructura familiar y la economía campesina; a su vez impactando la dinámica en la cabecera municipal, porque la economía giraba entorno a la producción agrícola.

Los hechos que propician el retorno para los granadinos conjugan dificultades de adaptación de los desplazados en los nuevos entornos, incertidumbre ante las perspectivas y oportunidades laborales, ausencia de referentes vecinales, identitarios y culturales. Además, dificultades en la tramitación de los impactos físicos, emocionales y económicos dejados por la guerra; rupturas abruptas con las formas de vida en el campo, y sentimientos de humillación, incapacidad e impotencia asociados con la vida urbana (ya sea en las grandes ciudades o en la cabecera municipal).

El sector Bello Horizonte en el municipio de Granada

El sector de Bello Horizonte del municipio se configuró mediante un proyecto de intervención urbana de vivienda multifamiliar, construido en dos etapas, que presentan rasgos diferenciales en términos espaciales. La primera etapa tuvo su origen a principios de la década de 1990, bajo la iniciativa del sector religioso de construir un barrio para familias necesitadas. Además, contó con el apoyo de la Sociedad San Vicente de Paúl y de diferentes entidades del orden municipal y departamental.

Esta primera fase del proyecto, que duró en la construcción aproximadamente dos años, contó con 14 unidades habitacionales, conocidas como las viviendas de San Vicente de Paúl, pues esta es la institución encargada de la administración y adjudicación a las familias. Significó un primer proyecto en el sector configurado bajo

la participación de líderes sociales y cívicos, las colonias granadinas y benefactores, quienes aportaron recursos para materializar esta iniciativa. La intencionalidad de este proyecto fue “ayudar” a las familias de escasos recursos, mediante el préstamo de la vivienda por un periodo transitorio, mientras su situación de ingresos mejora.

La segunda etapa de Bello Horizonte se constituyó bajo una alianza entre la Sociedad San Vicente de Paúl, la Alcaldía municipal y Comfenalco como entidad financiadora, con la participación de familias de bajos recursos (nivel 1 de Sisbén), quienes se postularon al subsidio de vivienda de Comfenalco y del Gobierno Nacional a través de Findeter. Para esta segunda fase, las familias seleccionadas conformaron una asociación de vivienda y participaron de un proceso de autoconstrucción y ayuda mutua, que se concluyó en el año 1997. Finalmente, el sorteo para la asignación de viviendas, ocasionó entre las familias conflictos y rivalidades, a tal punto que no todas respetaron los resultados, habitando las viviendas a su amaño, esto llevó a una situación singular que persiste para algunos casos y es que las escrituras no corresponden con las viviendas habitadas. Por lo tanto, el barrio Bello Horizonte está constituido por 41 casas en total, 27 casas de autoconstrucción-casa propia, 14 casas construidas por la Fundación San Vicente, 5 de las cuales no estaban habitadas al momento del trabajo de campo.

Referentes teóricos y conceptuales

En este capítulo se desarrollan los referentes teóricos transversales en la investigación. Se retoman principios y concepciones, específicamente, del construccionismo social, la intervención psicosocial y la terapia comunitaria, fundamentos para los procesos de investigación-intervención. Además de la fundamentación teórica y conceptual de las categorías de familia, territorio, memoria y redes de apoyo social.

Construccionismo social

El construccionismo social plantea una visión alternativa al empirismo y racionalismo científico, así como a las ciencias sociales y las ciencias de la conducta. Estas se enfocan en producir descripciones y explicaciones del comportamiento humano, independientes del contexto social y cultural en el que está inmerso. Cuestiona que el conocimiento sea una copia de la realidad y se opone a la idea de que existe un mundo único y real que puede ser conocido de forma objetiva. Además, considera que las ideas, los conceptos y los significados dependen del intercambio social, mediatizado por el lenguaje (Agudelo & Estrada, 2012).

Una de las premisas del construccionismo social es que “todo lo que consideramos real ha

sido construido socialmente, (...) nada es real hasta que la gente se pone de acuerdo en que lo es” (Gergen & Gergen, 2011, p. 10). El conocimiento entonces no se produce mediante acciones individuales, sino a partir de la interacción en los procesos sociales, por lo tanto, dicho conocimiento depende de la cultura y del contexto donde se genere.

El construccionismo social nos libera de la tarea de intentar decidir qué tradición, conjunto de valores, religión, ideología, política o ética, es trascendental o definitivamente la verdad o lo correcto. Desde una perspectiva construccionista todas las opciones pueden ser válidas para un grupo de personas. Las ideas construccionistas nos invitan a un pluralismo radical, es decir, a abrirnos a muchas formas distintas de nombrar y de valorar. (Gergen & Gergen, 2011, p. 25)

El construccionismo se constituye en una alternativa a la perspectiva individualista del conocimiento, dado que este se construye socialmente por medio del lenguaje. Sustenta, en igual medida, la dificultad de acceder a una representación directa del mundo, el cual se conoce mediante la experiencia. El lenguaje más que representar la realidad, la constituye (Gergen & Gergen 2011).

El interés del construccionismo por la génesis de los conceptos y su uso por medio de las convenciones lingüísticas, construcciones sociales o culturales (Pérez, 2012), lleva a prestar particular interés al papel conferido al lenguaje en la construcción del mundo social, señalando que, sobre este recaen ciertos deberes asignados tradicionalmente, como el describir o reflejar la realidad e incluso comunicar la verdad a otros. Las teorías críticas, entre ellas el construccionismo, cuestionan estos supuestos “de que el lenguaje puede ser portador de la verdad, de que la ciencia puede proveer descripciones objetivas o precisas del mundo, (...) lo que consideramos conocimiento es cultural e históricamente contingente” (Gergen, 2005, p. 154).

Este es uno de los aspectos de mayor quiebre del construccionismo con respecto a las teorías empírico analíticas, y es el cuestionamiento de las verdades establecidas desprovistas de historicidad y del contexto cultural de las que emergen.

Por ello esta perspectiva destaca el carácter totalmente social del lenguaje y desdibuja la idea del individuo como ser aislado. Lo

que existe son seres en relación producidos socialmente, las personas otorgan significados a partir de sus marcos de referencia interpretativos. Según Gergen (2007) son pocas las acciones sociales que poseen un significado intrínseco ya que “los sistemas de significado en los que primariamente se sitúan parecen ser productos de la negociación social” (p. 70).

Algunos de los supuestos centrales a la concepción constructivista social es que “el lenguaje es un subproducto de la interacción, su principal significado se deriva del modo en que está inmerso dentro de patrones de relación” (Gergen, 2005, p. 166). Para profundizar en este concepto Gergen retoma de Wittgenstein su idea de que los juegos de lenguaje están incluidos en maneras más amplias de actividad que él llama formas de vida. Son las que le otorgan significado a la vida, por tanto “las muestras de lenguaje son unidades dentro de patrones mayores de relación (...) resultados de modos específicos de vida, de rituales, de intercambio, de relaciones de dominación, etc.” (Gergen, 2005, p. 167).

Desde esta perspectiva, las palabras adquieren significado dentro del diálogo, o como lo nombra Shotter (2005) en la acción conjunta, ya que las personas no actúan a partir de sus planes internos, guiones o cosas, sino por estar entrelazados con las actividades de otros. Cuando se participa en una acción colaborativa, el resultado de esta no depende de ninguna de las personas involucradas, aunque los participantes responden entre sí de una forma inteligible. Es decir, que los participantes en la acción conjunta crean situaciones entre ellos, al sentirse obligados a proceder conforme a lo que existe en dicha relación.

En un sentido similar, Pearce (2010) plantea que, en nuestras formas de comunicarnos, opera lo que él nombra como la lógica deóntica de la obligatoriedad; en el sentido de que las acciones que ejecutamos están mediadas por las obligaciones morales que percibimos, las conversaciones son secuencias de actos, cada una evoca y responde a los actos de otros. El constructivismo social mira la comunicación como el lugar donde se forman las identidades de los comunicadores en la interacción con otras personas, en palabras de Pearce (2010) “los mundos sociales en los que vivimos están estructurados por complejos conjuntos entrelazados de obligaciones morales que percibimos” (p. 57).

El constructivismo no se pregunta por la verdad, veracidad u objetividad de la realidad a la que se acerca, y cuando no se anda

en búsqueda de la verdad, se abren posibilidades de escuchar otras voces, aceptar distintas visiones y generar nuevos significados. Parte de que todo lo que se considera real ha sido construido socialmente y que cualquier declaración de lo que es verdad corresponde a una comunidad y está unida a una tradición de valores. Esto le da un lugar al pluralismo, que favorece formas de diálogo de las que puedan surgir nuevas realidades y distintos valores. Las narraciones se encuentran inmersas en procesos de creación de sentido de comunidades cultural e históricamente situadas.

Desde una perspectiva construccionista los científicos de las ciencias humanas son invitados a hacer uso de “sus habilidades discursivas para producir las formas de la sociedad que creen beneficiosas (...) entrar en la actividad científica como un defensor moral (...) ofrece una razón para desafiar las realidades dominantes y sus formas de vida asociadas” (Gergen, 2005, p. 172).

La investigación, desde este enfoque, invita a reconocer la importancia de los elementos contextuales a través de asumir plenamente el sentido de la historicidad de la realidad social; más que evidenciar los patrones existentes en esta, se orienta a dar vida a la posibilidad de nuevas formas de acción.

Intervención psicosocial

La complejidad de las problemáticas sociales, sumada al conflicto armado que vive Colombia desde tiempo atrás, nos interroga por los referentes teóricos, los enfoques y las estrategias de intervención implementados desde la institucionalidad y por los profesionales en ciencias sociales. En concordancia, el investigar implica acercarnos a saberes que nos faciliten la comprensión de los fenómenos sociales, en tanto posibilitem el acompañamiento de las personas, familias y comunidades desde sus realidades. Conocer para comprender es una opción que nos brinda la oportunidad de dinamizar procesos sociales contextualizados.

Cabe preguntarse sobre la definición de la palabra intervenir. Al respecto Moliner (1994, como se cita en Montero, 2012) nos dice que intervenir es “participar, tomar parte. Actuar junto con otros en cierto asunto, acción o actividad... Otras veces significa “mediar”,

con la intención de resolver desavenencias” (p. 57). La intervención está mediada por las prácticas de los modelos, ya sean de carácter directivo, que proceden de las políticas públicas, instituciones u organizaciones hacia las comunidades; y el modelo participativo, que proviene de la acción organizada de grupos dentro de una población e implica una acción transformadora en el trabajo comunitario, realizado por agentes externos e internos.

Corresponde precisar que el concepto de intervención psicosocial surge en los años setenta en la psicología para referirse al campo comunitario. “En esa misma década, aparece en los Estados Unidos la psicología comunitaria de la salud como un intento de superar la hegemonía del tratamiento clínico, puramente individual, de la psicología clásica y del modelo biomédico” (González, 2015, p. 22). A la par del proceso de la psicología comunitaria, emerge el enfoque psicosocial, “que se ha derivado de los planteamientos del interaccionismo simbólico de G. H. Mead (1934) y del construccionismo social de Berger y Luckmann (1968), pone su acento en las relaciones entre las personas” (Martínez & Ramírez, 2015, p. 19). Estas iniciativas impulsan nuevas prácticas psicológicas y psicosociales, que trascienden lo individual y facilitan la conceptualización del ámbito comunitario por la psicología.

Análogamente, en Latinoamérica los investigadores Arango et al. (2015) exponen que se cambiaron los paradigmas de la investigación en ciencias sociales por la influencia de la educación popular con Freire (1974), de la Teología de la Liberación con Martín Baró (1987), de la sociología con Orlando Fals-Borda (1959, 1979), y la incidencia de la Investigación-Acción-Participativa como nueva epistemología de investigación y de intervención.

A principios de los años ochenta, los trabajos de Ignacio Martín Baró (1983); Euclides Sánchez, Esther Wiesenfeld Salazar y Maritza Montero (1987); B. Jiménez y J. M. Flores; I. Dobles; S. Lane y un conjunto de autores cubanos como M. Sorín, M. Fuentes y González Rey, entre otros, oponen a la hegemonía individualizante una psicología social crítica para la cual lo comunitario era relevante. De ese proceso se deslindaron dos campos importantes: la psicología política y la psicología social comunitaria. (González, 2015, p. 23)

En Colombia, la psicología comunitaria estuvo influenciada por el movimiento social latinoamericano de los 70, en el cual la lucha era en contra de la dependencia y el subdesarrollo. En particular, se empezó a cuestionar el control social que ejercían la psiquiatría y la psicología, con una visión positivista de la enfermedad mental. De allí surge la búsqueda de la transformación del rol profesional y el vincular las comunidades a procesos de intervención. “En la revisión de 2006, Arango encontró que la psicología comunitaria se había desarrollado como consecuencia de la importancia y gravedad de los problemas comunitarios” (Arango et al., 2015, p. 8).

La concepción de la psicología social comunitaria plantea que la intervención tiene una posición fundamentada en la noción de la praxis de Marx: “por praxis se entiende un modo de producir conocimiento en la acción reflexionada, conducente a la transformación de circunstancias sociales, con incorporación de actores sociales comprometidos con esa transformación” (Montero, 2012, p. 70). En el proceso de trabajo de campo se produce teoría, de la cual surgen prácticas o modos de actuar para alcanzar cambios sociales, este movimiento entre teoría y práctica es dialéctico por la participación de diversos actores. Es decir, que se combinan dos saberes: el conocimiento científico y el conocimiento popular que producen nuevos conocimientos.

La intervención psicosocial, como lo menciona González, (2015) tiene como objetivo “propiciar la emergencia de nuevos procesos de subjetivación y nuevas tramas de relaciones al interior de la comunidad” (p. 30). En el proceso dialógico se crean nuevas miradas que aportan a la comprensión de los problemas. Sin embargo, confronta al profesional que hace la intervención, quien no puede prever qué situaciones emergerán en lo individual o comunitario, que conduzcan o no a cambios significativos. “El verdadero desarrollo humano no se produce sin engendrar sus propias contradicciones y son las tensiones generadas en esos procesos las responsables, bien sean de procesos sanos de desarrollo o bien de la emergencia de conflictos” (González, 2015, p. 30).

El cambio en cualquier proceso de acción social en psicología nunca será el resultado de un instrumento o de un conjunto de ellos, sino la expresión de un nuevo tejido social que emerge de un nuevo espacio dialógico donde las personas implicadas

son tocadas emocionalmente, y la curiosidad, el interés y la reflexión son centrales en la relación con el profesional con quien actúan. Solo una acción participativa capaz de implicar a los otros lleva a la emergencia de nuevas configuraciones subjetivas en el curso de un proceso de intervención, lo cual desde nuestro punto de vista es esencial para la irrupción del proceso que gradualmente llevará al cambio. De esta manera, se rompe con el viejo hábito positivista de pensar o predecir un cambio a partir de la acción planeada. (González, 2015, p. 26)

Los problemas sociales ameritan la combinación de diversas tareas para una intervención efectiva. Por ello, es necesario recurrir a soportes académicos, metodológicos, técnicos y de gestión que sustenten la acción dirigida al cambio social. Desde la perspectiva de la psicología social, se asume la importancia de articular las lógicas históricas, culturales, relacionales y políticas reflejadas en los problemas que se quieren acompañar.

Siguiendo los planteamientos de la psicología social crítica, se asume lo psicosocial desde una visión holística y dialógica, es decir, que tanto nuestra realidad individual como la social o cultural forman parte de un mismo proceso global donde no es posible acceder a la comprensión de un proceso aislándolo del contexto, sino que, por el contrario, es en relación con el contexto global como accedemos a la construcción de su sentido. Desde este punto de vista, hacer referencia a procesos psicológicos, sociales, culturales o históricos tomados de manera aislada y autónoma, nos llevaría a incurrir en una gran distorsión de su sentido, mientras no explicitemos su relación con las diferentes dimensiones y la perspectiva global. (Martínez & Ramírez, 2015, p. 18)

En correlación con la visión de Blanco y Valera (2007), al realizar intervención psicosocial se adquiere un compromiso con los problemas sociales, con las situaciones que las personas experimentan en su cotidianidad. Por ello, al intervenir se busca mediar en una realidad particular:

Intervenir es cambiar procesos internos, cambiar el medio o cambiar las maneras cómo las personas se relacionan con su medio; intervenir es ayudar a que la gente participe en el cambio; intervenir es hacer que la gente retome el control sobre su propia vida. (p. 57)

Los autores antes referenciados enuncian planteamientos sobre la intervención psicosocial que trascienden las visiones tradicionales de la psicología, la medicina y la psiquiatría. Estas se focalizaban en la atención al individuo desde la concepción salud-enfermedad, sin tener en cuenta los ámbitos comunitario y familiar y su influencia en la salud mental. De allí que es ineludible referenciar las nociones sobre la intervención psicosocial que el Estado colombiano demarca actualmente para las víctimas del conflicto armado, por medio de leyes y políticas públicas que les permitan diseñar, planificar, desarrollar y evaluar los programas ejecutados por instituciones y funcionarios con acciones sistemáticas destinadas a los beneficiarios.

Las políticas públicas requieren contextualizar la situación de las víctimas en Colombia, la estadística es una herramienta que facilita evidenciar la realidad y dimensionar la magnitud del problema. El Gobierno Nacional dispone del Registro Único de Víctimas que, a octubre del 2017, registró 8.895.978 víctimas y 8.512.383 proceden del conflicto armado. La afectación de la población por el conflicto armado es innegable. El Ministerio de la Protección Social expidió la Ley 1448 de 2011, referida a la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, a continuación, se expone del capítulo I el artículo 3, donde se aclara la condición de víctimas:

Aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1^o de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno. También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere

dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente. De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización. (Ley de Víctimas 1048, 2011, p. 9)

La Ley establece medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado en el país. Además, se dictan otras disposiciones para los procesos interdisciplinarios, que aparecen en el capítulo II, artículo 49, donde se estipula la asistencia y atención a las víctimas:

Se entiende por asistencia a las víctimas el conjunto integrado de medidas, programas y recursos de orden político, económico, social, fiscal, entre otros, a cargo del Estado, orientado a restablecer la vigencia efectiva de los derechos de las víctimas, brindarles condiciones para llevar una vida digna y garantizar su incorporación a la vida social, económica y política. Por su parte, entiéndase por atención, la acción de dar información, orientación y acompañamiento jurídico y psicosocial a la víctima, con miras a facilitar el acceso y cualificar el ejercicio de los derechos a la verdad, justicia y reparación. (Ley de Víctimas, 2011, p. 27)

En correspondencia, en el artículo 137 referido al programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas, que se implementa por medio del Plan Nacional para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, se enuncian 7 ítems donde se describen aspectos relacionados con: la atención individual, familiar y comunitaria (protocolos de atención); la convocatoria e ingreso; el garantizar el servicio gratuito para las víctimas; la atención preferencial; otorgar la atención durante el tiempo que la persona lo requiera, y abordar las problemáticas mediante un grupo interdisciplinario que procure una intervención integral.

El programa asume el enfoque psicosocial como un eje transversal:

El Protocolo de Atención Integral en Salud con Enfoque Psicosocial, en el marco del Programa de Atención Psicosocial y Salud Integral a Víctimas - Papsivi, orientará las atenciones en salud como medida de asistencia y/o rehabilitación a las víctimas del conflicto armado y sus familias, incorporando acciones de promoción, prevención, atención y rehabilitación con enfoque psicosocial y diferencial, en el marco del Sistema General de Seguridad Social en Salud (SGSSS). (Ministerio de Salud y Protección Social-Minsalud, 2017, p. 14)

Un hecho trascendente, con respecto a la política pública sobre las víctimas, es que ha logrado visibilizarlas. Sin embargo, la aplicación de dichas leyes y el enfoque psicosocial aún deja vacíos. Así lo percibe el investigador Villa (2013):

Se ha tergiversado y banalizado el sentido de la atención psicosocial; pues se entiende ahora como la búsqueda del Estado por hacer la reparación, dando un dinero por la persona perdida y enviando psicólogos para realizar algunas actividades con la gente. (p. 66)

El acompañamiento a las víctimas no es establecer relaciones verticales, es realizar un trabajo donde la participación y el diálogo hagan parte de la construcción colectiva a partir de los recursos de las personas, familias y las comunidades.

Lo psicosocial es una estrategia de apoyo mutuo, de la escucha entre iguales, de trabajo de elaboración entre quienes han sufrido el horror, un espacio que se teje entre iguales, entre personas que han vivido las mismas experiencias, lo que genera una identificación y una posibilidad de sentirse comprendido, y que puede ser más efectiva que otras formas de intervención, puesto que esta acción posibilita la contención, romper la soledad, el aislamiento y la desestructuración del tejido social. Es un espacio donde más que hablar es expresar. (Villa, 2013, p. 75)

La atención psicosocial a víctimas conlleva darles prioridad a los grupos vulnerables de la población y pretende buscar una atención integral: “Una perspectiva y/o un enfoque psicosocial incluyen principios como los de dignidad, apoyo mutuo, solidaridad, vida con calidad, enfoque de derechos, enfoque de género y desarrollo humano integral en salud mental” (Villa, 2012, p. 353). Es vital comprender que las personas son valiosas, importantes y que poseen habilidades y capacidades, para generar cambios a partir de su reconocimiento mediante prácticas relacionales basadas en el respeto.

Recuperar la dignidad es la manera de reparar tanto el daño moral como el psíquico, porque puede ayudar a desculpabilizar a la víctima, a sacarla del contexto de criminalidad en donde todos son sospechosos, restaurar la verdad y hacerla pública para sacarla del ámbito del dolor privado y facilitar la construcción de nuevos valores de la solidaridad y la corresponsabilidad. (Robledo & Rondón, 2010, p. 48)

En consecuencia, al recurrir a una perspectiva psicosocial, la reparación está relacionada con los significados que las personas construyen sobre su dolor. Y desde ellas mismas cómo este se puede transformar para reconstruir su vida. De igual manera, va a depender de los contextos social, político y cultural, puesto que las instituciones y profesionales, en lo posible, deben trabajar por realizar intervenciones situadas, al ser respetuosos con las realidades encontradas.

La acción psicosocial se comprende como una mirada, una perspectiva y, al mismo tiempo, una forma de enfocar la realidad que posibilita escenarios de actuación que comprenden los fenómenos humanos desde una visión integral y que, por lo tanto, plantean alternativas, soluciones y procesos incluyentes que se despliegan en el tiempo y que producen nuevas subjetividades en marcos de mayor justicia, equidad, desarrollo a escala humana, sana convivencia y paz. (Villa, 2012, p. 362)

La psicología social nos plantea la intervención psicosocial desde una concepción dialógica, en la cual la interacción posibilita el intercambio de significados con las personas, en búsqueda de respuestas frente a sus situaciones de adversidad. Para que estas logren resignificarlas de tal forma que den lugar a su potencial, con capacidades para transformar sus familias y comunidades, al sentirse escuchadas, valoradas y respetadas en su dignidad. Igualmente, que puedan reconstruir sus redes de apoyo social, mediante fortalecimiento de sus vínculos de solidaridad y confianza entre su familia, la vecindad y las instituciones.

Terapia familiar comunitaria

La terapia familiar comunitaria surge bajo la necesidad de articular un método de acompañamiento que asocie los aspectos tanto sociales como clínicos en un mismo espacio de trabajo. Además, que tenga como referencia una acción terapéutica integradora de las dimensiones individual y comunitaria, buscando con ello alcanzar transformaciones en la familia extendida y en sus entornos colectivos (Rojano, 1999). En tal sentido, es considerada fundamental, por cuanto involucra factores y variables posibilitadores de transformaciones en los individuos y sus entornos familiares, en la medida en que el acompañamiento profesional se logra a través de la vinculación de redes de apoyo familiar y social. Pero también mediante la articulación y utilización de recursos discursivos, simbólicos, personales, sociales y comunitarios para reconocer que antes de la intervención propiamente terapéutica, son los mismos sujetos o actores sociales quienes logran comprender su realidad, identificar y desarrollar iniciativas propias. Además de gestionar recursos que impacten de manera positiva sus vidas y transformar sus estados emocionales, sus vínculos sociales y sus proyectos personales, familiares y comunitarios. Así, las intervenciones profesionales y terapéuticas incorporan, desde la terapia familiar comunitaria, los diferentes factores y variables, generando cambios significativos en las condiciones de los involucrados.

La terapia comunitaria es entendida como:

Un instrumento que nos permite construir redes sociales solidarias de promoción de la vida y movilizar recursos y las competencias de los individuos, de las familias y de las comunidades. Se trata de generar la dimensión terapéutica del propio grupo (...), así como el saber producido por la experiencia de la vida de cada uno. (Barreto, 2013, p. 62)

Esta perspectiva de trabajo sugiere la incorporación de nuevos valores bajo la participación activa de los involucrados. Pero, a su vez, un cambio de enfoque (Barreto, 2013) que implica: a) ir más allá del sujeto en su individualidad para alcanzar un campo de abordaje y dominio desde lo colectivo, lo comunitario, buscando el aprendizaje colectivo y la construcción compartida desde la multiplicidad de experiencias y saberes; b) superar los niveles de dependencia en la relación del sujeto con el profesional para lograr construir desde la singularidad y la autonomía, pero involucrando la corresponsabilidad del sujeto colectivo; c) el reconocimiento del poder transformador de los involucrados y el empoderamiento del sujeto en relación; d) lograr relaciones de autonomía, interdependencia y de construcción social de realidades y saberes; e) recuperar las capacidades individuales de los sujetos y la potencia transformadora desde lo colectivo; f) asumir en el encuentro terapéutico-relacional una dimensión política y ética. Implica el tránsito de lo privado a lo público de lo individual a lo colectivo; g) construir nuevo conocimiento fundamentado en el intercambio de experiencias y conocimientos, en el saber compartido y construido colectivamente, logrando así democratizar el saber y alcanzar la apropiación social del mismo.

El enfoque de la terapia familiar comunitaria advierte el poder que tienen los involucrados: primero, de reconocerse a sí mismos en relación con sus pares y sus entornos; segundo, de identificar y utilizar efectivamente los recursos disponibles y, tercero, de promover el poder y el empoderamiento para generar transformaciones basadas en las redes de apoyo, en los recursos materiales, sociales, simbólicos y culturales, y en el reconocimiento de las posibilidades que existen

en los entornos familiares, comunitarios y sociales. Así el objetivo de la terapia familiar comunitaria no consiste solo, para el caso que nos ocupa, en reconocer los aspectos de afectación que genera el conflicto en la vida individual y familiar; pretende, en esencia, construir colectivamente rutas que permitan reconocer el daño para transformar esas realidades en oportunidades multidimensionales que ligan al sujeto en interacción.

Es posible concebir la terapia familiar comunitaria como un espacio de trabajo que se construye en la combinación de actores y escenarios de intervención en lo social; involucrando, desde una perspectiva sociocrítica, la terapia bajo intervenciones grupales y comunitarias contextualizadas cuyo norte final es la transformación de realidades sociales desde el poder que fluye en los involucrados.

La terapia familiar comunitaria se fundamenta en un replanteamiento paradigmático acerca de la manera de asumir la familia hoy, cuestionando la concepción como sistema, la noción de lo que son sus problemas, el cuestionamiento del diagnóstico, en las maneras de concebir los procesos terapéuticos y, particularmente, en la relación terapeuta-sujeto (Grandesso, s.f.).

Grandesso (s.f.), a propósito de los supuestos a ser considerados en la terapia familiar plantea lo siguiente:

- Una persona debe ser comprendida como un ser social, viviendo en una red de significados construidos en los múltiples ámbitos a los que pertenece a lo largo de su existencia, donde la familia es uno de ellos.
- El lenguaje es considerado generativo en términos de la construcción de significados que son organizados a través de múltiples narrativas siempre abiertas y cambiantes.
- Es preciso reconocer y valorar la capacidad de gestión que tienen las personas para hacer elecciones y para actuar.
- Así mismo, es necesario reconocer que por más objetividad que logre el profesional en un proceso de intervención, siempre tendrá limitaciones por la imposibilidad que tiene el acceder a una realidad objetiva.

Así, la familia es generadora de lenguaje y de significados que construye en su relación con los micro y macro contextos en los que

se define su cotidianidad y su existencia. Los sistemas lingüísticos, las narrativas, las autorreferencias, la conversación, la reflexión, el diálogo, las historias, los recursos y los significados son conceptos que resignifican el lugar del profesional en la intervención con familias, donde el énfasis del trabajo recae sobre el significado (Grandesso, 2000).

La familia en la contemporaneidad establece su cotidianidad mediante la pertenencia a múltiples redes para configurar, así, una diversidad de sistemas simbólicos en yuxtaposición que se expresan en múltiples formas organizativas, de relacionamiento y parentesco. Sus narrativas implican el reconocimiento de variedad de significados que se derivan de la pluralidad de sistemas lingüísticos debido a los referentes del contexto, de la cultura, de la organización de la vida económica, del mundo del trabajo, de las relaciones emocionales, en correspondencia con las redes y contextos sociales (Grandesso, 2000).

De acuerdo con lo expuesto, el trabajo profesional orientado a la intervención psicosocial o bajo la perspectiva de la terapia familiar comunitaria reconoce la trascendencia de la vida en familia, sus relaciones y significados. Lo anterior, debido a su pertenencia a redes dentro de su comunidad en un contexto social que la determina, la cual posee problemáticas estructurales, propias de la sociedad en la que se encuentra.

La terapia familiar comunitaria, según (Grandesso, 2000), se orienta para identificar competencias, fortalecer el empoderamiento de las personas, familias y comunidades, recuperando en ellas su dimensión política, su condición de sujeto y como protagonista de su propia historia.

Esta perspectiva se fundamenta en el reconocimiento del sujeto, de su conocimiento y experiencia y del saber popular, así como de los recursos propios con que cuenta cada comunidad para transformar su realidad y contribuir en los procesos de transformación social.

Una mirada a “lo familiar”

En este apartado se describe la noción de familia desde su complejidad, fundamentada en la multiplicidad de miradas y concepciones que se han tejido frente a ella a lo largo de la historia. Lo anterior, no solo como objeto de estudio y análisis de la ciencia, sino como experiencia subjetiva de pertenencia a “una familia”. Esto no está desprovisto de la carga ideológica que la semántica del nombre encierra, alimentada por instituciones como la Iglesia y el Estado, buscando moldearla, como garante del orden social.

En esta investigación nos acercamos al concepto de familia en una doble dimensión. Por un lado, las diferentes conceptualizaciones que desde las ciencias sociales se han planteado y, por otro, los significados que frente al concepto mismo han construido, han soñado y viven en su cotidianidad las familias de Bello Horizonte.

Partamos de situar las construcciones clásicas de la sociología en el siglo XIX, con exponentes como Comte y Durkheim. Desde allí, la familia se concibió como la célula básica de la sociedad: “se le asignaba la tarea y función de la formación moral de sus integrantes para garantizar la estabilidad del orden y el progreso de la sociedad” (Palacio, 2004, p. 158). Adicional, bajo esta perspectiva, se le asigna a la familia la función no solo de cumplir con las necesidades básicas de supervivencia, sino la de garantizar las buenas costumbres, el respeto, la obediencia y con esto el peso del deber y la solidaridad familiar.

En la familia tradicional, la concepción del padre es la de un hombre varón, adulto, proveedor económico y figura de mando, mientras que la madre es la mujer sumisa, abnegada, dependiente y obediente. Este modelo de familia promueve la homogenización, niega individualidades y subjetividades, lo que puede forjar la manipulación psicoafectiva (Palacio, 2009; Puyana, 2007).

El siglo XX marca la redefinición del lugar de la familia en el contexto social, que toca sus cimientos. Las transformaciones van de la mano de las modernizaciones política, económica, social y cultural que inciden sobre cada grupo social y sus dinámicas. Algunos de los cambios significativos fueron: la secularización de la vida social, el ingreso de la mujer al mercado laboral, el uso de métodos anticonceptivos, y la inclusión de nuevas voces en el escenario social. Los movimientos feministas denunciaron las relaciones de

poder y desigualdad presentes en la familia, poniendo el foco en la estructura patriarcal y el poder hegemónico masculino, mediante de la división sexuada de roles, debido al género y al grupo etario, acuñando el término de familismo (Puyana, 2007). Este confronta las perspectivas que solo reconocen la familia nuclear patriarcal, heterosexual y monógama.

Emergen entonces nuevas miradas, en contravía a la tendencia generalizada a idealizar el concepto de familia, como sinónimo de un mundo de felicidad, eternidad, unidad, que invisibiliza las dificultades, los desacuerdos, las crisis y las diferentes formas de violencia, y que pretenden que las familias se desarrollen por fuera de estos conflictos (Pachón, 2007).

La familia en su condición de institución cultural e histórica es permeada y permea las transformaciones culturales. Hoy la encontramos con diferentes formas de organización, con fracturas internas o rupturas y con diversos modos de habitarla. López (2003) la ubica como una creación cultural universal, en la cual se regulan y resuelven ciertos problemas o demandas, ya sean de reproducción, económicos, sociales o afectivos; mientras que Liliana Barg ubica el campo familiar como el espacio donde se vivencian simultáneamente afectos, conflictos y competición.

Para Barg (2003) la familia es una organización grupal, producto de múltiples relaciones, donde existe un vínculo afectivo perdurable que permite diseñar un proyecto biográfico conjunto. Además, la señala como un grupo con un espacio y un tiempo común, y coincide con Bourdieu en que cada individuo construye su propia representación de lo que constituye el escenario familiar, condicionada por los modelos culturales hegemónicos.

Para Bourdieu (1994) la familia es una realidad creada y socialmente construida, constituyéndose en sí misma en sujeto de prácticas sociales, donde los pertenecientes al núcleo familiar comparten ideales que contribuyen a reproducir el orden social. Otras voces, desde la teoría decolonial, proponen abandonar el criterio de normalidad y considerar que la familia se constituye históricamente en relación con un espacio sociocultural y en un tiempo determinado. Reconocen en sus miembros a sujetos que construyen representaciones sociales influenciadas por el contexto. Por lo que invitan a:

Mirar la movilidad de los roles, funciones y los modos de constitución del grupo familiar de acuerdo con los movimientos de la realidad teniendo en cuenta las relaciones objetivas externas y las relaciones objetivas internalizadas, tomando al grupo familiar y a sus integrantes como reproductores, pero también como productores de representaciones sociales. (Ruiz, 2014, p. 107)

En las diferentes perspectivas se puede encontrar que, entre todos los grupos humanos, la familia es el espacio privilegiado para la transmisión de la cultura, de tradiciones y la conservación del capital por medio del patrimonio. Desde posturas construccionistas, se resalta la importancia del lenguaje y la cultura como instrumentos transmisores de realidades y significados. Por tanto, la familia no es un lugar que pueda ser naturalizado como bueno en sí mismo, porque en ella se pueden consolidar y reproducir situaciones de desigualdad. Debido al género y la generación, pueden presentarse autoritarismo, abuso, violencia, discriminación. Por esto, se hace necesario reconocer las relaciones verticales y horizontales en las que está inserta, para la reivindicación de relaciones más democráticas, la promoción de interacciones que le otorguen sentido político, frente a la construcción de su identidad, y el reconocimiento de su carácter diverso y plural (Barg, 2002).

Para esta investigación, la noción de familia se ubica desde la complejidad en la cual se mueve, al estar conectada con los órdenes social, cultural y político, así como con las transformaciones y cambios históricos y socioculturales. Desde una visión reflexiva y crítica, partimos del reconocimiento de los procesos contextuales e históricos que han permeado las realidades familiares de Bello Horizonte. Además, que han construido el entramado relacional en que habitan, un lugar soñado como protector y seguro; pero en el que se vislumbran las contradicciones propias de las realidades que las atraviesan. Esto las hace portadoras de conflictos y violencias, que transgreden ciertos límites y los envuelven en ambivalencias. En medio de esto, reconocemos en las familias su poder de agenciamiento, su capacidad de identificarse como sujetos de derechos, con recursos para enfrentar sus diferencias y construir formas relacionales más democráticas, con posibilidades de proyectarse y generar vínculos y entornos para posibilitar la reconciliación.

Familia y ruralidad

El acercamiento a esta categoría parte de la pregunta por ubicar las particularidades que la ruralidad le otorga a las formas de organización familiar, tanto en su conformación como en su dinámica e interacción interna, a sus relaciones con el territorio y las construcciones sociales, frente a su identidad cultural.

Las familias campesinas colombianas han sufrido profundos cambios estructurales durante los últimos cincuenta años del siglo XX, los cuales están relacionados con la pérdida de la exclusividad de los ingresos provenientes de la actividad agropecuaria y el establecimiento de relaciones de mercado con otros actores. Esto genera modificaciones en las formas de producción agrícola y en el funcionamiento de la familia rural (Mora, 2004, como se cita en Castañeda, 2012).

Para comprender estos cambios es necesario situar la noción de ruralidad. Luis Llambi (2007) plantea que lo rural se ha asociado al predominio de la agricultura en la estructura y a algunos valores, creencias y conductas. Estas se encuentran ligadas a rasgos que caracterizan la población campesina, lo que reduce la comprensión de su heterogeneidad y de los procesos de cambio estructural gestados en las relaciones de producción y localización espacial, además de las formas de habitar el territorio asociado a factores culturales y étnicos. Por lo que propone la noción de ruralidades.

En la misma lógica se acuña el concepto de nueva ruralidad, que pretende visibilizar la complejidad de lo rural. Así, trasciende, en el marco de la globalización del capital, la producción agropecuaria, prestando atención a la diversidad de actividades y relaciones sociales que se establecen con los centros urbanos y la actividad industrial.

“Nueva ruralidad”, (...) se utiliza para describir genéricamente las maneras de organización y el cambio en las funciones de los espacios tradicionalmente “no urbanos”: aumento en la movilidad de personas, bienes y mensajes, deslocalización de actividades económicas, nuevos usos especializados (maquilas, segunda residencia, sitios turísticos, parques y zonas de desarrollo), surgimiento de nuevas redes sociales, así como diversificación de usos (residenciales, de esparcimiento y productivas), que los espacios rurales ejercen de manera creciente. (Ruiz, 2008, p. 78)

Señala Castañeda (2012) que, en el panorama actual de la ruralidad, donde se abarcan diversos y diferentes sectores, la población no la constituyen solo los campesinos. Este concepto podría diluirse, por lo que Llambi (2007) plantea que:

Lo que realmente puede unificar a diferentes actores sociales rurales, y convertirlos en un campesinado histórico (real y no teórico), no es la existencia de una sociedad, cultura, o economía típicamente campesina, sino las múltiples relaciones sociales que vinculan a estos actores con proyectos comunes, sustentados en la construcción de una identidad colectiva. (p. 51)

Es claro entonces que lo rural no puede reducirse al campo y a la agricultura. Los lazos con lo urbano y los procesos de globalización han transformado no solo los usos de la tierra sino de las formas de relacionarse con el territorio:

Las familias son sujetos históricos, complejos, receptores de condicionantes sociales; configuran una organización social que contiene intrínsecamente cambio y tradición, novedad y hábito, estrategia y norma. Las costumbres y prácticas que conforman la cotidianidad familiar muchas veces ponen en evidencia las contradicciones existentes entre las prescripciones legales y religiosas, de un ideal familiar mediterráneo que traslapó otras formas familiares más propias, producto del mestizaje. Las familias forman parte de cambios en las mentalidades, constituyen unidades diversas y dinámicas, y a la vez expresan preferencias individuales y condicionamientos sociales. (Ciccerchia, 1999, como se cita en Castañeda, 2012, p. 48)

Las familias rurales se configuran en contextos heterogéneos, en tensión permanente entre el campo y la ciudad. Por tanto, no pueden asignárseles unas características uniformes. Se constituyen en grupos con diversas estructuras y formas de organización. Se entienden “como construcciones sociales e históricas en las que convergen diversos procesos productivos y reproductivos de la vida social” (Paez & Del Valle, 2016, p. 13).

Con esta heterogeneidad nos encontramos en Bello Horizonte. Con hombres, mujeres, jóvenes y niños con sueños y al tiempo

con marcas en su piel, aprendiendo nuevas formas de organizarse y de relacionarse con su entorno, construyendo una identidad colectiva que trasciende la tensión entre lo urbano y lo rural.

Familia y subjetividad

Pensar la subjetividad en el contexto familiar, cuestiona las certezas instaladas de mirar las familias como grupos homogéneos, compuestos por integrantes que responden a roles impuestos socialmente y desprovistos de historicidad y temporalidad. La noción de familia y subjetividad nos invita a observar las conexiones que se tejen en los saberes y prácticas cotidianas de la convivencia en los trayectos e historias de vida familiares, “implica la creación y la expansión de un estilo dialógico en la producción de conocimiento, en su transmisión y en su validación” (Najmanovich, 2011, p. 97).

Desde esta noción nos acercamos a las familias de Bello Horizonte, intentando comprenderlas en su particularidad a la vez que, en los lazos tejidos en sus redes de apoyo, trascendiendo la idea de que cada familia se construye de puertas para adentro. Ubicamos las familias como unidades heterogéneas, que habitan en la tensión entre la búsqueda y consolidación de su identidad familiar y en la consolidación de su raíz comunitaria.

La subjetividad es entendida como la forma que adopta el vínculo humano en cada sujeto. Se relaciona con la capacidad de objetivar, es decir de acordar, concertar, de contribuir a la construcción de la realidad en los entornos a los que pertenece (Najmanovich, 2011). En tanto construcción social, hace presente el entrelazamiento entre las historias individuales y la historia general o colectiva. En este proceso pueden conciliarse contradicciones, ambigüedades y discontinuidades que fragmentan, tanto a los sujetos en su devenir, como a las relaciones que establecen con otros.

Por tanto, las nociones de historia y vínculos emergen como posibilidad de comprender el devenir y advenimiento de las familias en los intercambios con su medio social. Las historias tejidas por cada familia no pueden ser vistas por fuera del contexto al que pertenecen y que las construye.

Territorio

Definición de territorio y Granada como territorio de futuro

El concepto ha sido de interés de variadas disciplinas: la sociología, la antropología, la geografía social, la ecología, entre otras. Para la antropología, es comprendido en tanto prácticas sociales (la cotidianidad compartida para realizar ciertas prácticas, que han sido aprobadas de forma implícita, por la vivencia), con variedad de percepciones, valoraciones y actitudes generadoras de relaciones complementarias y de reciprocidad, pero igualmente de confrontación, en la que también cuentan las etapas vitales y el ambiente social. Es constitutivo del territorio el actor, en su subjetividad y como parte del colectivo, lo cual se evidencia desde su forma de participar, ser influido por otros, hasta en la decoración de su casa, por ejemplo (Natez Cruz, 2011).

Espacio y territorio no significan lo mismo. El espacio antecede, enmarca el territorio, lo espacial puede influir sobre lo social. “Esa relación entre el sujeto transformador y el objeto transformado, no es unidireccional, ya que a la vez que el primero crea o modifica el territorio, este último a su vez marca y deja huellas sobre el sujeto, transformándolo” (Echavarría & Rincón, 2000, p. 15).

Siguiendo a Beatriz Natez (2011), están vinculados al territorio: la territorialización, la territorialidad y la desterritorialización. El primero hace referencia a la estrategia y el efecto de delimitarlo, es decir el territorio hace parte del Estado y por lo tanto se ejerce un control sobre él.

La territorialidad tiene su base en el discurso evidenciado mediante la economía, la religión, el ocio, lo político; todo eso que da sentido de pertenencia, que incluye lo físico –paisaje–, lo intelectual y espiritual. O como afirma Robert Sack (como se cita en Echavarría & Rincón, 2000), en la territorialidad específica se da la interconexión entre espacio y comportamiento, “el intento de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar gente, elementos y sus relaciones, delimitando y ejerciendo un control sobre un área geográfica” (p. 17).

La desterritorialización comprendida como “pérdida de los linderos territoriales que se han creado a partir de códigos culturales históricamente localizados” (Sack, como se cita en Echavarría & Rincón, 2000, p. 216).

A su vez, Herner (2009) recuerda que los filósofos entienden por territorio algo que va más allá de la etología o la etnología, que excede al organismo y al medio y que va más allá del comportamiento. Es entonces, una apropiación simbólica, “es un acto, una acción, una relación, un movimiento concomitante de territorialización y desterritorialización, un ritmo, un movimiento que se repite y sobre el cual se ejerce un control” (p. 167).

En general, en tanto cada ser humano pertenece a una región, a lo largo de su vida, va “marcando territorio” y desterritorializando, dando sentido a la construcción de nuevos espacios, habitando lugares. Milton Santos (como se cita en Bozzano, 2012), explica que el espacio es una dimensión sujeta a un evento y como instancia geográfica tiene unas connotaciones, pero el lugar es el de la interacción, el del sujeto. Es decir, es una abstracción, ajena, impersonal y cuando hablamos del lugar estamos hablando de algo con sentido. Las casas no son el pueblo, pero se visten de valor simbólico y pasan a ser espacio, territorio, cuando han sido autoconstruidas o cedidas por una asociación; así como la cancha de fútbol o la cocina comunitaria, haciendo referencia al sector de Bello Horizonte.

Para contextualizar el municipio de Granada en su dimensión territorial posee un alto interés geográfico y estratégico. Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica, entre 1997 y 2005 confluyeron diversos actores en disputa por el control de territorio. Esto dio lugar a “la guerra total” o la “guerra de verdad” contra la población, con asesinatos selectivos, desplazamientos, desapariciones, confinamiento, violencias sexuales hacia las mujeres, es decir, con diferentes modalidades y tipologías de victimización (Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH, 2016).

Se hace necesario analizar los contextos para comprender la marca de dolor y pérdida en los años 1995 y 2005 y el proceso de reacomodación y estrategias para hacer frente al futuro en las familias de Bello Horizonte, porque precisamente, el trabajo se propone el fortalecimiento de redes comunitarias y familiares.

Territorio y pobreza

Amartya Sen visibiliza la simpleza y a la vez la complejidad del tema de la desigualdad, por sus múltiples formas de conceptualizarla. Por ejemplo, cuando habla de la pobreza primaria, en referencia a la falta de ingresos y la pobreza; la secundaria, entendida como la incapacidad de cobertura de necesidades básicas (Sen, 2016). En todo caso, sin entrar en análisis amplios, sí es obvio que las condiciones de precariedad afectan el desarrollo de las capacidades, lo cual se evidencia en las formas de relación familiar y social.

Precisamente sobre *Espacio, capacidad y desigualdad*, Sen (2016) afirma que el ingreso es solo uno de los factores para disfrutar de la vida. Cuentan también el espacio y las capacidades para poder dilucidar las oportunidades reales que son influidas por las circunstancias personales, relacionadas con la edad, el sexo, la maternidad, las incapacidades o los talentos. Con lo cual queda claro que el asunto no es solo económico.

Esta caracterización del territorio, a partir de sus posibilidades y carencias, cobra relevancia al momento de analizar que, a pesar de ser un pueblo agrícola, despensa de la gran ciudad, Granada “posee grandes índices de pobreza. Según estudio de PNUD para 2002, Granada tenía el 80 por ciento de su población en los niveles 1 y 2 del Sisbén” (CNMH, 2016, p.37).

Territorio e identidad social o colectiva

Existe una identidad territorial desde la subjetividad, tal y como lo explica Jordan (1996) se define:

Como el deseo de un sujeto (individuo o grupo) de marcar un territorio dentro del cual el sujeto cree que tiene un derecho legítimo para definir reglas, por ejemplo, de acceso y utilización del mismo (este territorio es mío/nuestro). El territorio se asocia normalmente a un sentimiento de familiaridad, afecto y seguridad. (p. 33)

Dado que las posibilidades de libertad condicionan el desarrollo, las interacciones entre las personas y en el territorio, dependen del sistema social; “esta confianza se mantendrá en la medida que

sepamos la forma de evitar ser físicamente atacados y de satisfacer nuestras necesidades básicas” (Jordan, 1996, p. 49). De no ser así, la creación y permanencia de la cultura con posibilidades de diferenciación se ven truncadas y los individuos verán, severamente, amenazadas las posibilidades de desplegar sus potencialidades.

Identificarse con la familia, la etnia, el país produce la interiorización de rasgos con el grupo de pertenencia. Esto implica que, ante las críticas, derrotas o daños, así como frente a triunfos y logros, se sientan emociones de alegría, vergüenza o tristeza, aunque lo sucedido no sea estrictamente personal (Jordan, 1996). En tanto se gana o se pierde con relación a otro, se dan relaciones de superioridad o vulnerabilidad con relación a esos otros. La identidad es relacional y se produce por medio de la diferencia, “identidad y alteridad, mismidad y otredad son dos caras de la misma moneda” (Restrepo, 2007, p. 25).

La identidad es una construcción, subjetiva, que requiere de otros, y que también es dada por otros. Así lo explica Restrepo (2007), cuando señala que en ese trasegar hay también desigualdad y dominación, identidades que están ligadas a “la conservación o confrontación de jerarquías económicas, sociales y políticas concretas” (p. 27). Y más aún, las identidades son también atribuidas, dadas por grupos de dominación hegemónicos que crean o refuerzan estereotipos. Puede pensarse desde la experiencia subjetiva de quién es uno y cómo reacciona; además, incluye el reconocimiento del sexo, el lenguaje materno, el color de la piel y las creencias religiosas y las motivaciones.

En esta construcción del modelo de intervención psicosocial para Familias Tejedoras de Futuro, en el barrio Bello Horizonte, debe pensarse en las formas de identidad de los granadinos, a partir del reconocimiento propio, pero también dado por “los otros”, en lo local, lo regional y nacional. Como queda registrado por el CNMH–, en el año 2016 “persisten las acciones de presión contra la población, ya que se le sigue estigmatizando como simpatizante de la guerrilla” (p. 129). Y aún más, previo a esto, existía ya en Granada, y en general en todo el departamento, el interés de un “proyecto hegemónico de la antioqueñidad”, que podría haber tenido incidencia en el recrudecimiento del conflicto y dejó estigmatizada a toda una población. Por un lado, señalada, identificada por otros, como agente de conflicto e ilegalidad; y subjetivamente, en muchos

casos, identificada como víctima, testigo y parte de una guerra que devastó humana y económicamente.

Las secuelas, producto de la historia de Granada, no desaparecerán en breve tiempo. Será largo el proceso para asumir nuevos referentes de identificación territorial, colectiva y subjetiva y aún más para que ese reconocimiento se dé desde quienes los nombran.

Convivencia en el territorio de Granada

La convivencia es una categoría unida necesariamente a las dinámicas de relación entre dos o más personas, que se genera en un contexto, un espacio lleno de significados y sentidos construidos socialmente; un territorio como viene mencionándose. Por lo tanto, se aprende a vivir con otros, en el proceso se presentarán particularidades y dinámicas, propias de actores sociales involucrados en un lugar y tiempo específico. Este proceso de socialización se caracteriza por el encuentro con la diversidad, lo que implica el reconocimiento del otro y se caracteriza por no ser ajeno al conflicto. Enunciado por Giménez (2005), la convivencia no está dada, es la construcción colectiva de una forma intencionada de relaciones sociales; es muy difícil por la exigencia de adaptarse a los demás y a la situación.

Uno de los intereses investigativos, que surgen del encuentro con los participantes del barrio Bello Horizonte, se relaciona precisamente con los conflictos comunitarios presentes en ese diario vivir, en el aprendizaje de estar con los otros, en la interacción entre los actores de un territorio que van construyendo comunidad. Para la comprensión del concepto *conflicto* se retoma a Molina (2004) entendiéndolo como una situación que emerge de la ocupación o anhelo del mismo lugar, objeto o situación, antes que una diferencia y que tiene cuatro características: **a)** Un foco asunto del conflicto: un tema (objeto, territorio, idea), un interés común, un tercero que une las partes. Las interpretaciones que de este se hagan son las diferencias presentes en la disputa.

Para entender el conflicto es necesario identificar cuál es el objeto y cuáles son las interpretaciones ofrecidas del contrato que vincula los actores; no es un lugar permanente, es un lugar posible debido a la trayectoria del estar comunitario.

b) Una temporalidad relativa del conflicto: no permanecen estáticos y no son situaciones permanentes. Las condiciones varían

en función de las interacciones de los participantes, haciendo que permanezcan por más o menos tiempo, mayor o menor número de involucrados. Lo anterior, al punto que el conflicto se transforme y desemboque en otro diferente, aun cuando los actores sigan siendo los mismos.

c) La nominación del conflicto: el lenguaje define y construye mundo tanto como las comprensiones que de él se tienen.

Desatar un conflicto es recuperar movilidad en la comunidad para tomar contacto con un conjunto de elementos nuevos, conocidos o reinterpretados.

d) La transformación de los conflictos: el efecto positivo o negativo de los mismos solo puede evaluarse en función de su transformación y de los efectos que ella produzca. Ni el conflicto ni su transformación pueden considerarse situaciones favorables *per se*. Suele hablarse entonces de situaciones proactivas y no-proactivas en este campo. Los conflictos no se terminan, eliminan o se superan, se transforman.

A partir del análisis y la comprensión del territorio y las subcategorías de identidad, pobreza y convivencia se identifica la complejidad del sufrimiento y la fuerza de los habitantes de Granada, que nos invita a un acompañamiento contextualizado desde lo sistémico, ecológico, dialéctico. Lo anterior, tal como lo proponen Aguilar y Ander Egg (2009), en su libro *Diagnóstico social*, quienes, además citando a Abraham Lincoln, recuerdan: “Si pudiéramos primero saber dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos, podríamos juzgar mejor qué hacer y cómo hacerlo” (p. 8).

Redes de apoyo social

En la intervención realizada en el sector Bello Horizonte se implementó el diálogo de saberes mediante los encuentros con las familias. Uno de ellos estuvo relacionado con las redes de apoyo social, con el fin de favorecer el conocimiento de las relaciones que las familias establecen con sus parientes, amigos, vecinos e instituciones del municipio, mediante las visitas familiares, para elaborar un mapeo sobre sus redes sociales.

La red social personal es la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas. La conforman el conjunto de vínculos interpersonales del sujeto, “esta red corresponde al nicho interpersonal de la persona, y contribuye substancialmente a su propio reconocimiento como individuo y a su imagen de sí” (Sluzki, 1998, p. 42). Las redes sociales permiten comprender en las comunidades la integración psicosocial, promover el bienestar, el desarrollo de la identidad social, a la par se pueden identificar situaciones complejas de exclusión social, malestar, conflicto, dificultades de adaptación, entre otras, instancia necesaria para implementar procesos de intervención.

Las redes abren la posibilidad de intercambio social que posibilita confianza y el desarrollo de reciprocidad. A su vez, pueden convertirse en un sistema social de promoción de la salud mental, al constituirse en un factor relevante para la amortiguación del impacto de las condiciones psicosociales que afectan a los individuos y ofrecen un soporte frente a la adversidad.

Las redes sociales han existido siempre como parte inseparable de la existencia humana. A lo largo de la historia y de conformidad con los contextos sociales, culturales y políticos se han ido creando y recreando formas de relacionamiento basadas en la ayuda mutua, en acuerdos sobre intereses compartidos, a veces plasmados en un proyecto por un tiempo prolongado, otras, por cuestiones de carácter más puntual, redes no visibles, como las denominan algunos autores, pero que día a día dan cuenta de valores de solidaridad que fortalecen la confianza en el relacionamiento social y promueven una cultura de la esperanza que reafirma la capacidad del hombre como sujeto de cambio, como sujeto transformador de su propia realidad. (Madariaga et al., 2003, p. 28)

Los seres humanos necesitamos de los demás para poder sobrevivir y es en el espacio social donde aprendemos a interactuar, para establecer los lazos que se requieren en la vida cotidiana. Históricamente, según Auslände y Litwin (1989, como se cita en Abello & Madariaga, 1999) el desarrollo del pensamiento sobre redes tuvo dos orígenes: primero, surgió de la sociología al final de los cuarenta, sirvió para definir las interrelaciones entre un sistema social, como

modelo alternativo bajo la perspectiva de acción estructural funcionalista. Desde este enfoque, se hizo énfasis en las características de los lazos de unión entre la gente, a partir de las estructuras de la red.

El segundo, se relaciona con los desarrollos de la teoría de campo, en la cual la conducta es vista como la función de una persona en una situación social. Esto significa que el entendimiento de una acción individual depende tanto del sistema social general en que se desarrollan las acciones, como de las relaciones sociales de ese individuo con ese sistema social.

La red social está conformada por los sujetos significativos cercanos al individuo que componen su ambiente social primario, es decir, los miembros de la familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y conocidos de la comunidad. Barnes (como se cita en Abello & Madariaga, 1999), afirma que las redes sociales poseen características cuantitativas y cualitativas. También desempeñan unas funciones definidas para sus miembros, como campo relacional en el que se busca fundamentalmente la supervivencia de estos, satisfaciendo necesidades básicas, que contribuyan a mejorar la calidad de vida de sus integrantes y a mantener el vínculo social.

El apoyo social constituye uno de los agentes terapéuticos necesarios para cualquier paciente, ya que el medio ambiente, quienes lo rodean, quienes giran a su alrededor, pueden influir en el individuo de manera positiva. Gracia fue quien aclaró definitivamente el asunto cuando dijo que la red social hace referencia a las características estructurales de las redes sociales, mientras que el concepto de apoyo social se refiere a las funciones que desempeña la red y a sus posibles efectos en el bienestar individual. El concepto de red social es mucho más amplio, porque contempla el total de las relaciones sociales del individuo, mientras que la red de apoyo se refiere sólo a la parte de esas redes que proporciona apoyo. Es por toda esta variedad de conceptos y apreciaciones que un proceso de sistematización tiene sentido. (Abello & Madariaga, 1999, p. 126)

Es necesario puntualizar que las redes sociales van a depender de cómo las personas o los grupos las configuren: se estructuran de acuerdo con los intereses particulares de los miembros que aglutinan. Se relacionan con los rasgos individuales, por características

psicológicas de cada miembro que conforma la red, pueden generar efectos relevantes sobre la manera como una red opera (Ávila, 2009). Por ello, inciden en sus funciones y formas de apoyo social.

Las redes de intercambio social o microrredes barriales, en contextos de pobreza, se estructuran y se dinamizan al realizarse intercambios en dinero, alimentos, ropa, favores, información y afecto entre vecinos, amigos y/o familiares, como una estrategia clásica e inequívoca de sobrevivencia. (Madariaga et al., 2003, p. 16)

La vida en comunidad interroga las interacciones que se establecen entre sus miembros y las organizaciones. Allí hay una fuente potencial para el apoyo a las personas. Al respecto Nan Lin (1986, como se cita en Gracia & Herrero, 2006) plantea que el vínculo de un sujeto con su entorno social puede representarse en tres niveles distintos: la comunidad, cuando se integra a las organizaciones de carácter voluntario hay un sentido de pertenencia e identidad social (iglesia, grupos deportivos, escuela, clubes entre otros); las redes sociales, cuando se accede a un número amplio de otras personas, en este caso la familia, el trabajo y las amistades, generan sentimientos de vinculación y requieren un mayor esfuerzo para mantenerlas; y las relaciones íntimas de confianza, que requieren compromiso porque se asume una serie de normas de reciprocidad y de responsabilidad por el bienestar del otro.

El concepto de red implica, entonces un sistema abierto a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos, que posibilita la potenciación de los recursos que se poseen y que se enriquece con las múltiples relaciones entre los diferentes miembros que la componen. Las redes sociales son, en esencia, procesos dinámicos a través del tiempo y de las circunstancias sociales concretas. (Madariaga et al., 2003, p. 12)

El lograr que las personas se vinculen para potenciar sus recursos favorecería la dinamización de acciones que crean alternativas frente a las realidades sociales, retomando la investigación “Redes sociales, participación e interacción social”. Perilla y Zapata (2009)

plantean que el propósito de las redes desde una visión política, “es construir una mejor sociedad, incluyente, dialógica y en donde coexistan y convivan las diferencias, en la búsqueda del bien común que se propone en el pacto social, pero a partir de los vínculos reales no solo formales” (p. 154). De allí la importancia de lograr que las personas se conecten con sus raíces familiares, con los lugares donde habitan, con sus vecinos, al buscar opciones para mejorar su participación y sus condiciones de vida.

Mapeo de redes sociales

Esta subcategoría tiene un soporte teórico desde el trabajo realizado por el psiquiatra y terapeuta familiar Carlos Sluzky con la referencia del texto la red social: frontera de la práctica sistémica.

La red puede ser evaluada en términos de sus características estructurales (propiedades de la red en su conjunto), de las funciones de los vínculos (tipo prevalente de intercambio interpersonal característico de vínculos específicos y de la suma o combinación del conjunto de vínculos) y de los atributos de cada vínculo (propiedades específicas de cada relación). (Sluzky, 1998, p. 45)

El autor hace alusión a tres aspectos centrales que valoran la configuración de las redes sociales, de los cuales se tendrán en cuenta las siguientes características.

La estructura identifica el tipo de redes que prevalecen en cada grupo familiar con la familia extensa, los amigos, los vecinos, grupos e instituciones. Igualmente, se tienen en cuenta varios aspectos como: tamaño, se refiere al número de personas que hacen parte de la red. Densidad es el grado de conexión entre los miembros, independiente del informante. Composición o distribución es la proporción del total de miembros de la red localizada por casa cuadrante, y círculo si prevalecen la familia, los amigos, los vecinos, las instituciones. Dispersión es la distancia geográfica entre los miembros, lo que obviamente afecta la facilidad del acceso del informante.

Funciones de las redes

Retomando a Sluzki (1998) las funciones se refieren al tipo de intercambio interpersonal que tiene lugar en una red. Por ello, se caracteriza desde la compañía social: la realización de actividades conjuntas o el simple hecho de estar juntos. Apoyo emocional: son los intercambios que connotan una actitud emocional, positiva y un clima caracterizado por la comprensión, la simpatía, la empatía, el estímulo y el apoyo. Guía cognitiva y consejos: son las interacciones destinadas a compartir información personal o social, aclarar expectativas y proveer modelos de rol. Regulación o control social: las interacciones que recuerdan y reafirman responsabilidades y roles, neutralizan las desviaciones de comportamiento que apartan de las expectativas colectivas, permiten una disipación de la frustración y de la violencia. Ayuda material y servicios: es la colaboración específica sobre la base de conocimiento experto o ayuda física, incluyendo los servicios de salud.

Tipo de lazo o atributo del vínculo

Según Sluzki (1998) los vínculos pueden describirse en términos de sus atributos a saber: qué función prevalece o es dominante. La versatilidad: cuántas de esas funciones cumple. La reciprocidad, es decir, si se presenta para esa persona el mismo tipo de funciones. La intensidad o el compromiso de la relación. La frecuencia de los contactos es coherente con el grado de intimidad que lo define, el compromiso con la otra persona, y la historia de la relación: cuánto tiempo llevan de conocerse.

El conocer las redes de las familias y comunidades visibiliza la calidad de los vínculos que asumen las personas. De esta manera, se valoran los intercambios y se puede apreciar si los lazos establecidos están facilitando la dinamización de recursos. O, por el contrario, se identifican redes sociales que desde su estructura son reducidas y no posibilitan que las personas se asuman como actores activos en sus procesos de cambio. Lo que conlleva a poder construir proyectos de intervención contextualizados y situados, para dinamizar las demandas comunitarias con el propósito de fortalecer el tejido social.

Memoria y vida familiar, conflicto y vínculo social

“Quien escribe, teje. Texto proviene del latín “*textum*”, que significa tejido. Con hilos de palabras vamos diciendo, con hilos de tiempo vamos viviendo. Los textos son como nosotros: tejidos que andan”
(Galeano, 2001).

Se presenta un marco referencial para un acercamiento a la categoría de *memoria* en su articulación con el conflicto sociopolítico armado, la vida familiar y el vínculo social.

Para este caso específico, en clave del sistema categorial, articulan las categorías familia y memoria, que pretenden dar cuenta de tres aspectos centrales: las memorias y narrativas del conflicto; las afectaciones en la vida familiar, y sus implicaciones en el vínculo social. Estas narrativas se constituyen en posibilidad comprensiva, analítica, pedagógica y de acompañamiento, asumiendo que las memorias se tejen y transitan desde lo individual a lo colectivo, desde lo íntimo y lo doméstico, a lo público y lo político.

La memoria es un concepto que evoca inicialmente al recuerdo, a la reminiscencia, al legado de la palabra, a las construcciones culturales a partir de las vivencias. Las mismas que instauran rituales dotados de sentidos que se tejen a través de conocimientos ancestrales. Esta en sí, entremezcla los tejidos del tiempo pasado, con los relatos del tiempo presente, para la resignificación del futuro.

La memoria, según Le Goff (1988), debe considerarse como posibilidad que pretende o intenta preservar el pasado, con el propósito de que sea útil al presente y al futuro. Paralelamente, plantea que la memoria colectiva debe servir para la liberación de los hombres y las sociedades y no para su sometimiento.

La memoria histórica se configura sobre la base de narrativas acerca de lo ocurrido, siendo este un concepto de amplio abordaje en contextos donde el conflicto, la guerra y las consecuencias en la sociedad civil han tenido lugar, orientado a articular los esfuerzos conscientes de los grupos humanos por construir narrativas acerca

de los hechos, sean estos reales o imaginados. En estos esfuerzos confluyen aspectos sociales, culturales y políticos en los que se generan legitimidades.

Nombrar las memorias del conflicto, como norte de acciones de investigación e intervención, advierte hacer alusión a un proceso social con implicaciones espaciotemporales, que emergen en el marco de relaciones sociales de poder, dominación y sometimiento. Estas generan afectaciones estructurales en la vida de las personas, sus familias, comunidades de pertenencia y territorios. Así, el ejercicio orientado a la elaboración de narrativas acerca de lo sucedido se establece como un acto político, pero a su vez como una práctica social.

Cada grupo tiene formas particulares de evocar, debido a las múltiples variables que confluyen en los procesos históricos que los determinan. Construyéndose, así, formas muy particulares de concebir y relacionarse con los hechos, pero a su vez formas singulares de evocar.

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales (...) Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y estos son siempre colectivos (...) Es así como construir memoria se convierte en un acto político, en un campo en tensión donde se construyen y refuerzan o retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales. También es una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales. (Centro Nacional de Memoria Histórica & University of British Columbia, 2013a, p. 24)

La intervención desde lo social en contextos de violencia prolongada, donde el conflicto ha logrado marcas fuertes en la vida de los habitantes de un territorio en particular, pasa por el reconocimiento de que tanto las víctimas, como la sociedad en general, requieren dotar de sentido la experiencia del conflicto y sus implicaciones socio territoriales, para tramitar los duelos y aprendizajes y comprender lo ocurrido como posibilidad reparadora. Esta ruta de análisis involucra no solo al sujeto y sus circunstancias, sino también los entornos más inmediatos de socialización e interacción cotidiana, como la familia y el territorio en el que se dan relaciones de pertenencia, arraigo, identidad, vínculos parentales y de paisanaje.

En este sentido, el acompañamiento social y psicosocial y los ejercicios investigativos, que pretendan el trabajo directo con población víctima del conflicto sociopolítico armado, deben involucrar procesos orientados hacia la recuperación de las memorias como herramienta de orden metodológico. Así, amparadas en la labor investigativa y en estrategias participativas, crean ocuparse de la polarización que deja su huella en todos los espacios y escenarios de la vida social, y liberar a los afectados, y a la sociedad misma, de los efectos aún incomprensibles del conflicto y de las estrategias de guerra que la han involucrado.

En tal sentido, los ejercicios orientados a construir memorias o fragmentos del pasado que han desestabilizado a la sociedad, se constituyen en espacios por sí mismos pedagógicos, terapéuticos, con potencial sanador y orientados a transformar y movilizar.

La recuperación de las memorias de los afectados, debe ser reconocidas como inherentes, en la medida en que emergen espacios liberadores, de tramitación de duelos, culpas y afectaciones múltiples en los ámbitos individuales, familiares y comunitarios, al tiempo que se constituyen en preámbulo para la búsqueda de la reparación integral, la justicia y la generación de condiciones sociales para la movilización y la transformación social en la vía de la no repetición.

Se trata de reconocer y reconocernos en los hechos que incomodan y confrontan a los sujetos, a sus familias y a los grupos sociales. Además, desestabilizan y ponen en riesgo la supervivencia tanto de la familia como de los entornos comunitarios en los cuales se insertan. Implica evidenciar tanto hechos heroicos, como acciones de resistencia, pero a su vez episodios que constriñen y perturban.

Al concebirse la memoria como el resultado de procesos en los que la intersubjetividad social se construye como el principal dispositivo para la evocación de los hechos, es posible colegir que es fruto de prácticas sociales dotadas de sentido e intencionalidad. En estas se reproducen la familia y la sociedad y tienen como escenario de actuación la experiencia de la vida cotidiana. Es, en sí misma, como lo plantean Berger y Luckmann (2001), construcción social de realidad que supone trabajo y experiencia compartida, pero también conocimientos surgidos de la vida en comunidad. De ahí, es posible hacer alusión a la memoria como posibilidad y como resultado de procesos intersubjetivos, que de manera consciente o inconsciente

operan en la experiencia y en la vivencia del sujeto en relación, expresando fractura y cohesión.

Develar lo ocurrido se constituye en un lugar ineludible, al tiempo que es un requerimiento ético-político para pensar la reconciliación y sus implicaciones en la vida y en la dinámica familiar y comunitaria.

Recordar, escuchar distintas versiones que contribuyan a ampliar y completar el relato de la historia, ayuda también a saber que hay otras personas que experimentan situaciones similares. Permite entonces comprender que las respuestas que provoca una violación a los derechos humanos como la rabia, el insomnio, la desesperanza, el desánimo, el consumo de alcohol o psicoactivos, la pérdida o el cambio drástico en las creencias, no tienen que ver con problemas de la personalidad de las víctimas (son débiles, rencorosas, intolerantes), sino que son por lo general búsquedas y reacciones normales frente a eventos que no debieran sucederle a ningún ser humano. Las profundas crisis personales, familiares y comunitarias desatadas por la violencia, son en verdad impactos y mecanismos defensivos que se despliegan para tratar de hacer frente a hechos que no son normales. (Centro Nacional de Memoria Histórica & University of British Columbia, 2013a, p. 52)

En ejercicios de recuperación de memorias desarrollados para interpelar las consecuencias del conflicto en la vida familiar y desde allí entender su conformación vigente, se considera fundamental partir por reconocer en la familia su origen histórico, sus relaciones territoriales, las dinámicas modificadas, las diferencias de género, de lo generacional y de otras singularidades que evidencian la forma como los hechos son recordados.

De esta manera los ejercicios orientados a evocar lo ocurrido y sus afectaciones permiten evidenciar que la reconciliación socio familiar no se puede fundar en el ocultamiento y la negación, sino en la asunción de responsabilidades tanto por parte del Estado como de todos los actores involucrados. Solo así podrá llevarse a cabo una verdadera reinserción en la sociedad, y solo así el Estado recobrará plenamente su legitimidad,

y las comunidades locales y regionales, y la nación entera podrán reconocerlo como suyo, antes que como a una institución meramente vigilante, opresiva o excluyente. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013a, p. 14)

Es preciso reconocer que los ejercicios sobre memoria, para efectos de este proyecto, se orientan en la perspectiva de recuperar el interés por la recordación de los hechos como parte de cada sujeto, en relación tanto familiar como comunitaria. Estos hechos aluden a un marco referencial subjetivo y colectivo, como un trabajo de construcción social de la realidad, como posibilidad comprensiva, analítica y crítica.

La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. A menudo, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en el grupo. (Jelin, 2002, como se cita en Madrigal & Sánchez, 2013, p. 73)

El verdadero sentido de los ejercicios sobre memoria histórica consiste en hacer consciente y analizar críticamente los hechos, para desarrollar acciones colectivas que favorezcan transformar las realidades individual, familiar y social, exigir y develar la verdad. En consecuencia, evocar como opción sanadora.

Si bien estos ejercicios son reveladores de las múltiples y lesivas expresiones del conflicto, desde el punto de vista social, implica involucrar, en este tipo de análisis, las condiciones estructurales que obedecen a las maneras como se construyen las relaciones sociales, políticas y culturales en el territorio y cómo se agudizan las lógicas de vulneración de derechos de los afectados y de empobrecimiento de amplios grupos sociales.

Hablar de lo sucedido y de los sentimientos que ello nos provoca, en ciertos contextos culturales y para algunas personas, puede aliviar la pesada carga que implica el silencio. En verdad, los eventos violentos difícilmente se olvidan y aunque muchas personas optan por el silencio intentando olvidarlos,

lo que en realidad ocurre es que el recuerdo irrumpe como pesadilla, como malestar indescriptible e indecible, como síntoma en el cuerpo. En este sentido, son notorias las experiencias que exaltan que el ejercicio de narrar hechos dolorosos pueda producir un verdadero alivio. Es más, algunos especialistas afirman que el olvido será posible en cuanto se haya recordado. (Centro Nacional de Memoria Histórica & University of British Columbia, 2013b, p. 53)

Los estudios de memoria, para el caso que nos ocupa, evidencian que la práctica social, dotada de sentido y significado. Así, la práctica de investigación-intervención alberga en sí misma una ruta para la construcción participativa y para la definición de horizontes de proyección de futuro.

Es preciso advertir las implicaciones que tiene la evocación de lo ocurrido, en cuanto se actúa en un terreno movedizo donde es justo dimensionar y acompañar la gran diversidad de reacciones que puedan tener los involucrados:

Hay personas cuyas memorias se quedan confinadas al ámbito privado. Hay otras que hacen de la memoria una militancia, convertida a menudo en resistencia. Hay quienes, en respuesta al agravio, acuden a la memoria como una propuesta de transformación de la realidad. Pero hay quienes se anclan en memorias sin futuro, aquellas que toman la forma extrema de la venganza, que en un escenario de odios colectivos acumulados equivale a negar la controversia y la posibilidad de coexistir con el adversario. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013b, p. 18)

De los estudios sobre memoria en Colombia se colige que tanto las intervenciones sociales, como las políticas públicas de reparación integral a las víctimas, deben considerar los cambios profundos que reclama el orden sociopolítico y económico para interactuar de manera efectiva en contextos de posconflicto. Así, estos estudios deben posibilitarle al país y a los ciudadanos el reconocimiento de que la guerra ha sido el resultado de un campo problemático del orden estructural frente a lo cual es posible aún recapacitar. De esta manera, se rescata la necesidad de construir, por medio de experiencias y tradiciones de los sujetos, la “otra historia”, además de una memoria

histórica donde las víctimas puedan reconocerse, identificarse y dar lugar a la verdad de lo acontecido.

Se trata de legitimar las voces de los afectados, amparados en procesos de construcción social de los sucesos que indudablemente transitan en la tensión memoria/olvido. Además, que expresan la disposición a no querer recordar los hechos como mecanismo de sobrevivencia. Las narrativas pueden ser concebidas como los relatos que expresan una percepción organizada de lo que pasó, a manera de enunciados, interpretaciones y valoraciones específicas de los mismos. Siempre hay una memoria ocupando el territorio del pasado, otorgándole forma y significado y condicionando, de cierta manera, el presente (Centro Internacional de Justicia Transicional, 2009).

En síntesis, las memorias no se estructuran como ejercicios singulares (individuales, familiares y comunitarios), con repercusiones y alcances localizados en la esfera de lo privado (lo doméstico). Por lo contrario, deben estar localizados en el terreno de lo público y, en consecuencia, adquieren dimensiones tanto sociales como políticas. Al tiempo, contribuyen en la configuración del tejido simbólico donde se sostienen y reproducen las tramas del ordenamiento familiar, comunitario y social, en el territorio.

Reconfiguración en los significados de familia

La noción de reconfiguración pretende explicar las formas en que las familias empiezan a estructurarse y a construir los significados de familia. Estos, además de estar en constante transformación, pudieron tomar un rumbo diferente luego de vivir el conflicto sociopolítico armado. Indagar por los significados de familia parte de la lectura que los habitantes hacen de sí mismos y sus experiencias.

El concepto de *reconfiguración* hace alusión al cambio constante dado en la cotidianidad de las personas, a partir de las vivencias: “el relato configura el carácter duradero de un personaje, que podemos llamar su identidad narrativa, al construir la dinámica propia de la historia contada, la identidad de la historia forja la del personaje” (Ricoeur, 1999, p. 218).

Al hablar de reconfiguración, Ricoeur (1999) plantea que el término está en medio de lo concordante y lo discordante; donde el primero hace referencia a lo normativo, al orden establecido de las cosas y al curso normal de lo cotidiano, y el segundo, lo discordante, visto como los acontecimientos inesperados que irrumpen en lo que podría llamarse el curso natural de la vida al afectar

a las personas y en su cotidianidad. En este sentido y dado que las familias narran sus historias de acuerdo con lo vivido, para la presente investigación le dimos especial importancia a sus relatos.

Inicialmente se invita al grupo a describir en una palabra el significado de familia, y surgen elementos comunes e incluso idealistas de verla con atributos como la unión, comprensión, respeto, cuidado y protección; en descripciones como las siguientes: “La familia es un grupo de personas formada por más de dos personas, en la familia hay amor, tolerancia, reconciliación, unión” (E1. 3. Significados de familia, comunicación personal, 26 de agosto de 2017). “La familia es donde se da un apoyo, afecto, amor y cuidado” (E1. 2. Significados de familia, comunicación personal, 26 de agosto de 2017).

En un segundo momento se pide a los asistentes realizar una construcción más reflexiva y elaborada del concepto de familia, en la que se identifican dos tendencias que confluyen y se entrecruzan. Por un lado, emerge la asociación del espacio familiar como eje fundamental, para la enseñanza y aprendizaje de valores como el respeto, la comprensión, sabiduría, tolerancia y reconciliación, pero también la mirada de una familia más real. En esta reconocen que, en el espacio señalado por algunos como sagrado, se presentan también peleas, discusiones, violencia psicológica y falta de respeto: “En la familia, uno vive rabias, peleas, violencia física, abandono y soledad” (E1. 3. Significados de familia, comunicación personal, 26 de agosto de 2017). “En las familias también hay relaciones violentas, hay peleas, gritos y agresiones físicas” (E1. 3. Significados de familia, comunicación personal, 26 de agosto de 2017).

En la construcción colectiva, el grupo establece conexiones entre su experiencia subjetiva de ser familia con su vivencia de la guerra en su territorio. Esto representa imágenes de destrucción de los vínculos y lazos de confianza, la imposición sobre la negociación y, finalmente, la fuerza y descalificación como una forma de imponer el orden y la autoridad familiar.

En este sentido, dichas experiencias hacen alusión a la soledad, tristeza y desalojo sufrido en la guerra, que en ocasiones vuelven a experimentar en lo más íntimo de sus hogares, identificando la presencia de violencia física, emocional y sexual. Con esta situación, que no se atreven a denunciar, se devela que, en general, en estas familias continúa la creencia de que lo familiar se inscribe en un orden de lo privado y que sacarlo a la esfera pública se consti-

tuiría en una exposición al escarnio y exclusión. Lo anterior, ya lo vivencian algunas familias que han expuesto sus dificultades en el barrio, sin encontrar apoyo ni activación de redes; por el contrario, son señaladas y objeto de chismes y burlas. “Hay desconfianza entre vecinos (...) las redes de apoyo vecinal se rompen por el chisme y en lo familiar por la desconsideración” (E1. 16. Significados de familia, comunicación personal, 26 de agosto de 2017).

Desde una mirada generacional, encontramos que los niños y jóvenes participantes de la investigación son quienes expresan, de una manera más libre y tranquila, su vivencia familiar desde perspectivas menos idealizadas, reconociéndola en sus dimensiones de cuidadora y agresora, en sus posibilidades y tensiones. Esto tal vez se asocia con que sus narraciones no están aún mediadas por discursos normatizados, ni modelados socialmente. Por lo que hablan de manera más espontánea frente a su experiencia familiar:

"Hay actitudes negativas como peleas, discusiones, no se intenta solucionar los problemas, hay violencia psicológica, falta de respeto y el no compartir". (E1. 10. Significados de familia, comunicación personal, 26 de agosto de 2017)

"La familia son las personas con las que se pueden contar y se tienen lazos consanguíneos, pero también se viven conflictos y maltrato, comprensión, sabiduría, necesidades, es lo más sagrado". (E1. 12. Significados de familia, comunicación personal, 26 de agosto de 2017)

"En la familia hay peleas, problemas, discusiones, unión, amor, felicidad, rabias, trabajo y educación". (E1. 13. Significados de familia, comunicación personal, 26 de agosto de 2017)

A partir de la narración del grupo, planteamos que las familias están en constante cambio, leyéndose a sí mismas, construyendo y resignificando sus historias. Dicha construcción está permeada por el conflicto sociopolítico armado, del cual aún se niegan a hablar de una manera directa, aunque logran reconocer los efectos de este. La reconfiguración vivida por las familias de Bello Horizonte va más allá de su estructura, representada en variación de sus integrantes, por muerte y desplazamiento, más la subsiguiente modificación, tanto en jerarquías como en roles. Las transformaciones más signifi-

cativas se asocian a las formas en que la familia misma se empieza a narrar, a partir de los aprendizajes experimentados, asociados a una profunda ruptura del tejido social y de los vínculos con el territorio.

En los procesos de resignificación subjetiva, las familias perciben elementos importantes como el afecto, la cohesión y el sentido de pertenencia entre los miembros de las familias y su entorno; la investigación les invitó a generar nuevos relatos para visibilizar recursos individuales y colectivos que les han posibilitado enriquecer su proceso de vida. La familia no está asociada solo a la vinculación consanguínea, sino a personas vinculadas por el afecto y el cuidado.

"Encontramos un espacio para la fe y la posibilidad de creer en uno". (E1.4 Significados de familia, comunicación personal, 26 de agosto de 2017)

Podemos resaltar que las personas no plantean una única definición acerca de sí mismas. Es claro que cada familia es diferente, tiene sus particularidades y formas distintas de constituirse. Sin embargo, la concepción religiosa de "sagrada familia" sigue jugando un papel preponderante. Por lo que vivencian algunos elementos de sus configuraciones familiares con culpa y malestar, especialmente en lo referido a su conformación. Lo anterior, dado que muchas de las familias están integradas por madres, abuelas, niños, niñas y jóvenes; los padres están ausentes en un número importante de grupos familiares. Esto hay que leerlo a la luz del conflicto armado, por un lado, las víctimas de asesinato o desaparición forzosa eran los hombres (padres, esposos, hijos, hermanos). Por otro lado, en el grupo familiar están presentes otros fenómenos como el madresolterismo, embarazo adolescente y sucesivas uniones de hecho con permanencia intermitente de la figura masculina.

Se destaca que, a pesar de la influencia de la Iglesia, algunas personas han trascendido la visión idealizada de la familia como lugar de paraíso y total armonía. Esto se relaciona con la vivencia de procesos reflexivos originados por la situación de violencia política y el desplazamiento en la que se vieron inmersos muchos de los habitantes del barrio. Así, se les facilita el reconocimiento de formas de violencia sutil como la descalificación, la exclusión y el abuso del poder debido a jerarquías sustentadas en el género y la generación. Para otras familias los aspectos señalados como negativos en las for-

mas de relacionamiento familiar están naturalizados, validando la violencia física, psicológica y económica como formas de intercambio válido, reproducidas también en sus relaciones vecinales.

Emergen significados contruidos frente a la noción de familia que le dan un lugar preponderante a las vivencias, a partir de las cuales se construyen lazos de afecto y cuidado. Estas generan sentido de pertenencia más allá de la sangre y se relacionan con las vivencias traumáticas del conflicto que orientaron en la construcción de solidaridades y apoyo entre vecinos y, en general, con su entorno social, representado en el territorio que habitan.

Esta concepción de familia es coherente con lo planteado por Anderson (1999) en el sentido de que la familia es “el contexto íntimo en el que vivimos (...) cada miembro la vive, describe y explica de una manera distinta, y tiene una visión particular de su posición en la familia y de sus motivos para ser parte de ella” (p. 122). Esto permite entender que cada familia tiene su especificidad y la narración de esta puede ser de dos formas: una más general, partiendo de los sentidos que dan a sus experiencias vividas a causa del conflicto sociopolítico armado y las afectaciones que como colectivo les haya ocasionado; y una subjetiva, donde cada miembro va a ocupar un lugar y, de acuerdo con su experiencia individual dentro del grupo familiar, tendrá una noción de lo que este significa.

Memorias en tensión

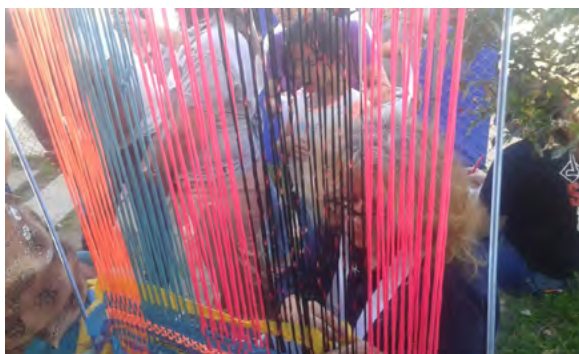
Las memorias son simultáneamente individuales y sociales (...). Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y estos son siempre colectivos (...). Es así como construir memoria se convierte en un acto político, en un campo en tensión donde se construyen y refuerzan o retan y transforman jerarquías, desigualdades y exclusiones sociales. También es una esfera donde se tejen legitimidades, amistades y enemistades políticas y sociales. (Centro Nacional de Memoria Histórica & University of British Columbia, 2013, p. 24)

El trabajo de campo con las familias involucradas en el proyecto en espacios de diálogo de saberes a los que se vincularon mujeres, hombres, niños, niñas y adolescentes, generó una reflexión acerca del sentido y el significado de la memoria como posibilidad de evocación. El conflicto sociopolítico armado propició cambios sustanciales en las formas de vida y de relacionamiento de los habitantes de Bello Horizonte y de sus familias. Se identificaron las maneras como la memoria aparece en tensión, en cuanto remite al recuerdo, a los hechos, a las rupturas generadas por el conflicto en sus vidas. Pero, a su vez, a un pasado que clama ser olvidado, que no se quiere revivir, ni siquiera nombrar.

Para las familias de Bello Horizonte, los ejercicios de recuperación de memoria necesariamente se inician con expresiones que, ante todo, aluden a una negación al recuerdo, a una cierta condición de resistencia a nombrar lo ocurrido.

Hilos que tejen historias, historias que evocan memorias múltiples

Figura 6. *Habitantes del sector de Bello Horizonte*



Nota: fotografía tomada por Mariana Gallego R.

Para tejer los hilos impregnados de la memoria de los habitantes del sector de Bello Horizonte (ver Figura 6), es necesario ir al pasado entre urdimbre y trama. Al volver atrás, al preguntar de

dónde vienen las familias, es posible constatar que la mayoría de sus habitantes son desplazados a causa del conflicto sociopolítico armado colombiano. Porque, si bien muchos de ellos llegaron huyendo de la zona rural del municipio de Granada, otros en cambio arribaron huyendo del conflicto desde diferentes lugares del país como Valdivia, Salgar, San Carlos, Cocorná, entre otros. Se trata de un conflicto prolongado, que permeó todo el territorio colombiano.

Si hoy nos preguntamos qué identifica a los habitantes como pares se encuentra que es el conflicto y su vida campesina, con relación a la tierra, a los cultivos, al ganado y a los animales domésticos. Es una experiencia que evocan permanentemente desde su lugar de residencia actual.

Como su nombre lo indica, las familias llegaron a Bello Horizonte, al parecer buscando un nuevo horizonte, pues expresan que se viene huyendo de la violencia, buscando la tranquilidad y otras opciones de vida. Algunas personas manifiestan que en este lugar sienten que “están en el campo y en el pueblo a la vez”, “tienen más tranquilidad”. Conviven con aves de corral, perros, huertas diminutas, plantas, flores y mucho verde. Es entonces un presente en asocio con un pasado que se añora.

En los recuerdos de sus habitantes está el relato de su llegada al sector a raíz del conflicto sociopolítico armado. A partir de esta memoria conocemos qué significó dejar sus veredas para instalarse en la zona urbana del municipio de Granada; algunos provenientes de La Merced, La Quebra, La Onda, La Linda, Mal Paso, Las Faldas, el corregimiento de Santa Ana, entre otras.

La guerrilla nos hizo venir del campo, luego tumbaron Granada "me mataron un hijo" (...) en La Linda, la casa quedó atravesada por una bomba pequeña y la pared quedó como un colador, estaba embarazada y me tocaba correr por las balcones. (E3.16. Memoria colectiva, comunicación personal, 7 de octubre 2017)

Paradójicamente, a medida que menguaba la guerra, llegaron familias de otras zonas, donde esta apenas comenzaba, incluso de municipios vecinos como San Carlos, Ituango, Valdivia y, de manera particular, una familia de Venezuela, debido a la situación económica y política que enfrenta este país. Se podría estimar que

alrededor del 95 % de las familias habitantes de este sector han vivenciado de manera directa el conflicto armado colombiano, con una vigencia de más de 50 años.

Ellas, huyendo de la muerte, de masacres, señalamientos, asesinatos, enfrentamientos o de fuegos cruzados que los actores armados propiciaron, involucrando de paso a la sociedad civil que era catalogada en el territorio como “guerrilleros”. Este es el estigma que logra un territorio y sus gentes, por el solo hecho de verse enfrentado a los sometimientos ejercidos por los diferentes actores armados con presencia en las veredas del Municipio de Granada. Escapando del conflicto en el campo, llegaron a la cabecera municipal como una acción de resistencia y como posibilidad de preservar sus vidas.

No obstante, el desplazamiento no resultó suficiente porque la guerra y la destrucción los alcanzó luego en el casco urbano, en el que enfrentaron nuevamente los señalamientos, las tomas y destrucción, el cruce de balas. Es entonces como empiezan a significar los lugares urbanos como referentes del conflicto: la vía principal, el Alto de las Cruces, la cancha, la bomba de gasolina y el cementerio son los referentes de ese pasado que los relaciona con hechos violentos, con muertes sucesivas y superpuestas, con duelos detenidos.

Las familias enuncian diferentes hechos victimizantes, perpetuados por actores armados pertenecientes a las guerrillas de las Farc, el ELN, los paramilitares, e incluso algunos mencionan al Ejército Nacional como perpetuadores de hechos violentos, en contra de la población civil. Frente al hecho de recordar, ellas expresan que es “muy desesperante, uno comienza a recordar (...) ojalá se pudieran sacar los dolores (...) yo soñaba con las tragedias, a pesar de tanto percance tenemos el valor de luchar (...) en estos momentos uno no quiere vivir (...) pero con el tiempo va saliendo uno (...) cosas tan dolorosas que no salen del alma (...) hay recuerdos muy bárbaros” (E3.15. Memoria colectiva, comunicación personal, 7 de octubre 2017).

El miedo su peor enemigo, el campo su mayor anhelo

El hecho de tener que desplazarse de sus lugares de origen también aleja a la población de la posibilidad de continuar el cultivo de la tierra, que configura para muchos habitantes su saber hacer, su ofi-

cio por excelencia. Algunas familias perdieron la tierra y la añoran; otras, en cambio, no consideran la idea de regresar al lugar donde sufrieron la pérdida de familiares y vecinos. Este elemento, a su vez, es un condicionamiento para lograr el sustento económico, pues son personas que, en esencia, sabían trabajar la tierra y ya no encuentran otras posibilidades de sobrevivencia.

Dicha realidad no solo enfrenta a este grupo poblacional con sus raíces campesinas, como cultivadores, acostumbrados a la vida y a las actividades del campo; también el desplazamiento los marca, así como la violencia y junto a ello los agudos procesos de empobrecimiento que caracteriza a los habitantes de Bello Horizonte, con muy contadas excepciones. Añoran las matas de café, la caña de azúcar, las huertas, extrañan a sus vecinos, a sus familiares, se resisten a tener que vivir con el recuerdo doloroso de lo que les aconteció.

Evocar el pasado, recurrir a la memoria, es un ejercicio valioso para los involucrados reconciliarse con lo que aconteció, con los hechos. Además, entender lo sucedido, también, como una experiencia que pasa por el sujeto y lo supera. Adicional, reconocer la manera como los acontecimientos impregnan la vivencia del presente, pero a su vez identificar recursos y redes de apoyo diversas, para superar los contextos de adversidad a que se ven abocados.

Aún con sus agudos procesos de empobrecimiento, es posible identificar que las familias cuentan con algunos recursos marginales para enfrentar las dificultades. Si bien son recursos limitados, aluden a las relaciones de solidaridad entre vecinos, que se hacen evidentes a pesar de las tensiones que experimenta el mundo relacional en este territorio. Así mismo, cuentan con el apoyo de algunos familiares o recurren a los subsidios estatales. No obstante, se puede constatar que el conflicto, el empobrecimiento, la desintegración familiar y el desarraigo se constituyen en características identificables, tras ejercicios individuales y colectivos de recuperación de memoria.

El temor por recordar lo sucedido, a nombrar las pérdidas, a volver a ese pasado que los dejó en la condición de desarraigo y despojo, evidencia que no hay un duelo elaborado, sino más bien una suerte de resignación para el intento de reconfiguración de sus familias y la construcción de comunidad, en medio de una especie de amnesia colectiva.

En lo individual, la marca de lo traumático interviene de manera central en lo que el sujeto puede o no recordar, silenciar, olvidar o elaborar. En un sentido político, las «cuentas con el pasado» en términos de responsabilidades, reconocimientos y justicia institucional se combinan con urgencias éticas y demandas morales, no fáciles de resolver por la conflictividad política en los escenarios donde se plantean y por la destrucción de los lazos sociales inherentes a las situaciones de catástrofe social. (Jelin, 2002, p. 11)

En Bello Horizonte, se presentan dolores que no han sido tramitados. La memoria es un desafío para la liberación de ese rol de víctimas, para pensarse como sobrevivientes, como personas dignas y admirables luego de resistir tantas vulneraciones de derechos. Y, más tarde, asumirse en un mundo de posibilidades, de cambio y retos donde una vida familiar y comunitaria es posible.

Territorio, pobreza y convivencia

Toda intención de trabajo comunitario requiere de singularidad de análisis, no generalizar ni dejarse intimidar por la palabra “sobrediagnóstico”, “sobre intervenido”, porque cada comunidad es un territorio cambiante, que va transformando sus dinámicas, de igual manera que los niños pasan a adolescentes y los adultos a viejos.

Si llegamos a Granada es porque, como muchos otros lugares del país, ha sido golpeado directamente por la guerra. Y aunque el trabajo de reconstrucción de lo físico ha avanzado mostrando un nuevo panorama, la reconstrucción del tejido social, familiar y subjetivo necesita de largo tiempo.

Bello Horizonte se presentó como posibilidad de nuevos vínculos, como oportunidad de una vivienda, como punto de partida para seguir adelante. Algunos de sus habitantes viven allí desde el año 2002 y otros han llegado después. Hay gente mayor que tiene la memoria de la guerra y también niños y niñas para quienes el conflicto es una historia que no entienden. Las condiciones pueden leerse como el preámbulo para la repetición de la pobreza, pero en todo caso, las posibilidades de otra identidad subjetiva y territorial están abiertas.

Este capítulo tiene por objetivo analizar la relación entre las categorías de territorio, condiciones de pobreza, construcción de identidad y convivencia. Lo anterior para facilitar la comprensión de los dilemas, las paradojas, los desencuentros y posibilidades de fortalecimiento de lo familiar y lo comunitario, bajo una perspectiva de género.

Quedan planteadas algunas frases que fueron registradas durante el trabajo de campo. Estas, de forma general, analizan las particularidades de Bello Horizonte, dejando en evidencia la necesidad del reconocimiento de su sentir y pensar y, por tanto, sus propias lógicas de actuación. Es claro que la bibliografía sobre comunidad y conflicto armado es muy amplia. Sin embargo, esto no hace menos necesario el acercamiento a la conformación de las comunidades, familias y sujetos.

Territorio y pobreza

Como se verá, la categoría de territorio está asociada a la de pobreza, a la construcción de la identidad y la convivencia, es decir, que al pensar en identidad se remite al lugar donde nace y crece el ser humano. A su vez, en sus condiciones económicas, en sus posibilidades de acceder a los medios para su desarrollo y, nuevamente, al territorio desde el cual se dan o se privan los derechos, siendo entonces el análisis de manera circular. Las otras categorías analizadas en esta investigación: familia, memoria y redes, igualmente, están vinculadas. Por esto es inevitable que se encuentren referencias que parecen repetirse. Sin embargo, este hecho no hace más que confirmar que cada una de las categorías no puede comprenderse de forma independiente. Lejos de toda dicotomía, la mejor forma de pensar al ser humano es desde la mirada sistémica.

A partir de esto y siguiendo la enseñanza de Barreto (2013), la comprensión y análisis que se realiza de las familias de Bello Horizonte contempla captar al ser humano a partir de una red relacional, ver más allá del síntoma y de la patología y potenciar las fortalezas. Se analiza el contexto, dando luz al entendimiento por parte de la comunidad, contando con los datos recogidos de esta experiencia.

En este capítulo se presentan dos motivaciones que iluminan el estudio desde la perspectiva de género: la primera, la posibilidad para visibilizar cómo es que la pobreza tiene rostro de mujer o cómo

se refleja en el barrio la feminización de la pobreza. “La irrupción de la crítica feminista en las ciencias sociales y humanas ha provocado cambios fundamentales en los modos de hacer y concebir la investigación social, generando rupturas teóricas y metodológicas claves” (Sánchez & Reigada, 2007, p. 7). Es decir, que reflexionar las problemáticas sociales desde un discurso que defiende la equidad y reconoce las vulnerabilidades y derechos de las mujeres, facilita una nueva interpretación y abre alternativas en el abordaje. Incluir esta categoría diferenciará el rol de hombres y mujeres antes y durante la guerra y los efectos del impacto, así como las posibilidades de repetición o disyuntivas de salida.

Una segunda motivación es la escasa presencia de la figura masculina en el barrio. Por diferentes motivos asociados al conflicto armado, la cantidad de hombres ha disminuido notoriamente en la configuración de este y ha promovido el recrudescimiento de las dificultades ya que las mujeres, en rol de madre, hija, esposa o hermana han quedado como responsables de los hijos, hijas y adultos mayores. La participación de las mujeres durante el proceso de investigación-intervención era mayoritaria. Por ello, ¿cómo hablar para la representación de las familias en neutro, cuando la mayoría de las voces fueron femeninas?

Por otro lado, se plantea que, en el marco de un compromiso social para la construcción de paz, es importante pensar el concepto de territorio entendiendo por este la tierra marcada, vestida, interpretada por la subjetividad. En él las personas pretenden desarrollar lo mejor de sus particularidades, aunque nunca resulta lo imaginado y se está en permanente transformación física, simbólica y relacional.

Cuando el equipo de investigadoras se propone “Familias Tejedoras de Futuro” lo hace a partir del reconocimiento de que estas tienen ya unas madejas, unos hilos históricos que conforman un nuevo concepto de territorio y, sin embargo, tienen que construir el futuro. Los procesos de destrucción dan paso a nuevas construcciones con los pedazos que quedan, con las ayudas institucionales, con el amor por los más cercanos.

Dando paso al análisis de estas situaciones, mirando inicialmente el contexto general, Salas (2016) aporta que el territorio actual es el resultado de las relaciones y de las “lógicas geoestratégicas”, ofreciendo la posibilidad de pensar el concepto de territorio “como

un poder sobre el espacio más allá de una frontera administrativa”. Así, señala que Colombia tiene una larga historia de conflictos. Desde 1812 con La Patria Boba, hasta el presente, se pueden registrar continuas crisis bélicas. Es decir, en el siglo XIX las guerras regionales, que enfrentaron a liberales y conservadores, y el inicio del siglo XX con la finalización de la Guerra de los Mil Días.

En 1946, la época de La Violencia desató situaciones sociales complejas y la aparición de grupos insurgentes para la defensa de los derechos de los campesinos, posteriormente aflora el narcotráfico que ha permeado todos los actores del conflicto: guerrilla, fuerza pública y paramilitarismo. En la actualidad, en fusión con todas las anteriores, el poder de las bandas delincuenciales y bandas criminales. De tal manera que debemos reconocer que los territorios han sido impactados de manera diferencial, según presenten intereses geoestratégicos como corredor (movilidad, protección o retaguardia), por características ambientales para extracciones ilícitas o por beneficios económicos que deje la zona donde se tenga la hegemonía, siendo posible que un territorio las posea todas.

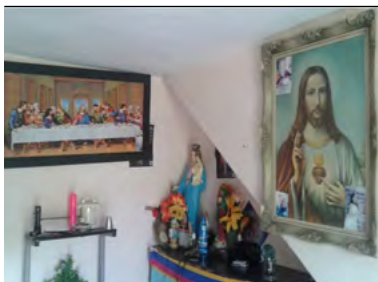
Respecto al contexto específico, Granada es uno de los municipios más marcados por la violencia de la guerra y Bello Horizonte, un pequeño barrio construido para ubicar una población con alto índice de pobreza, antes, durante el conflicto y en la actualidad. Todas las familias, sin importar la forma de adquisición de la vivienda, han sido impactadas por la guerra, sufriendo pérdidas de vidas de familiares y económicas. Además, siendo desterritorializadas por reubicación o desplazamiento, reconfigurando sus formas de vida familiar y laboral, y quedando atrapadas entre un pasado de violencia y un futuro incierto o determinado por condiciones de vulnerabilidad.

Con los datos recogidos en el trabajo de campo, ¿a qué llamaríamos un nuevo concepto de territorio? Se vislumbra una respuesta, asociada en primer lugar con que Bello Horizonte inicia sin el tradicional rostro masculino, aunque perviven las formas de crianza y socialización patriarcal imperantes en nuestra cultura, y tiene un rostro de mujer. Porque el barrio se construye precisamente para familias con características de vulnerabilidad debido a los efectos del conflicto armado.

En segundo lugar, está la fuerza de la religiosidad, reflejada entre otros aspectos en la forma de nombrar los diferentes sectores

de la cabecera municipal: San José, Sagrado Corazón, San Pablo, La Asunción, Nuestra Señora del Carmen, Santa Bárbara, Nuestra Señora de Lourdes, San Roque, La Esperanza, Cristo Rey, La Paz y Bello Horizonte y esta religiosidad se hace evidente en la decoración de las casas, donde la sala y las habitaciones se adornan con cuadros alusivos a alguna virgen, Jesucristo crucificado o los doce apóstoles (ver Figura 7). Además, se traduce de igual manera en una prioridad, una claridad sobre la importancia de las figuras divinas en el territorio. Así, cualquier acción que se cruce con los tiempos o programaciones con actividades religiosas pasará a un segundo plano.

Figura 7. Interior de una casa del sector de Bello Horizonte



Es constitutivo del territorio el actor, en su subjetividad y como parte del colectivo, lo cual se evidencia desde su forma de participar, ser influido por otros, hasta en la decoración de su casa (Natez, 2009). Ejemplo de ese espacio habitado son las múltiples imágenes religiosas en la sala o las habitaciones de las viviendas del barrio, dando cuenta del valor de lo religioso para sus habitantes.

Nota: fotografía tomada por Alejandra González Mora.

Bello Horizonte como territorio religioso es también un espacio no elegido, sino concedido. Habitado por la necesidad, no por el deseo, como efecto de la pérdida y la desubicación y no como parte de un proyecto de vida: “Mi esposo no encontraba casa para vivir y fue lo más barato que consiguió (...) estuve pagando arriendo, luego llegué donde una vecina y llegué a una casa de San Vicente” (V1. 3. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017).

Por lo tanto, es también una convivencia forzada, una imposición de vivienda que se agradece, porque ha sido adjudicada a partir del cumplimiento de la característica de ser vulnerables, víctimas

del conflicto. Es así como ni el barrio ni la casa se han elegido. Se preferiría el lugar “propio”, el de antes, el destruido, pero esta nueva casa, constituye a la vez la posibilidad de no rodar más y estar en un lugar seguro. “Se vino para Bello Horizonte porque estaban desplazados y la cuota es muy bajita”. “Decidí vivir en Bello Horizonte porque fui desplazada del pueblito de Santa Ana” (V1. 3. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017).

El habitar el barrio a partir del denominador común de la adversidad, las pérdidas irreparables, los sucesos traumáticos y la categorización de “víctimas” del conflicto armado, hace de Bello Horizonte un territorio que ofrece nuevas formas de organización en las familias y la subjetividad. Sin embargo, siguiendo a Barrero (2008b), el concepto de víctima no queda reducido a lo militar, la “inequidad, exclusión y marginalización social terminan generando estados masivos de pobreza y miseria en los que se constituyen verdaderos ejércitos de víctimas en busca de cualquier forma de sobrevivencia humana” (Barrero, 2008b, p. 45).

Aunque es cierto que muchas familias son resilientes y tienen el ánimo para salir adelante, no es suficiente para evitar la repetición de las violencias, porque continúan la inequidad y la incertidumbre frente al futuro. De igual manera, puede afirmarse que estas reconfiguraciones son similares a otras regiones que han sufrido de forma directa los efectos de la guerra.

Como territorio que es habitado a partir de las identidades de sus pobladores, y de sus posibilidades de desarrollo, de las experiencias pasadas y presentes, Granada es, en la percepción de sus habitantes y vecinos, un territorio de conflicto armado. También, de muchas otras características y proyectos de crecimiento para el futuro, pero aún identificado de manera clara como un pueblo de víctimas y victimarios. Por lo que existen efectos de esa lucha que aún deben gestionarse a la vez que se tiene presente mientras existen situaciones de extrema exclusión y marginalización social, el conflicto pasará de ser una cuestión personal, a convertirse en una cuestión de grupo o clase social. En esta poco a poco se instala, de manera consciente o inconsciente, la necesidad de recurrir al uso de la fuerza para salir de tales estados de opresión y sometimiento” (Barrero, 2008a, p. 45). Al hacer alusión al por qué las familias llegaron a Bello Horizonte se enuncia:

Fueron favorecidos de un proyecto de vivienda por autoconstrucción (trabajo y pago cada 8 días) llegaron en 1994 más o menos. Bello Horizonte por el desplazamiento y murió mi hijo, me dieron esta casita. Rodamos y andamos hasta que llegamos aquí. (V1. 3. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017)

Igualmente, se escuchan también las voces de esperanza, que logran valorar positivamente el barrio. “Por una vivienda más grande. Bello Horizonte es un sector muy agradable, muy tranquilo. Elegimos Bello Horizonte para vivir porque es un lugar unido para vivir en paz”. (V1. 3. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017).

A continuación, dos aspectos relacionados con esta categoría en Bello Horizonte: pobreza como marca del territorio y, pobreza y hábitat.

Pobreza como marca del territorio

Una vez afirmado que el territorio ha sido habitado, devastado, cicatrizado y transformado bajo los efectos del conflicto armado, debe diferenciarse la situación del Oriente antioqueño de otras regiones del Departamento. Pues son diversos tanto los motivos a partir de los cuales Granada se convirtió en foco de interés de los grupos armados, como la organización económica, sus lógicas sociales y formas de establecer caminos de reestructuración.

En el contexto social, antes de los años 90, basados en el Informe de la Comisión de Estudio sobre la Violencia, se afirmaba que las condiciones de pobreza eran el motivo principal de crecimiento de los grupos ilícitos. Sin embargo, más adelante, el régimen político, la naturaleza del sistema judicial y la impunidad cobraron relevancia en la explicación del conflicto. Así como el poder económico del narcotráfico en su financiamiento a grupos armados, la escasa presencia del Estado, la disputa por la explotación de los recursos naturales, entre otros (Taborda et al., 2018).

Continuando con el análisis de las condiciones de pobreza como factor primordial de inicio y recrudecimiento de la violencia, hay dos afirmaciones que no se contradicen, aunque presentan re-

flexiones diferentes. La primera es que se puede afirmar que, en el Oriente antioqueño, el Valle de Aburrá y el Suroeste “la asociación entre pobreza y conflicto es indirecta, es decir, altas acciones armadas con bajos niveles de pobreza” (Taborda et al., 2018, p. 236), mientras que Urabá y el Nordeste presentan situación de pobreza extrema. De igual manera, se evidencian diferencias en cuanto a la intensidad y duración del conflicto, siendo así que durante 1998 y 2003 se recrudeció en el Oriente. “Por ejemplo, el municipio de San Carlos sufrió 33 masacres en diez años, por su parte, cabeceras municipales como las de Granada y Nariño sufrieron tomas y hostigamientos reiterados” (Taborda et al., 2018, p. 237).

La otra afirmación, que encuentra relación directa entre pobreza e implicación con el conflicto armado, es del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013). Este señala que “Granada tenía el 80 por ciento de su población en los niveles 1 y 2 del Sisbén y en igual vulneración sus vecinos de los municipios de San Francisco, Cocorná, San Carlos y San Luis, marcando siempre una mayor pobreza en lo rural” (p. 37).

Así entonces, cualquiera sean las causas que vulneran los territorios y facilitan el control, siguiendo a los autores, está claro que el conflicto golpea con mayor fuerza a los más vulnerables, limitando sus posibilidades de desarrollo comunitario, familiar y subjetivo. Lo anterior, ya que fractura el desarrollo económico, de instalaciones físicas y, todavía más grave, el capital humano, además de marcar negativamente a los habitantes con la estigmatización.

Si bien es cierto entonces que el conflicto es parte de las relaciones humanas, también lo es la pobreza, la incertidumbre permanente sobre el presente y el futuro, la desesperanza instalada y transmitida sobre las posibilidades de cambio, son generadoras de mayores conflictos y como sostiene Edgar Barrero (2008a):

Mientras existan situaciones de extrema exclusión y marginalización social, el conflicto pasará de ser una cuestión personal, a convertirse en una cuestión de grupo o clase social, en la que poco a poco se configura, de manera consciente o inconsciente, la necesidad de recurrir al uso de la fuerza para salir de tales estados de opresión y sometimiento. (p. 45)

Es decir, que la inequidad es una forma de violencia que lleva experiencias para sobrevivir en unos escenarios donde aparecen otras lógicas, el Oriente antioqueño no es ajeno a esta realidad (ver Figura 8).

Figura 8. *Municipios del Oriente antioqueño*

"El conflicto social no depende de las buenas o malas voluntades de las personas, o de los designios de fuerzas sobrenaturales. Por el contrario, obedece a la forma como históricamente se haya configurado la estructura social" (Barreiro, 2008a, p. 46).



Nota: Página web de Red Oriente.

El barrio Bello Horizonte es ejemplo de territorio desterritorializado y nuevamente significado, en condiciones de pobreza, que reúne a familias con algo en común: las consecuencias de fenómenos externos, sociales, ajenos a su cotidianidad, la guerra, que ha marcado su forma de estructurarse subjetiva, familiar y comunitariamente, llegando a involucrarse de diversas formas en el conflicto armado.

Se plantea que la suma de las pobrezas está en permanente esfuerzo por sostenerse. Tener una tienda de víveres en su casa, el trabajo como obreros, el rebusque lavando carros o en las fincas cercanas, son las ocupaciones con las que intentan cubrir necesidades básicas, porque la mayoría no cuenta con empleos y con las prestaciones sociales que les permitan tener una buena calidad de vida.

El problema es enunciado por algunas mujeres: El padre cuenta con trabajo informal –“tengo 4 hijos menores de edad que estudian”, –“Un hijo mayor de edad trabaja” “Mi esposo está en la casa, no tiene trabajo, sale a buscar el rebusque todos los días” (V1. 3. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017).

Es fácil comprender entonces que el empleo informal, el desempleo y el subempleo constituyen un problema no solo económico y social, sino además un problema de salud pública. Este se encuentra directamente relacionado con el consumo de alcohol, tabaco, capacidad de afrontamiento y motivación, afectando su capacidad de trabajo en el presente y asegurando un futuro con enfermedades crónicas y sin jubilación. Así, permanece en espera de otras ayudas estatales, subsidios, reforzando el círculo de la pobreza (García et al., 2012). Se resalta, desde una perspectiva de género, que son las mujeres quienes más recurren al trabajo informal y que ellas se caracterizan por “trastornos emocionales y mentales, problemas musculoesqueléticos, trastornos de salud reproductiva y enfermedades circulatorias” (García et al., 2012, p. 142).

Pobreza y hábitat

“Este es el mejor barrio de Granada”.

“A esto aquí le dicen filo de hambre”.

“Las casas de San Vicente son para los más pobres”.

“He vivido aquí 23 años, primero en San Vicente y ya tengo mi casita”.

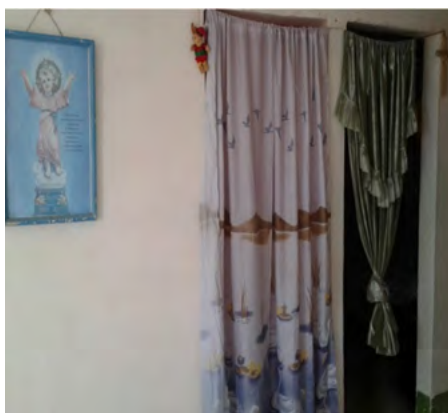
La línea de corte entre ese pasado y presente en los habitantes de Bello Horizonte lo da la sobrevivencia a la guerra directa. Por tanto, es un acontecimiento, algo diferente al suceso, como enseña Carles Mèlich (2011). Aunque ambos, suceso y acontecimiento, son inesperados para las personas, es el acontecimiento el que marca un antes y un después en la vida, llevando al planteamiento de asuntos vitales no cuestionados. En este caso el del proceso de volver a construir un territorio, habitarlo, ser recibido y aceptarlo como propio.

Al barrio Bello Horizonte, como ya se ha dicho, llegan familias con recursos económicos muy limitados, condición precisa para habitar allí, ya sea por la Alcaldía o por la Asociación San Vicente². Las narrativas de sus habitantes reflejan las paradojas del sentirse afortunados por “tener la casita” y la tristeza por la finca y los animales que quedaron atrás. De igual manera, muestran las tensiones que generan la convivencia y las bondades de una solidaridad puesta en marcha. Evitan conversar del pasado, pero al opinar sobre la vivienda actual regresan a esas historias y los espacios donde compartían, con quiénes y cómo socializaban, realizando un paralelo del antes y el después.

La visita familiar, estrategia para un acercamiento personal, se convierte en una motivación para que las familias retomen el asunto de la violencia pasada, tema del que no se quiere hablar–hablando, experiencia que los llevó a la casa que ahora habitan. Las paredes se han vestido con fotos de los hijos e hijas, de celebraciones de matrimonios, primeras comuniones, los grados del bachillerato. Son retratos de gente pequeña que ahora es adulta al lado de los cuadros del Corazón de Jesús, María Auxiliadora o la Última Cena. Son la decoración, pero de igual manera una forma de reflejar sus afectos, sus recuerdos y la presencia que se desea siempre. En esas fotos se encuentran también los familiares desaparecidos o asesinados, como un testimonio silencioso del dolor que no quisieron vivir, pero que no es posible olvidar.

Estas nuevas casas ubicadas a la entrada del municipio traducen algo de la subjetividad de las familias. Porque cada una tiene un estilo a partir de sus gustos, creencias, posibilidades y limitaciones. Está adaptada según sus necesidades y sus sueños, vestida con trebejos que los acompañan desde hace años y con cosas que reflejan sus mejoras (ver Figura 9).

² La Asociación San Vicente tiene como objetivo brindar temporalmente soluciones de vivienda en buen estado de habitabilidad y la entrega de auxilios económicos a familias, promoviendo el desarrollo humano de los asociados y beneficiados del programa de vivienda, a través del acompañamiento vicentino y psicosocial.

Figura 9. Interior de vivienda del barrio Bello Horizonte

La casa, refugio, posibilidad de encuentro en lo privado y como base de un sentido de pertenencia, es un territorio individual o familiar y su diseño y construcción están en dependencia con la posibilidad económica, con las condiciones geográficas y sociales y esto a su vez, está vinculado con condiciones de protección o vulnerabilidad social y a la salud física y psicológica; por tal motivo la vivienda adecuada ha de propender por la reducción de los factores de estrés (Organización Mundial de la Salud, 1990).

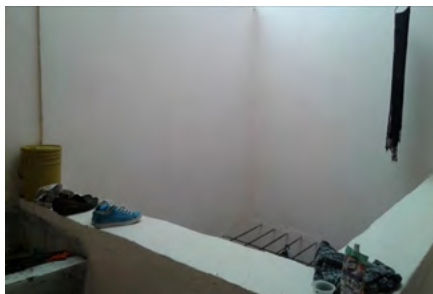
Nota: fotografía Alejandra González Mora.

Reconocer que la pobreza se hace habitual, que se naturaliza la escasez y que las personas aprenden a valorar los recursos de los cuales disponen, es muy diferente a decir que eligen un estilo minimalista, caracterizado por minimizar, simplificar los espacios y tener pocos objetos. Para categorizar los hogares en situación de pobreza, se puede valorar el estilo de vida, a partir de la capacidad de las familias que comparten costumbres, rutinas y prácticas alimentarias que hacen parte del estilo de vida en una sociedad, sin desconocer que hay otras variables asociadas (Galvis, 2012, como se cita en Sen, 2016).

Por otro lado, la calidad de la casa en la que se vive incide de forma importante en la salud psicológica y física, tanto así que la Organización Mundial de la Salud y la Organización Panamericana de la Salud reconocen la vivienda como el lugar donde se desempeñan cuidados vitales (higiene, alimentación) para el desempeño de las funciones parentales, de crianza, descanso, enfermedad o recuperación (Rojas et al., 2005). También el espacio en el que se desarrolla la convivencia familiar. La distribución de algunas de las viviendas de Bello Horizonte tiene una característica que debe tenerse en consideración (ver Figura 10).

Figura 10. Interior de vivienda del barrio Bello Horizonte

El muro que separa el patio de la casa del primer piso con el segundo está construido de un metro aproximadamente. Con esto es prácticamente imposible el evitar enterarse de las discusiones, conversaciones en voz alta o aspectos significativos de las familias vecinas.



Nota: fotografía Alejandra González Mora.

Desde la perspectiva de género, cabe la pregunta de si la casa y su ambiente familiar son sinónimo de protección e intimidad, de bienestar y posibilidad de recargar energías. Como ha quedado ya demostrado por Soledad Murillo (2006), la vida privada es una para las mujeres y otra muy diferente para los hombres. Para ellas la intimidad, la vida privada, significa cuidados, atención a otros, amor incondicional que se traduce en cuidado permanente. Para ellos es el final del trabajo, el espacio del descanso, el espacio privado donde no se les molesta. “La privacidad se articula desde esta doble perspectiva, deslizándose cómodamente desde un sentido a otro, bien como elemento constitutivo de la individualidad o como obstáculo individual de la misma” (Murillo, 2019, p. XVIII).

Figura 11. Interior de vivienda del barrio Bello Horizonte

Nota: fotografía Alejandra González Mora.

Es la mujer quien está al frente de la casa, que es decir también de la cocina y de cómo arreglárselas para que haya algo de comida (ver Figura 11). Está además al cuidado de los pequeños y de los viejos, y generalmente da la cara frente a los problemas vecinales, en los que se meten los hijos e hijas, quedando en duda la competencia de su estilo de crianza si las cosas salen mal. Además, analizando las nuevas formas de constitución familiar. Ana Rico de Alonso (como se cita en Puyana, 2008) enuncia que son las mujeres las receptoras y por tanto las dinamizadoras de la gestión de lo familiar, al recibir a parientes en situación de pobreza, desempleo, separación y orfandad, así como de dar apoyo a las hijas embarazadas –muchas veces adolescentes, sin compañero o acompañadas afectivamente, pero sin recursos económicos–.

En concreto, con respecto al barrio Bello Horizonte, las condiciones de pobreza tienen el rostro de mujeres. Por un lado, unas al frente de familias monoparentales, es decir, ellas intentan solas, con trabajos pesados, cubrir las necesidades económicas y afectivas de sus hijos e hijas y, por otro lado, otras mujeres que estarían entre las afortunadas, con parejas, bajo el modelo de estructuras machistas.

Además de la precariedad laboral de los habitantes de Bello Horizonte, está el hecho de la polivictimización. Se entiende como la vivencia de varias experiencias traumáticas, integradas de forma diferente por cada persona y familia, como el asesinato, la desaparición forzada, el desplazamiento (Campo & Cassiani, 2008). Ade-

más, la pérdida de sus tierras, de sus hábitos y formas de socialización y verse enfrentados a nuevas adaptaciones, que causan un sobrepeso. Porque se vive el presente con duelos no resueltos, con desconfianzas no sanadas y con el peso de responsabilidades acuciantes.

Tal vez las pobreza pasadas, el terror sobrevivido, las posibilidades y necesidades actuales, los sentimientos ambivalentes frente al nuevo territorio y vecinos, es decir, la reconstrucción de sus propias vidas, necesiten del acompañamiento de proyectos como Familias Tejedoras de Futuro. Este, a diferencia de otros proyectos estatales, gubernamentales o municipales puede permitirse pensar a la comunidad desde lo académico y lo participativo.

Territorio y convivencia

Tomando en cuenta la participación y las observaciones realizadas en el proceso de investigación con los habitantes del barrio Bello Horizonte, se describirán las relaciones que establecen en el diario vivir. Lo anterior, con la finalidad de comprender las lógicas de la convivencia en lo comunitario, atendiendo a que es un proceso contextualizado y cambiante.

Es importante, en cuanto a lo contextual, como lo menciona Salas (2016), pensar que la consolidación de un periodo de posnegociación de acuerdos —como transición hacia la paz y como resultado de las negociaciones con las guerrillas de las Farc y el ELN—, exige comprender la manera en que el conflicto armado ha intervenido en la reorganización de los territorios.

Por lo tanto, en el municipio de Granada el análisis de las situaciones no puede reducirse a lo observado en el escenario concreto, es decir, exclusivamente a las formas de convivencia del barrio y la familia. Esta comprensión implica reconocer el contexto social, caracterizado por el conflicto armado, que ha influido en la comunidad en sus características y dinámicas. Incluso la configuración y creación de este se relaciona con la necesidad de un espacio en el cual habitar. Luego de vivenciar situaciones de desplazamiento forzado, varias familias llegan a la cabecera municipal y encuentran la opción de construir o de habitar un espacio: “buena parte de las

familias desplazadas del campo llegan preferiblemente al casco urbano de Granada; mientras que los habitantes del casco urbano se desplazan a municipios vecinos, Medellín u otras ciudades, bajo el amparo de familiares y paisanos” (Valderrama, 2012, p. 120).

En la cotidianidad, los habitantes han generado significados alrededor del territorio que habitan, que como lo nombran Montañez y Delgado (1998):

La territorialidad se asocia con apropiación y esta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente. La superficie de la Tierra está recubierta de territorios que se sobreponen o se complementan, derivando en diversas formas de percepción, valoración y apropiación, es decir, de territorialidades que se manifiestan cambiantes y conflictivas. (p. 124)

La valoración del territorio para los participantes es diversa en relación con las vivencias ocurridas en este lugar, con las experiencias pasadas y con las capacidades para afrontar las situaciones que implicaron cambios al respecto. Para algunos, el lugar ha representado la opción de tener una vivienda y de generar encuentros satisfactorios con los vecinos. Esto posibilita una percepción positiva del mismo, se evidencia en concepciones como “este es el mejor barrio de Granada”, “es el mejor vivero”, “es el balcón de Granada” (E2. 23. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017), “Bello Horizonte vida buena, remanso de paz y alegría”. (E2. 20. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017).

Para otros fue una alternativa que encontraron de suplir las necesidades luego del conflicto armado. Sin embargo, no hay un sentido de arraigo o pertenencia. En sus enunciados en relación con el lugar dicen: “tranquilidad, pero hay mucha pobreza”, “Yo aquí he vivido, ahí”, “le toca vivir a uno donde sea”, “resignados”. (E2. 22. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017).

También está la percepción de los espacios habitados en el pasado, que hoy regresan a través del recuerdo y la añoranza. Por ello, quisieran recuperar lo que les pertenecía: “me gustaría tener solar en la casa para secar la ropa y para sembrar”, “me iría para mi casita”, “la Ascensión”. (E2. 22. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017).

Además de estas valoraciones, los habitantes reconocen que las personas externas, de otros barrios o sectores, mencionan algunos calificativos despectivos con los que nombran el espacio de Bello Horizonte como “filo de hambre”. Ellos manifiestan su desacuerdo y evidencian los aspectos positivos de este lugar.

Como lo menciona Capel (2015), lo territorial se convierte así en el espacio vivido, modelado por el hombre, en función de sus necesidades. El territorio pasa a ser considerado como un producto social, una construcción social. En el caso de los habitantes de Bello Horizonte, en esa construcción se han presentado cambios intempestivos en el territorio, enunciados por uno de los participantes como “*estábamos haciendo las casitas y empezó la guerra, a muchos la violencia los hizo ir*”. (E2. 13. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017). Esto ha implicado el vivenciar encuentros con otros, personas nuevas que se involucran en la cotidianidad y, por lo tanto, se irrumpe en las relaciones establecidas y se ven enfrentados a nuevos encuentros. Como lo nombra Valderrama (2012), “La permanencia en el casco urbano modificó las actividades económicas, las formas de vida, las relaciones, la estructura familiar” (p. 121) generando desconianza; “aparece como uno de los fenómenos más sobresalientes de la vida en comunidad, porque en los contextos de conflicto *armado* el tejido social se resquebrajó” (Valderrama, 2012, p. 277).

En la conformación del barrio se van generando características y dinámicas de convivencia que, como lo menciona Arango (2009), requieren describirse en el contexto del diario vivir de la comunidad. Para comprender las formas de relación de los habitantes, se retoma el concepto de territorio, el cual es comprendido

como una construcción cultural donde tienen lugar las prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación. Dicha construcción es susceptible de cambios según la época y las dinámicas sociales. (Capel, 2015, pp. 13-14)

Las relaciones generadas entre los habitantes del sector se han caracterizado tanto por los encuentros como por los desencuentros, distintos a los vividos antes de la guerra. Los cambios de habitat han generado otras formas de organización y de vinculación. Uno de

los aspectos determinantes es la distribución de los espacios físicos y de las distancias entre los vecinos, que implica reconstruir una nueva forma de comprender la realidad. Se pasa del campo descrito como amplio, con zonas para la siembra, a espacios reducidos en los cuales solo está la posibilidad de un lugar para dormir, para comer. Se trata de apartamentos con la cocina, piezas y una sala comedor y con estructura de edificio, en el cual las casas son contiguas. El territorio es por lo tanto “un elemento significativo en la dimensión social, destacando la importancia de las localizaciones, los límites y las distancias” (Capel, 2015, p. 12).

Otro aspecto son los cambios en las relaciones con las personas con quienes se convive, el que está al lado es un desconocido. Por lo tanto, se ven enfrentados a configurar nuevos vínculos con personas que tienen intereses, percepciones, valoraciones y actitudes distintas. Esto genera relaciones en ocasiones de cooperación o de conflicto.

Dentro de las acciones de solidaridad y cooperación se encuentra que el vecino es percibido como ayuda y apoyo en varios momentos, ante situaciones como enfermedades o problemas de movilidad. Además, cuando hay dificultades en los tiempos de los padres para el cuidado de los niños; ante una necesidad básica como es la comida. Se determina así que hay un otro cercano con el cual contar.

Paralelas a estas formas de relación están las percepciones del vecino como generador de conflictos. La concepción construida se ha asociado a problemas, falta de comprensión, miedo, tristeza, desamor con el prójimo, desobediencia, rabias, peleas, gente impaciente, desprecio, inconformidad, intolerancia, chisme, mala comunicación.

En los encuentros realizados se observaron dificultades en las relaciones cotidianas. Para comprender estas situaciones, se retoma a Molina (2004), quien enuncia que en todo conflicto hay un foco generado porque hay intereses por un mismo lugar, objeto o situación. Frente a este se presentan varias interpretaciones que entran en confrontación.

Se identificaron algunos focos que generan conflicto entre los participantes:

Uno de ellos está relacionado con el cuidado de los hijos. Llegaron a presentarse dos percepciones frente a cuál es la mejor forma de crianza. Hay una concepción tradicional en la cual los castigos físicos y la vigilancia constante son las prácticas válidas para la educación de los menores. Esta entra en disputa con concepciones de madres jóvenes que consideran que el trato a los menores debe estar

basado en el respeto. El conflicto emerge cuando las dos posiciones chocan, cuando se presentan acciones de los menores en las que se involucran los adultos y hay confrontaciones entre las partes, llegando a agresiones verbales entre los mismos.

El otro foco de conflicto se relaciona con los espacios físicos que se comparten y la interpretación frente a la utilización y el cuidado de estos. Se evidencia en algunas expresiones: “esa perramenta que no deja estar limpio el barrio” (E2. 16. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017), “mucho conflicto porque no se puede colgar la ropa” (E2. 17. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017). Hay desencuentros, continuamente, porque son muchos los lugares compartidos en espacios pequeños y reducidos.

También el chisme se nombró por los participantes, en varias ocasiones, como motivo del conflicto, que retomando a Bernal (2013) se entiende “como una forma de socialización, en donde son susceptibles de análisis el conflicto, la comunicación y el tejido social a través de la narración de experiencias y las reflexiones que emergen” (p. 13).

En el contexto de Bello Horizonte entran en interacción diferentes actores que establecen relaciones y aprenden a vincularse desde el chisme. Además, han tenido efectos negativos, incluso han llegado a relacionar lo que no les gusta del barrio con dicha situación, dicen: “Que no hubiera personas chismosas, envidiosas, hay problemas por los chismes”, “Mucho chisme, la convivencia es difícil”, “La convivencia que uno tiene aquí (...) solo por un chisme las personas se separan y no se hablan”, o cuando se indaga por el cuerpo: “no me gusta la lengua, es uno muy chismoso”. En estos testimonios se observa que hay unas percepciones negativas frente a los chismes y un reconocimiento de las dificultades relacionales que conlleva. Son generadores de problemas, conflictos, enredos. Se menciona que se afecta la convivencia, por lo tanto, el tejido social se ve fragmentado y quien antes podía ser un apoyo pasa a estar distante y lejano.

Sin embargo, aunque resulte paradójico, se presentan de manera simultánea, encuentros y espacios con los vecinos, donde se tiene la posibilidad de hablar, de entablar diálogos. En palabras de Bernal (2013) haciendo referencia al chisme:

Es interesante plantearnos el papel que juega este discurso en nuestra cotidianidad, porque he descubierto, a través de conversaciones familiares que, además de ser intermitente, el chis-

me se reconfigura. Tal reconfiguración es percibida en algunas ocasiones como negativa, dañina y provocadora de conflicto. Sin embargo, se sigue practicando y difundiendo; es una forma de conocer, de socializar la vida diaria de las personas que comparten su cotidianidad como vecinos, amigos, familiares, etc. (p. 16)

Teniendo presente esta doble connotación, es posible comprender uno de los motivos por los cuales el chisme es una práctica cotidiana. Aunque se reconozcan sus efectos negativos, continúa estando presente en las relaciones establecidas en la comunidad.

En los tres focos de conflicto enunciados, se han presentado situaciones caracterizadas por relaciones autoritarias, de competencia, de dominio, que como lo menciona Osorio (2012) llevan a situaciones de violencia. Se evidencia el irrespeto a través de expresiones verbales y físicas, se dan confrontaciones entre vecinos en el escenario público. Esto validado en palabras de los habitantes, que enunciaron lo que no les gusta del barrio: “La intolerancia y grosería de algunas personas”. (E4.15. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017).

Lo común de los conflictos mencionados es que no hay acciones proactivas por la dificultad de los involucrados en la búsqueda de soluciones, lo que se hace frente a los mismos es evitarlos. Lo anterior, vivenciado en frases como: “nada le importa” (E4.17. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017), “nos buscan problema y nos quedamos callados” (E4.19. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017), “ver y callar (...) en el barrio toca así” (E4.20. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017), o confrontarlos en sus voces: “cuando me enojo le digo cosas” (E4.23. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017); no se tiene presente la concertación o el diálogo como opción. Por lo cual los efectos implican que las relaciones se rompen y el tejido social se resquebraja, tendiendo a ser eventos repetitivos de confrontación constante.

Podría mencionarse la similitud de lo experimentado por los habitantes del barrio Bello Horizonte con algunos hallazgos de la investigación de Valderrama (2012). Hay problemas internos en la comunidad, como pérdidas de confianza entre vecinos, egoísmos o individualismos, que no posibilitan el trabajo colectivo y generan dificultades en la convivencia y la organización.

Estas formas de relacionamiento están asociadas, como se viene planteando con el territorio. La condición de desplazados por el conflicto armado, ha tenido consecuencias en lo que son, lo que hacen, lo que piensan, en palabras de Boisier (2011), haciendo alusión al territorio:

Allí, una vastísima proporción de los seres humanos nacen, se educan, trabajan, forman familia, requieren servicios varios y probablemente terminan por ser enterrados allí mismo. Es tan pequeño este imaginario territorio que resulta fácil hipotetizar que las posibilidades de realización personal de cada individuo, el logro de su personal proyecto de vida está íntimamente articulado con la suerte del territorio. Si a éste le va bien (al territorio) las probabilidades de que al individuo le vaya bien son mayores que si lo primero no sucediera. Esto es un ejemplo del principio hologramétrico: el individuo está, obviamente, en el territorio, y el territorio está en el individuo en el sentido de que la suerte del territorio afecta el logro del proyecto de vida individual. (pp. 12-13)

Mapeo de las redes familiares y vecinales

Las redes de apoyo social se constituyen en una oportunidad de establecer vínculos familiares y vecinales. Estas favorecen alternativas para los intercambios que oscilan entre lo afectivo y ayudas materiales, al brindar sostén ante las situaciones complejas de la vida cotidiana. Sin embargo, las redes van a depender de las habilidades sociales y las motivaciones que posean las personas y las familias para acercarse a los demás.

En el ejercicio investigativo con algunos habitantes de Bello Horizonte se realizó el ecomapeo de las redes de apoyo social. Así, 18 familias accedieron a la visita familiar donde se diligenciaron los formatos y se identificaron las relaciones que establecen las familias con las personas allegadas. Así lo menciona Ávila (2009): la red está vinculada a la interacción de los sujetos bajo circunstancias particu-

lares, para el intercambio social en la búsqueda de ayuda al enfrentar la adversidad, como la pobreza y la desigualdad.

La mayoría de las familias estuvieron expuestas a las problemáticas del conflicto armado. Entre ellas, la incidencia de las precarias condiciones económicas originadas por los bajos ingresos que les impide satisfacer las necesidades básicas. Estas circunstancias propiciaron cambios en su entorno, grupos familiares, vecinales y condiciones productivas. A pesar de afrontar condiciones desfavorables, las familias cuentan con relaciones significativas de quienes reciben apoyo.

Para comprender la trama relacional de las familias se efectuó el ecomapeo, un instrumento (ver Anexo 1. Ecomapa) en el cual se combinaron el genograma con información de los miembros de la familia y el mapa de redes de Sluzki (1998). Este instrumento amplía la visión de las relaciones que establecen los integrantes en cuatro cuadrantes, como la familia, el ámbito social (amigos y vecinos), las ocupaciones (el trabajo y la escuela) y el ámbito institucional.

Sobre los cuadrantes se inscriben tres áreas a saber: un círculo interior de relaciones íntimas y con quienes se relaciona en la vida cotidiana, un círculo intermedio de relaciones personales con menos grado de compromiso y, por último, un círculo externo de conocidos y relaciones ocasionales. El propósito de este ejercicio era conocer la calidad de las redes de apoyo social y sensibilizar a los participantes sobre la importancia de fortalecer los vínculos familiares y sociales.

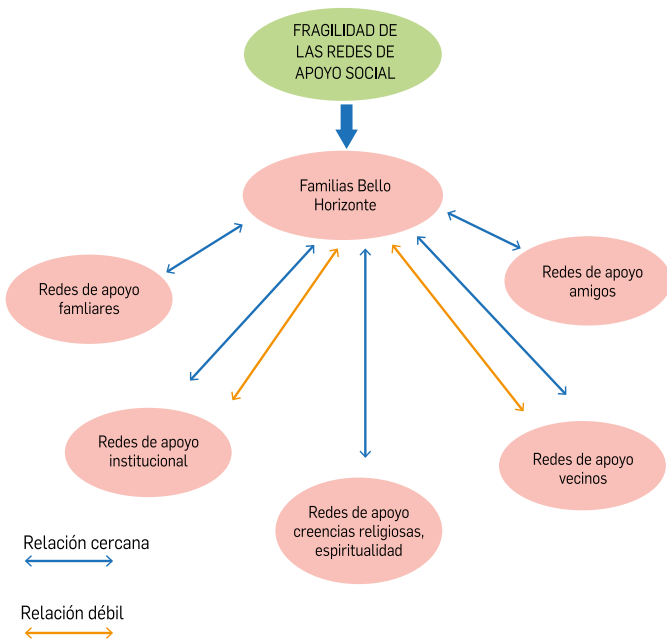
La lectura de los mapas se realizó bajo la mirada de los referentes teóricos de Sluzki (1998) para conocer sus características de estructura, funciones y atributo del vínculo. Para ello se empleó el mapeo de 18 redes que posibilitaron observar su tamaño, referido a las personas que conforman la red. Se encontró que prevalecen las redes de apoyo pequeñas (entre 1 y 5 personas) y medianas (entre 6 y 10 personas). En 13 de las familias se presentan relaciones cercanas e intermedias con parientes consanguíneos y parientes políticos. Solo 5 manifiestan que su relación con la familia es lejana, ya sea por conflictos o distanciamiento geográfico.

Con respecto a la densidad, está referida al grado de conexión entre los miembros. La red interna comprende algunos grupos familiares con relaciones positivas, pero en otros son relaciones distantes o conflictivas. Además, los familiares cercanos son la principal red de apoyo. Esta red es amplia o reducida, de acuerdo con el número de personas que conforman la familia. De hecho, habitan familiares

en el barrio (mamá, hermana, sobrinos, cuñados, suegra) en los cuales se busca ayuda por asuntos de salud o económicos.

La composición o distribución es la proporción de miembros de la red localizada por cada cuadrante y círculo, es decir, los nexos con los parientes, los amigos, los vecinos o las instituciones. Conforme a los ecomapas, los adultos se relacionan más con integrantes de su familia, amigos y vecinos e igualmente con las empresas o personas que los contratan por jornal. En su orden, las instituciones que consideran cercanas son la iglesia, la Sociedad San Vicente de Paúl, el hospital, las instituciones educativas donde estudian sus hijos, el grupo de adultos mayores, la Unidad de Víctimas, la Cooperativa Coogranada, la Junta de Acción Comunal, el programa Familias en Acción y se perciben lejanos de la Alcaldía porque no se sienten vinculados con esta institución (ver Figura 12).

Figura 12. Mapeo de las redes sociales de apoyo



El último componente de la estructura es la dispersión relacionada con la distancia geográfica entre los miembros, la homogeneidad o heterogeneidad sociocultural y demográfica. Las familias del sector de Bello Horizonte proceden de algunas veredas del municipio de Granada y de otros municipios del Oriente. Comparten el origen campesino y en su mayoría afrontaron el desplazamiento por el conflicto armado, percance que aún no han logrado superar. Esto se observa reflejado en las condiciones económicas precarias e igualmente en dificultades de la salud física y mental de algunos adultos mayores que lo manifiestan en las visitas realizadas. Los grupos familiares cuentan con parientes dentro del barrio y en otros sectores del área urbana, a su vez, con hijos mayores que tienen familia o trabajan en la ciudad de Medellín, municipios del Departamento y otras ciudades como Cali y Cartagena.

Sumadas a la estructura aparecen las funciones de las redes de apoyo social, las cuales se refieren al tipo de intercambio interpersonal que se brindan en la red. Entre ellos la compañía social que favorece la realización de las actividades conjuntas o al simple hecho de estar juntos, es el compartir una rutina cotidiana. Según Sluzki (1998), la compañía social se define por las interacciones frecuentes que se vivencian entre las personas.

En este sentido, los vínculos que establecen las personas y familias de Bello Horizonte están asociados a la edad o grupo etario. Es decir, las personas mayores comparten el tiempo con sus pares, de igual manera los jóvenes, los niños y las niñas, por las actividades que suelen realizar. Por ejemplo, los mayores conversan, asisten algunos al grupo del adulto mayor, las citas médicas, la presencia en la iglesia o en reuniones de la Sociedad San Vicente de Paúl.

Asimismo, se encuentra que los niños son cercanos entre sí, con la escuela y grupos donde participan. Además, por el número de niños, 47, el juego es la actividad principal en el espacio de la cancha y el parque infantil ubicado en el barrio; los sábados participan de las actividades con el grupo de psicosociales de la Fundación de la Cooperativa Coogranada. De la misma manera, los jóvenes están estudiando, otros no han continuado sus estudios por desmotivación o por los cambios que implicó el desplazamiento, una joven mencionó: “Me tocó salirme de estudiar, para cuidar a mi mamá” (E4.11. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017). Algunos jóvenes han recibido becas de la ONG *Granada*

siempre nuestra. Otros no estudian, tratan de apoyar a su familia con trabajos informales, relacionados con lavar carros y cargar mercados, entre otros.

Figura 13. *Encuentro: redes de apoyo familiar y vecinal.*



Nota: Proyecto Familias Tejedoras de Futuro. (21 de octubre de 2017).

Observando otros aspectos, los adultos se sienten cercanos a la familia y a los vecinos, por la amistad, el apoyo y compañía que han establecido en el tiempo de convivencia (ver Figura 13). Algunos de ellos habitan el sector hace más de 23 años; una de las mujeres sostiene: “Estas señoras me ayudaron mucho, los vecinos muy lindos” (V.2. 1. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017). En el trabajo de grupo expusieron que se apoyan cuando prestan favores, cuidan los enfermos y respetan al otro. Igualmente, coexiste el conflicto por la vecindad, así lo reflejan: “unos vecinos cercanos implican un poco de conflicto” (E4.2. Redes de Apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017). En ocasiones se han presentado discusiones por los niños, los perros, los chismes, que han generado distanciamiento entre algunos vecinos.

El apoyo emocional como función de la red social desde Sluzki (1998) “tiene que ver con intercambios que connotan una actitud

emocional positiva, un clima de comprensión y empatía, de estímulo y apoyo, es el poder contar con la resonancia emocional y la buena voluntad del otro” (p.18). En las familias sobresale la importancia de los hijos en la red de apoyo, como motor para continuar y superar la adversidad. Así lo relata una de las señoras entrevistadas:

Mi marido me dejó, luego de la guerra estuvo en la guerrilla y me dejó porque no me quise ir con él. La violencia acabó con el pueblo, yo ya no quise más hijos. En 1997 él dijo, este hogar se nos acabó; me trataba muy feo, me dejó tirada (...) como una perrita en la calle. Animada trabajaba para sostener los hijos, en la finca me tocaba coger café, barriendo en las quebradas. (V2. 1. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017)

Otra de las mujeres menciona: “La fortaleza son los hijos, uno por ellos lucha por mantener el hogar” (V2. 1. Territorio, comunicación personal, 23 de septiembre de 2017). Los hijos se convierten en soporte esencial para impulsar a las madres a superarse. Así lo menciona una mamá quien se siente acompañada por ellos: “el apoyo de los hijos, se llaman entre ellos y se preocupan por la mamá” (V4.1. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017). Varios de los hijos adultos viven en otros lugares, la distancia no interfiere en mantener un vínculo afectivo que brinde respaldo emocional a su familia.

Paralelamente al apoyo emocional está la función de guía cognitiva y consejo, alternativa que encuentran las familias por la presencia de parientes en el barrio. Ello posibilita crear lazos más significativos y solidarios entre sí cuando requieren ayuda. Así lo expresa una madre: “la unión familiar, la convivencia con el esposo y sus hijos le han permitido salir adelante e irse a trabajar a otros lados” (V4.5. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017), al igual que los miembros de las familias se respaldan cuando es necesario, así lo manifiestan: “he logrado superar las situaciones por el apoyo familiar” (V4.3. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017).

En las entrevistas para los ecomapas surgen dos aspectos relevantes. El primero de ellos es el género. La pérdida de los hombres en el conflicto lleva a que las mujeres tejan una red de apoyo basada en la amistad y la confianza, que establecen entre ellas por su cerca-

nía e identificación de su situación económica, además del cuidado de los hijos pequeños. Como menciona una de las señoras: “sí se fortalecen tener personas que ayuden y cultivar esas relaciones” (E4.4. Redes de Apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017). El número de amistades de las señoras es un poco más alto que el de los señores, las mujeres suelen compartir sus asuntos personales con sus pares por la intimidad que surge entre ellas.

El segundo aspecto es un asunto emergente en los ecomapas. Las familias expresan un gran vínculo con las creencias religiosas y la espiritualidad; se convierten en un factor protector para superar sus dificultades. Esta frase lo ratifica: “Creer en Dios, él nos ayuda afrontar todo lo que se nos venga encima a sacar fuerzas de donde no las hay, la espiritualidad, el amor a la familia nos ha ayudado en la vida” (V4.6. Redes de apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017). Las creencias les dan fortaleza, a su vez son el soporte que les impide desfallecer y tener esperanza ante las condiciones que a diario les corresponde sortear.

De otro lado, la ayuda material y servicios es una función de la red, que corresponde a la colaboración específica sobre la base de conocimiento experto o ayuda física. Los habitantes del sector reciben ayuda de la Sociedad San Vicente de Paúl, con arriendos a bajo costo y apoyo en autoconstrucción de sus viviendas. Las familias tienen asistencia económica por su condición de víctimas del conflicto armado, mediante la ayuda humanitaria anual que es insuficiente para suplir sus necesidades básicas. Manifestaron que han recibido subvenciones de la Cruz Roja, del programa de Acción Social, algunos adultos mayores reciben subsidio cada dos meses del Consorcio Colombia Mayor.

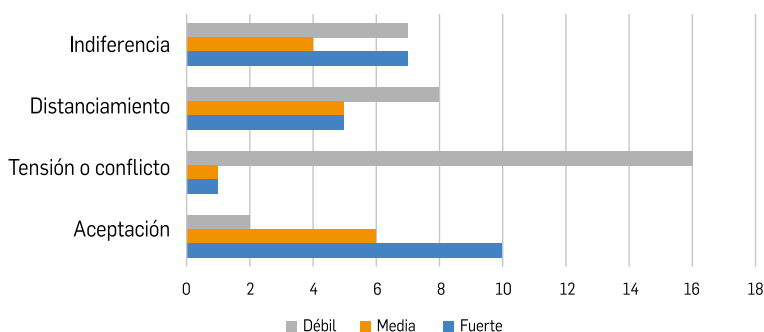
De igual forma, algunas familias están adscritas al Programa Familias en Acción, del cual reciben aportes económicos por los hijos pequeños, también obtienen asistencia de esta entidad y de la Unidad de Víctimas; en una de las entrevistas comentaron: “Me pagaron por la muerte de un hijo 24 millones, pero ya no hay nada, solo lo que me da la tienda” (V3.22. Memoria colectiva, comunicación personal, 7 de octubre de 2017). Asimismo, tienen problemas por el retraso de los auxilios, porque transcurren varios meses sin el recurso económico asignado por las entidades del Estado.

En el proceso de análisis del mapa de redes según Sluzki (1998) aparece el tipo de lazo o atributo del vínculo. De allí que las

funciones de las redes de apoyo social que prevalecen en los grupos familiares son versátiles, en la medida en que son la familia y los amigos los que posibilitan varias funciones como el apoyo emocional, la compañía social, consejo y ayuda material. Lo que da cuenta de la reciprocidad porque están dispuestos a ayudar a los otros. Así lo menciona una señora: “entre los vecinos todos ayudamos cuando alguien lo necesita” (E4.5. Redes de Apoyo, comunicación personal, 21 de octubre de 2017). Se evidencia el compromiso al ser solidarios entre sí y son frecuentes los contactos por la cercanía de las viviendas.

De lo anterior se desprende la revisión de los vínculos, por medio de las relaciones que establece la familia en su dinámica interna y en el ámbito externo. Precisamente, en el instrumento aplicado a las 18 familias se recolectó información sobre el ecomapa y el genograma. De este se lograron observar otros aspectos que dan cuenta del atributo de los vínculos, mediante las convenciones aceptación, tensión o conflicto, distanciamiento e indiferencia, con una escala que oscila entre fuerte, media y débil (ver Figura 14).

Figura 14. Familias y vínculos externos

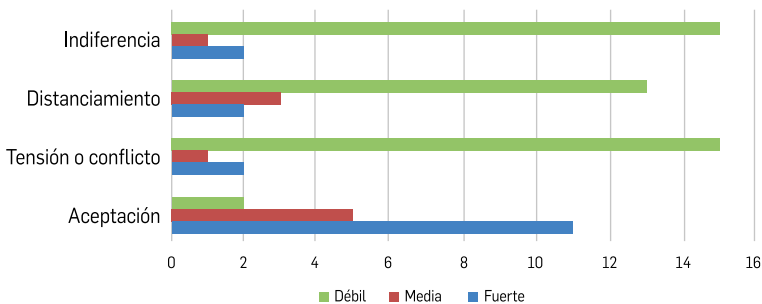


La información obtenida evidenció que la aceptación interna y externa es fuerte. Lo anterior, en la medida en que, de las 18 familias participantes, 10 de ellas indican tener una buena relación con sus familiares, amigos y vecinos, al lograr realizar intercambios que posibilitan resolver necesidades básicas. No obstante, 6 familias reconocen que las relaciones de aceptación están en la media y 2 familias responden que la aceptación está débil; en ambos aspectos

debido a que su relación con los otros no es frecuente. Sin embargo, la tensión y el conflicto se dan por asuntos puntuales que surgen en la cotidianidad. Tres de las familias identifican que en sus relaciones internas emergen conflictos, en la medida en que han instaurado relaciones basadas en la tensión entre los integrantes.

En lo correspondiente al distanciamiento es variable en el ámbito interno, 5 familias lo reconocen como fuerte y 5 están en la media y en 8 de ellas aparece como débil, es decir hay mayor contacto con sus redes externas reflejadas en los amigos, vecinos e instituciones con las que interactúan con mayor frecuencia. Con respecto a la indiferencia, lo muestran en sus relaciones con el entorno externo, puesto que 7 familias refieren tener indiferencia fuerte, pero otras 7 indican que es débil, en 4 genogramas evidencian familias que están en la media, al percibir indiferencia con los demás. Esto responde al análisis de las relaciones intrapersonales de cada una de las familias, que son diferenciadas, singulares e independientes y establecen relaciones coherentes con sus capacidades y necesidades (ver Figura 15).

Figura 15. Familias y vínculos internos



Al revisar los vínculos internos, las familias evidencian que la aceptación es fuerte en 11 de ellas al indicar que tienen una buena relación con sus familiares. Algunos de ellos viven en el sector donde acuden cuando requieren apoyo para una situación afectiva o material. No obstante, 5 familias reconocen que las relaciones de aceptación están en la media y 2 familias responden que la aceptación es débil debido a que priman relaciones conflictivas. Lo que

contrasta con lo identificado en la tensión y conflicto; una familia señala que se maneja el conflicto en sus relaciones internas, porque existen continuas discusiones entre sus integrantes.

En oposición a la aceptación está el distanciamiento que se da por diversos motivos. Al respecto, en 13 de las familias marca débil, de tal forma que en 3 de ellas puntúan en media y en dos aparece fuerte. La tendencia se da casi igual con respecto a la indiferencia, dado que en 15 familias se presenta débil, mientras 2 asumen que la indiferencia es fuerte y 1 familia la califica en la media. Por lo anterior, en las redes internas prevalece la cercanía con los parientes. Esto habla de la configuración de vínculos que posibilitan a las familias la obtención de recursos. De igual manera, las relaciones son cambiantes y responden a los avatares que a diario les corresponde sortear por las condiciones de vida que están atravesando.

Las familias de Bello Horizonte han logrado tejer redes de apoyo significativas. Los ecomapas de las 18 familias muestran que las redes sociales de apoyo son pequeñas y prevalecen los vínculos con los parientes y amigos más cercanos. Así generan los intercambios necesarios como la compañía social, el apoyo emocional y la ayuda material para enfrentar las situaciones surgidas en el día a día. Así lo menciona Sluzki: “esta red corresponde al nicho interpersonal de la persona, y contribuye substancialmente a su propio reconocimiento como individuo y su imagen de sí” (Sluzki, 1979; Steinmetz, 1988, como se cita en Sluzki, 1998, p. 42). Esta red posibilita la construcción de identidad, bienestar, apoyo para el cuidado de la salud y la adaptación ante las crisis que, en su mayoría, han sido generadas por el conflicto armado.

En consecuencia, emerge una correspondencia entre las redes de apoyo y los genogramas, en los cuales se perciben vínculos establecidos por la cercanía con los familiares, amigos y vecinos, mediadas por la comunicación. Al compartir sus vivencias cotidianas, es decir, que se instauran lazos recíprocos basados en la confianza que se ha logrado construir por el tiempo de convivencia e identificación con las historias de vida. En contraste con las instituciones que se ubican en un relacionamiento instrumental, para lograr acceder a ayudas económicas o humanitarias, es una manera de afrontar las condiciones de supervivencia. Porque aún es mínimo el acceso a trabajos o labores que garanticen recursos permanentes, sumado a la baja formación educativa o capacitación en oficios que posibiliten oportunidades laborales a los residentes del sector.

Mapa vincular

En el escenario comunitario se facilitó el encuentro de diálogo de saberes a través de la técnica del mapa vincular (ver Figura 16). Los asistentes se organizaron en subgrupos de acuerdo con la edad. Con esto se logró conocer las relaciones de convivencia que establecen entre ellos los adultos, los jóvenes, los niños, con las instituciones, los vecinos, los grupos o asociaciones y la iglesia.

Figura 16. *Encuentro: redes de apoyo familiar y vecinal.*



Nota: Proyecto Familias Tejedoras de Futuro. (21 de octubre de 2017).

En el mapa vincular, los diferentes subgrupos identificaron sus principales redes. En lo vecinal encontramos que los niños son cercanos y comparten más tiempo con otros niños que consideran sus amigos y son de la misma edad. Con la escuela y grupos donde participan, con los otros actores no se da tanta cercanía. Ellos expresan que son maltratados por su familia o vecinos, en ocasiones los dejan solos. Los jóvenes están lejanos de la iglesia, las instituciones, los vecinos y los grupos, son cercanos a la familia, sus pares y a los niños.

Los adultos perciben cercanía con su familia, los vecinos y los niños en las redes externas con la iglesia, quienes les prestan ayuda, además, del hospital y las instituciones educativas donde estudian sus hijos. Con quien tienen un vínculo mayor es con la Sociedad San Vicente de Paúl, algunos con el grupo de la tercera edad, estas relaciones coinciden con lo mencionado en el ecomapa. Además, se sienten lejanos de los jóvenes, porque son ellos quienes no se relacionan con los adultos. Igualmente, con la alcaldía se percibe lejanía, porque consideran que a las personas del sector de Bello Horizonte no las han favorecido con los programas municipales. La relación con las instituciones del Estado está supeditada al trámite y asignación de subsidios de alimentación, ayuda humanitaria o programas de atención al adulto mayor.

El ejercicio de investigación e intervención permitió el mapeo de redes de apoyo social de las familias. Esto facilitó la identificación de la calidad de las relaciones establecidas en los ámbitos interno y externo de las familias, en las cuales se perciben las huellas dejadas por el conflicto armado. Los habitantes proceden de las veredas del municipio de Granada o municipios cercanos. Inicialmente, sus redes estuvieron conformadas por sus familias de origen, como consecuencia del desplazamiento sufrieron una fractura de los vínculos primarios. Ahora les genera añoranza por la tranquilidad que disfrutaron en otro tiempo; en estos lugares dejaron historias y recuerdos significativos en su transcurrir vital. Pasaron de habitar fincas o viviendas campesinas, donde podían abastecerse al cultivar la tierra y criar animales, a residir en casas de la Sociedad San Vicente de Paúl, en las cuales se carece de privacidad por el tipo de construcción y de espacios reducidos para la vida comunitaria.

Sin embargo, a pesar de las condiciones socioeconómicas complejas, los grupos familiares cuentan con fortalezas para afrontar los efectos del conflicto armado. Como lo menciona “la teoría de redes en contextos de pobreza, se confirma la presencia de microrredes barriales” (Madariaga et al., 2016, p.16). En el sector prevalecen las redes mediadas por el vínculo de parentesco, debido a la presencia de familiares consanguíneos o políticos. Esto favorece el acercamiento e intercambio de recursos que proporcionan bienestar en momentos de incertidumbres:

La ayuda mutua, instrumental y emocional dentro de las redes, al contrario de otras formas más tradicionales de ayuda, permite satisfacer necesidades humanas básicas como las necesidades de seguridad, afecto, sentido de pertenencia y autoestima, y promueve la acción social que puede orientarse a la búsqueda de acciones efectivas para superar la pobreza en cada comunidad. (Hess, 1982, como se cita en Madariaga & Sierra, 2000, p. 64)

Las redes primarias conformadas por parientes, amigos y vecinos incentivan la creación de vínculos que promueven cierto bienestar, para alivianar cargas emocionales por la falta de oportunidades. Además, son redes dinámicas por la calidad de las relaciones. Se destaca en la red vecinal la brecha generacional entre los adultos con los niños y los jóvenes, sumado a las críticas, porque son rebeldes y requieren mayor autoridad al no acatar las normas de la familia. Esto genera tensiones con respecto a las pautas de crianza. Los adultos mayores aún conservan miradas tradicionales por los estilos autoritarios y de maltrato. Además, con los jóvenes se evidencian prejuicios, porque algunos de ellos consumen sustancias psicoactivas, aspectos que no favorecen el relacionamiento intergeneracional.

Es de destacar en las redes externas las relaciones con los amigos y amigas, que en ocasiones coinciden con los vecinos y las vecinas, por el tiempo que llevan de convivencia en el barrio. En el sector algunas de las mujeres logran establecer amistades recíprocas al compartir historias de vida, a diferencia de los hombres, especialmente los mayores que son más reservados. Los niños, las niñas y los jóvenes se relacionan entre ellos para compartir su tiempo libre. Así lo destacan las autoras Perilla y Zapata (2009): “El colectivo laboral, el vecinal, las familias y los amigos constituyen redes de intercambio personal real, así como contextos de pertenencia y de construcción e intercambio de significados para las personas que participan en tales colectivos” (p. 148).

Igualmente, los nexos con las instituciones corresponden a redes formales. Las familias y sus integrantes acuden a grupos e instituciones por asuntos religiosos, de salud, de estudio, trabajo, formación, recreación y subsidios. La oferta institucional está centralizada y es mínima la presencia en los sectores periféricos; aún se requieren procesos de articulación para favorecer el acceso de los habitantes del sector.

El mapeo de las redes internas y externas de las familias de Bello Horizonte, con respecto a su calidad, hablan de fragilidad. Las relaciones se establecen con las personas cercanas que les brindan confianza. Sin embargo, difícilmente se extienden a otros sectores del municipio, la recursividad e iniciativa están diezmadas en las familias. De allí que la participación en ocasiones esté circunscrita a recibir ayudas o subsidios para la supervivencia. Es importante continuar con el acompañamiento psicosocial permanente, que facilite el acceso a los derechos en salud, educación y trabajo.

Las redes dan cuenta de la manera como se establecen las relaciones sociales, las cuales corresponden a un entramado de acciones, significados y emociones entre sujetos individuales y colectivos. Es decir que las redes están presentes en las organizaciones, los grupos y los territorios, y no necesariamente coinciden con lo instituido. Por tanto, las redes no se decretan ni se crean, sino que se descubren, se activan y se pueden visibilizar. (Perilla & Zapata, 2009, p. 150)

Son familias que han estado expuestas a la adversidad por largos años, aunque han sido resilientes, se debe buscar en lo posible contrarrestar la dispersión familiar, comunitaria e institucional. El mejoramiento en la capacidad de respuesta y la dinamización de oportunidades, en las redes internas y externas, ha de constituirse en una estrategia de fortalecimiento para configurar las relaciones y reacciones entre adentro–afuera, es decir, el crecimiento de la red hacia adentro con los elementos externos que el entorno le brinde. La red de apoyo social se constituye en la posibilidad de reconfigurar el vínculo social, para posibilitar el crecimiento de las personas y las familias, al favorecer el intercambio de talentos, conocimientos, capacidades, deseos y emociones a través de la articulación de fuerzas y la construcción colectiva de bienestar.

Propuesta de investigación- intervención en contextos de posconflicto y paz en escenarios familiares y comunitarios

En este capítulo se realiza una aproximación, a manera de propuesta, para reconocer las amplias posibilidades de acompañamiento surgidas desde los mismos sujetos en sus dimensiones individual, familiar y comunitaria, más aún en el ámbito de la intervención psicosocial en contextos rurales de conflicto, posconflicto, reconciliación y paz.

Si bien el conflicto sociopolítico armado ha generado daños y afectaciones diversas e irreparables en la sociedad civil y, de manera particular, en la población campesina, es preciso considerar que es posible llevar a cabo una acción reparadora construirla siempre y cuando los procesos involucren de manera activa a los afectados. En ese sentido, es necesario reconocer en ellos las amplias capacidades que logra el trabajo en colectivo, para identificarse como pares en su historia y a su vez construir desde las múltiples y diversas experiencias, saberes y prácticas.

Si bien el conflicto sociopolítico armado en Colombia ha alcanzado afectaciones en todo el país, ello no implica que las lecturas deban realizarse de manera generalizada e indistintamente en los territorios. Al respecto Cifuentes (2009) haciendo alusión al conflicto armado en el municipio de Riosucio (departamento de Caldas) plantea que:

Nadie ha escapado a los impactos de la guerra, pero, aunque, en este sentido, los efectos

podrían calificarse de generales, estos adquieren características particulares según las condiciones personales, familiares y sociales de quienes soportan su influencia. No se trata solo de que la guerra tiene un efecto diferencial sobre las familias, los géneros, las generaciones, las etnias y los estratos socioeconómicos, sino de que según cada uno de estos referentes también hay discursos, imaginarios y posicionamientos diferentes frente a esta. (Cifuentes, 2009, p. 89)

De esta manera, las afectaciones implican, a su vez, transformaciones que las hacen más rígidas o permeables según las circunstancias específicas, tanto internas como con el medio externo. Son familias que, a causa del conflicto, se modifican como recurso adaptativo de sobrevivencia y como respuesta a la sobrecarga y multiplicidad de afectaciones e impactos que a su vez son diferenciados según el contexto, el sujeto, su condición étnica, poblacional, de género, sus características culturales y formas de relacionamiento. La guerra rompe con las formas tradicionales de relación e introduce nuevas dinámicas de poder y de dominación, intentando llegar hasta lo más íntimo de la vida familiar (Cifuentes, 2009, p. 89).

El enfoque de intervención psicosocial en contextos de conflicto y paz

Según Matus (2002) la intervención social debe ser concebida en el marco de una comprensión sistemática y compleja de la realidad social. Esto corresponde, a su vez, con una visión teórica en el que el profesional interpreta de una manera específica el contexto, genera conocimiento y desarrolla los dispositivos metodológicos y operativos para orientar el hacer. La intervención social hace alusión a un saber hacer en contexto, fundado, fundamentado e intencionado. También, a una lectura crítica, analítica y comprensiva de la realidad, que se corresponde a su vez con una dimensión ético-política, acompañando toda acción para la transformación.

Ahora bien, buena parte de los procesos de acompañamiento psicosocial con víctimas se instalan desde una visión reduccionista. Es decir, que reconoce el daño, sitúa en y con los afectados un lugar

de enunciación que los localiza como carentes y necesitados de acciones asistenciales. Pero que poco operan en términos de construir de manera individual y colectiva, rutas verdaderamente reparatoras y orientadas hacia la reconciliación.

Bajo este enfoque, es el profesional, las instituciones y las acciones de política pública las que deciden acerca de las formas en que la intervención debe ser conducida. Invisibilizando a la víctima, en tanto sujeto dotado de capacidades, recursos y posibilidades para reconocerse en su condición política, en su sistema relacional, en sus opciones de analizar los hechos, además de identificar los daños y las afectaciones, construir rutas para tramitar duelos y resignificar sus proyectos de vida.

Cuando se hace alusión a los efectos psicosociales del conflicto sociopolítico armado, es importante superar el análisis centrado en los efectos psicológicos y su impacto en el sujeto. En otras palabras, el reconocimiento de los contextos que explican el conflicto, sus causas estructurales, los efectos en la población, así como los elementos que movilizan la acción de actores armados ilegales o legales y sus estrategias bélicas que impactan a la sociedad civil. El término psicosocial surge en Latinoamérica estrechamente asociado a contextos de conflicto, violencia y guerra, con connotaciones históricas, condiciones sociopolíticas y consecuencias en los sujetos según sus determinaciones socioculturales. Esto evidencia que no es un concepto neutral (Castaño, 2000).

Desde enfoques comprensivos-interpretativos y críticos, la intervención psicosocial privilegia el trabajo de acompañamiento a los afectados por el conflicto sociopolítico armado, en procesos de reconciliación y construcción de paz. Así, se involucran en una relación horizontal entre profesionales y grupos poblacionales, fundamentada en procesos participativos, en el diálogo de saberes y en la articulación del saber académico con el saber cotidiano. De esta forma, la intervención se concibe bajo relaciones de corresponsabilidad, contextualizada, territorializada y fundamentada en saberes, prácticas y experiencias.

La intervención psicosocial se interroga por el sujeto en relación y en contexto. Implica identificar en lo individual, familiar y comunitario otras formas de relacionamiento y otros valores en la convivencia cotidiana, orientados a eliminar toda forma de violencia en la resolución de conflictos. Además, a generar vínculos, redes de apoyo y empoderamientos para la movilización social y la exigibilidad de derechos y de garantías de no repetición.

El acompañamiento psicosocial “parte de preguntar por la experiencia subjetiva de una persona inscrita en espacios más amplios de relación con otros, un sujeto en relación (...) un sujeto en contexto” (Bello, 2011, p. 14). Se trata de promover, a través de narrativas individuales y colectivas, el reconocimiento de la singularidad que comporta los acontecimientos, de la diversidad de actores y realidades.

El acompañamiento psicosocial comporta en sí mismo una dimensión ético-política que supera las visiones de un trabajo fragmentado, reduccionista y asistencialista. Esto ocurre para entender que la relación profesional-comunidad, trasciende el lugar del reconocimiento del daño y del desarrollo de acciones meramente asistenciales, que no cuestionen el análisis crítico y los factores estructurales, de contexto y coyuntura, asociados con el conflicto sociopolítico armado y el complejo ámbito de las afectaciones y daños múltiples en los sujetos y sus entornos.

Montaño (2004) plantea que la construcción de un proyecto ético-político debe, necesariamente, estar articulado a proyectos societarios, que respondan a determinados valores e ideologías, y contruidos con actores sociales, fundamentados en: la libertad, la democracia, los derechos humanos, la ampliación de la esfera pública, la eliminación de toda forma de explotación, dominación y sometimiento, y la construcción de una ciudadanía substantiva (p. 7).

Metodologías desde la intervención psicosocial

En el aspecto metodológico, la intervención psicosocial implica la identificación de dispositivos que permitan a los involucrados, mediante estrategias interactivas, narrar, evocar, indagar, comprender, hacer consciente y resignificar los hechos (del pasado, del presente y en lo proyectivo). Lo anterior, con el firme propósito de promover en los sujetos la transformación de sus propias realidades, organizarse, movilizarse y asumir liderazgos orientados a la reparación integral y al goce efectivo de derechos. La intervención psicosocial es, entonces, esencialmente relacional, vinculante, sin desconocer el trabajo necesario en los ámbitos individual, grupal y familiar, pero privilegiando la generación de espacios desde lo colectivo y lo co-

munitario. “Lo psicosocial, alude al espacio de encuentro entre lo subjetivo y lo colectivo, sin perder de vista la experiencia personal del sujeto” (Bello, 2011, p. 13).

La construcción crítica de la realidad y la intervención contextualizada considera la praxis y la articulación de saberes como principio epistemológico. En consecuencia, la intervención psicosocial recupera como ruta metodológica tanto los fundamentos como sus anclajes operacionales de la Educación Popular EP, la Investigación Acción Participativa IAP, la Historia Oral HO, la Recuperación Colectiva de la Historia RCH (Torres, 2014), la Intervención Socioeducativa ISE, el arte como metodología de intervención social, entre otras formas. Estas posibilitan, desde lo metodológico, la producción y apropiación social de conocimiento, saberes y prácticas orientadas hacia la transformación de realidades sociales.

El proceso de investigación/intervención, en correspondencia con la lectura de contexto, implicó el diseño de referentes conceptuales y de estrategias metodológicas acerca de categorías que emergieron paulatinamente. Las figuras siguientes (ver Figura 17 y Figura 18) dan cuenta del proceso de construcción metodológica.

Figura 17. Ruta metodológica y de contexto

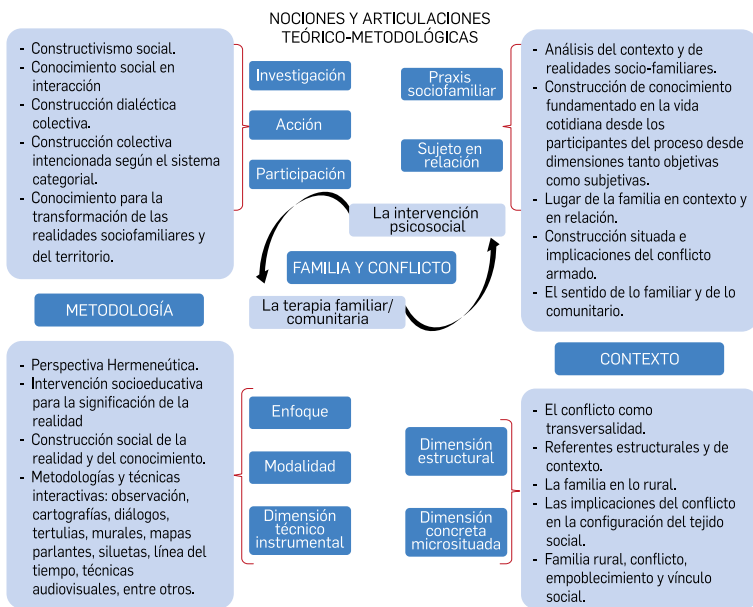
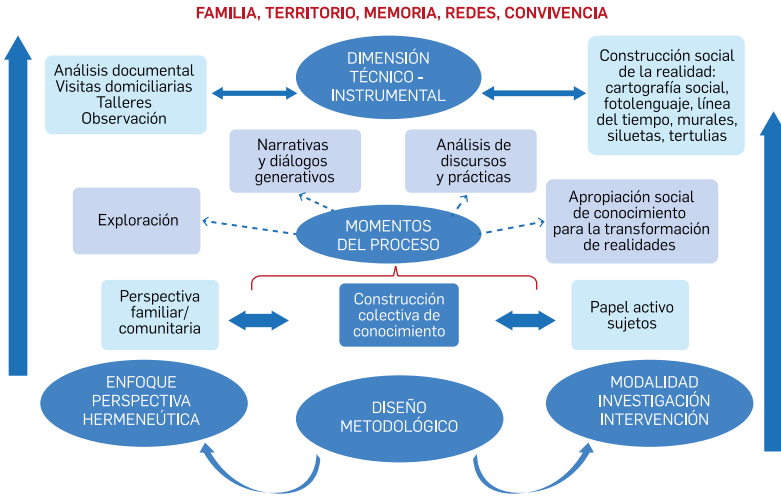


Figura 18. Momentos del proceso



La visita al domicilio, como una de las estrategias, es una herramienta útil para conocer y comprender no solo la dinámica interna de las familias, sino los espacios físicos donde se desarrolla la interacción propia de estos contextos, tanto dentro de la vivienda como con el entorno y la vecindad que rodea al domicilio. La atención en el domicilio puede generar efectos terapéuticos (Zapata, 2012), para lograrlo es necesario privilegiar la construcción de diálogos generativos, que se enfoquen en la apreciación de las fortalezas y la ampliación de la reflexión frente a significados, creencias y experiencias de las familias visitadas.

Las visitas al domicilio facilitan, además del acercamiento a las personas en un espacio seguro para ellas, el establecimiento de relaciones horizontales y la generación de confianza como elemento fundamental para entrar en su entorno. Iniciar la intervención por el acercamiento a las viviendas genera mayor apertura a las dinámicas vecinales, una participación comprometida en los espacios grupales y por tanto, un mayor involucramiento con las acciones que se propongan para la transformación en lo individual y colectivo.

Investigación e intervención elementos a considerar

Se logran dimensionar algunos elementos que configuran un campo amplio de aprendizajes, prácticas y experiencias necesarias de considerar al momento de generar espacios de acompañamiento a familias y comunidades afectadas por el conflicto armado. Se pueden sintetizar de la siguiente forma:

Resultó significativo articular investigación e intervención en un mismo lugar, entendiéndolas como asuntos interdependientes, para orientar y fundamentar los procesos de acompañamiento social tienen como principio la generación de conocimiento, de saberes y significados en contexto, bajo determinaciones históricas, culturales y sociales. Esto implica el análisis de las condiciones estructurales, de los fenómenos y dinámicas sociales desde la perspectiva misma de los sujetos.

Para este caso específico, era preciso reconocer la importancia del acompañamiento familiar, mediante entrevistas familiares e identificación de significados que surgen en estos espacios conversacionales. En estas narrativas se reconoce la familia en su contexto relacional, y trascender hacia el trabajo colectivo-comunitario. Así, a cada uno de los temas de los encuentros comunitarios le precedió un encuentro familiar, involucrando a su vez el intercambio, intergeneracional y por grupos poblacionales.

Con el propósito de avanzar en los elementos conceptuales, metodológicos e instrumentales asociados al acompañamiento familiar/comunitario con población rural afectada por el conflicto sociopolítico armado, se presentan a continuación algunas rutas que se corresponden con el proceso llevado a cabo en el proyecto “Familias Tejedoras de Futuro”. Estas involucran cinco temáticas desarrolladas en esta experiencia: familia y vínculo social; territorio, pobreza y convivencia; construcción de memoria y tejiendo redes de apoyo familiar y vecinal.

Familia y vínculo social

Todo programa de intervención psicosocial con familias debe partir de conocer el significado que las personas le dan a esta desde su experiencia, con el propósito de develar algunos imaginarios sociales y culturales, en los que muchas veces se congelan las familias, por temor a no cumplir con los parámetros definidos por la cultura como ideales.

Trabajar con los significados otorgados a la familia desde su cotidianidad y a partir de esto resignificar contenidos que la ubiquen en sus posibilidades de transformación y cambio permanente. Para lograrlo se retoma la noción de familia como actor político, que la ubica en la dimensión del ejercicio de los derechos por parte de los integrantes de la familia. Además, en el reconocimiento de que en esta se configuran escenarios de violencia, cuando se niega al otro y se desconocen las diferencias en razón al género y la generación, como lo señala María Cristina Palacio (2010):

El lugar social de la familia ha cambiado de manera significativa y también se enfrenta a una fuerte tensión de imaginarios y prácticas que conciben a la familia como ámbito de poder privado interdicto a la mirada externa y por tanto, escenario de impunidad, violación de derechos humanos y presencia de relaciones violentas; frente a la urgencia de politizar la convivencia familiar, reconociéndola como una experiencia de vida que debe estar mediada por el ejercicio ciudadano, el respeto y protección a la diferencia y la diversidad, la transformación negociada de los conflictos, la vigilancia del Estado y la Sociedad y el control regulador y normativo. (p. 59)

La familia constituye una realidad histórica y social, se desenvuelve en un territorio cultural con sus reglas. Por lo que su análisis e intervención será situado y en contexto, teniendo presente que muchas veces dicha intervención está inserta en zonas donde se viven intensos procesos de desigualdad social y exclusión. Esta situación ocurre producto no solo de los efectos generados por el conflicto armado, el desplazamiento, los cambios en el uso de la tierra, desapariciones forzadas, debilitamiento del tejido social, entre

otros, sino del modelo económico que genera inequidad en diferentes órdenes. Ante esto, el Estado con sus instituciones y políticas públicas se limita, en parte, a intervenciones de corte asistencial que dificultan procesos de empoderamiento familiar y comunitario, forjando relaciones de dependencia y pérdida de autonomía individual y colectiva.

El abordaje familiar en estos contextos debe orientarse entonces a visibilizar las capacidades y a la búsqueda de lo mejor que tienen las personas para generar procesos de empoderamiento (Grandesso, 2005). La familia es un lugar privilegiado para ello, por ser el espacio donde se construye un tejido relacional y emocional, no desprovisto de una fuerte carga ideológica, que la sobrecarga de funciones y de culpas, al responsabilizarla de muchos de los males de la sociedad.

Politizar la familia invita entonces a la construcción de identidades enriquecidas frente a sí mismas, a la polifonía, pluralidad y emergencia de solidaridades que traspasen el ámbito privado. La intervención familiar desde esta perspectiva posibilita que las familias se asuman desde posturas críticas, que cuestionen roles estáticos que las señalan por su estructura y organización interna; privilegiando en cambio, la inclusión de otras categorías de análisis, en razón a sus formas de vinculación y relación, así como a los procesos de socialización y de organización económica.

La casa un espacio de relación

Figura 19. Interior de una casa de Bello Horizonte

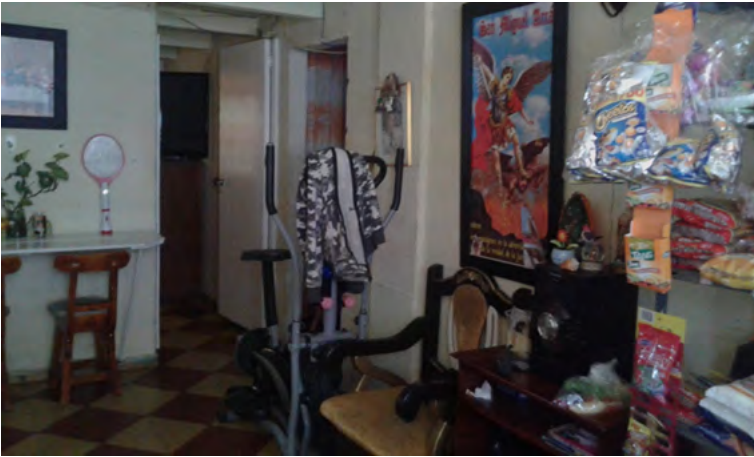


Nota: fotografía tomada por Alejandra González Mora.

La casa, para muchos nombrada el hogar; es el espacio donde se desarrolla gran parte de la vida familiar y en la que se tejen las relaciones entre sus integrantes. La vivienda suele ser el lugar en donde se construyen los significados subjetivos, frente a lo que se considera “lo familiar” y esta experiencia puede ser positiva o negativa para cada integrante, de acuerdo con su vivencia individual (ver Figura 19). Es por esto que la visita familiar se constituye en uno de los elementos centrales en la intervención psicosocial propuesta.

La casa ocupa un lugar importante en la vida de las personas; en ella se crean los lazos que se tejen con el resto de los integrantes. “Habitar y compartir un espacio tiene un especial significado, una especial trascendencia que marca toda nuestra existencia. Las peculiaridades de cada tipo de vivienda influyen de manera fundamental en las costumbres, la intimidad” (González, 2003, p. 63).

Figura 20. Interior de una casa de Bello Horizonte



Nota: fotografía tomada por Alejandra González Mora.

Imaginario, significados, referentes y conceptos sobre familia

El primer acercamiento a la comunidad es mediante una visita familiar, casa a casa (ver Figura 20). Cada una de las profesionales se presenta y establece una conversación sencilla, sin formularios ni cuestionarios. Se trata simplemente de un encuentro para conocerse a través de un diálogo cercano, manifestando así el reconocimiento, la gratitud por la acogida y el sentido del proyecto. Se hace entrega de una tarjeta de invitación al primer encuentro comunitario y se recoge firma del consentimiento informado, para dar cumplimiento con las consideraciones éticas pertinentes.

Objetivo: explorar los significados de familia que han construido y las transformaciones que han vivido en la familia, buscando generar estrategias para fortalecer el vínculo afectivo dentro de los grupos familiares y las redes de apoyo social.

Preguntas orientadoras

- ¿Qué significa para ustedes la familia?
- ¿Qué recursos individuales y familiares les han permitido afrontar las dificultades y crisis familiares?
- ¿Qué fortalezas y debilidades relacionales reconocen en la comunidad?

Enfoque teórico y conceptual

Nos ubicamos en las disciplinas histórico-hermenéuticas, cuyo propósito no es explicar fenómenos, sino interpretar el significado de procesos individuales y sociales. Lo anterior, para comprender los hechos a la luz de los sentidos que tienen para el grupo que está comprometido en la praxis social, ligado esto con la interacción social y en particular con el lenguaje y la comunicación.

La comunicación toma importancia mediante los procesos dialógicos que, por medio de actos educativos, buscan el reconocimiento de los otros y las otras, como sujetos en sus dimensiones individual, familiar y comunitaria. Dichos procesos, al estar encaminados hacia la generación de conocimiento y la transformación social, generan la construcción colectiva para responder a los intereses compartidos.

Para el caso particular, vincula al sujeto en su dimensión relacional, teniendo como ámbito específico de reflexión la familia.

En el proceso interpretativo que propone la hermenéutica emergen diferentes rumbos, en los que ha de tenerse en cuenta una visión holística e histórica de la existencia en su totalidad, al momento de comprender la realidad social. La interpretación implica "una "fusión de horizontes", una interacción dialéctica entre las expectativas del intérprete y el significado del texto o acto humano" (Martínez, 2014, p. 108).

Siguiendo con lo anterior, el sentido del ser humano se construye en la comunidad y en los vínculos sociales que establece. Al hacer parte de una cultura se moldea el sistema de ideas y creencias, prácticas y formas de apropiación, lo cual crea las condiciones para que el sujeto se configure como un ser diverso.

En este propósito se entiende la dialogicidad como principio fundamental de la educación y la comunicación, y como premisa en la construcción de conocimiento colectivo. Se tiene como propósito una ruta orientadora de contenidos sugestivos y necesarios, para la reflexión y la creación colectiva, las cuales deben ser contextualizadas en las dimensiones espacio, tiempo y coyuntura. De esta forma, generar un acercamiento a la realidad concreta para la construcción de significados y la vinculación de posturas "de los hombres, que en cuanto más se asuman, profundizarán en la toma de conciencia, apropiación y significación" (Freire, 2005, p. 132).

Para este caso específico se plantea como eje estructurante del espacio de diálogo la familia, que en los contextos actuales: "Se constituye en un umbral que marca un escenario donde se hacen visibles los cambios y las transformaciones de la sociedad y sus integrantes" (Palacio, 2009, p. 55).

Para Bruner (1990) en la construcción de significados es fundamental tener en cuenta la relación que establecen los sujetos con el mundo que los rodea. Lo anterior, en el sentido en que la cultura moldea la vida y la mente humana, confiriéndole significado a la acción, situada en un sistema interpretativo.

Desarrollo de la sesión

MOMENTOS DEL ENCUENTRO DE SABERES

Encuadre de trabajo grupal

Saludo, bienvenida y presentación de los profesionales.
Nombre del evento y objetivo.
Normas de convivencia.

Recordar respeto por la palabra, la escucha y la participación activa (alzar la mano para participar, los comentarios deben ser respetuosos con los otros).
Entregar escarapelas a los asistentes para llamarlos por el nombre.

Tejido inicial

Para la consignación de la memoria del trabajo a realizar, se plantea la construcción colectiva de un telar que inicia en el momento mismo de la presentación de las y los asistentes.

Se organiza el espacio en círculo.

Momento 1

Actividad 1

Se distribuyen los participantes por subgrupos, de acuerdo con el número de asistentes. Cada uno es liderado por los profesionales, quienes en un primer momento enuncian el nombre y objetivo general de la actividad que es la socialización del proyecto y luego nombran la categoría asignada, de acuerdo con los objetivos específicos del proyecto.

La socialización se apoya con palabras clave escritas en carteles. En cada subgrupo se nombra un relator de la comunidad para que posteriormente socialice lo trabajado con todo el grupo.

Momento 1

Concepto de familia (raíces-identidad).
El lugar que habito (el territorio: Yo-mi casa-mi barrio).
Redes de apoyo familiares, vecinales (relaciones, los otros).
Nuestros recuerdos de familia (ayer/hoy historia-vivencias-emociones).
Conviviendo (conflicto-acuerdos-acciones).

Finalmente, en círculo, se realiza la socialización por parte de cada uno de los subgrupos y se recogen los elementos principales en la tela para iniciar el tejido. Consolidación de los componentes del proyecto presentados y escuchar contrapropuestas de la comunidad sobre la propuesta de trabajo socializada.

Actividad 2

Actividad de sensibilización

A cada participante se le entregan dos tiras de tela, en las que deben escribir su nombre y, en una palabra, lo que identifica a su familia. Luego, socializa las palabras y las teje en el telar.

1.Trabajo en subgrupos sobre las preguntas orientadoras.

La conformación de los subgrupos será por generaciones (adultos, jóvenes, niños).

Preguntas:

¿Cómo definen la familia?

¿Qué características tiene una familia?

Cada subgrupo plasmará su reflexión en un cartel; puede utilizar palabras, dibujos o imágenes de revistas.

Momento 2

Para la socialización se realizará un mural con los carteles elaborados en cada subgrupo, alrededor de esto se generarán preguntas que posibiliten clarificar y profundizar en los significados de familia y lo que las caracteriza.

Los aspectos relevantes se consignan en las telas para continuar el tejido.

2. Diálogo para la construcción del lugar de lo imaginado y deseado, alrededor de un compartir (chocolatada). Se invita a cada asistente a contar una anécdota de su historia familiar.

Evaluación de la sesión y acuerdos para el próximo encuentro.

¿Qué nos queda para reflexionar sobre la familia?

¿Cuáles son mis comportamientos que crean un mal ambiente en la casa o lo mejoran?

¿Cómo podemos participar en la comunidad para mejorar el buen vivir con los vecinos y vecinas?

Momento 3

Relatoría de la sesión

En cada uno de los encuentros comunitarios se propone la técnica del telar (ver Figura 21), que configura el proceso de tejido de historias familiares y comunitarias. Es la construcción de la urdimbre y la trama. Es historia y memoria representada mediante el tejido en telar.

Figura 21. *El telar y la construcción de historias.
Encuentro memoria Bello Horizonte*



Nota: fotografía tomada por Alejandra González Mora.

Territorio, pobreza y convivencia

“El Salón del Nunca Más me trae recuerdos de lo ocurrido con la violencia en Granada, me trae recuerdos, los cuales no quisiera volver a pasar por mi mente”
(V2.16. Territorio. comunicación personal, 23 de septiembre de 2017).

En las propuestas que se estructuren, el territorio debe ser comprendido desde los contextos social y familiar, de manera que posibilite responder a la forma como se organizan. Es posible hacer esta lectura prestando atención a las maneras en que son significados los lugares habitados, las valoraciones dadas, las percepciones externas.

Espacio y territorio no significan lo mismo. El espacio antecede, enmarca el territorio, lo espacial puede influir sobre lo social. El territorio, en cambio, es “esa relación entre el sujeto transformador y el objeto transformado, no es unidireccional, ya que a la vez que el primero crea o modifica el territorio, este último a su vez marca

y deja huellas sobre el sujeto, transformándolo” (Echeverría & Rincón, 2000, p. 120).

Cada ser humano pertenece a un territorio. A lo largo de su vida va “marcando territorio” y desterritorializando, dando sentido a la construcción de nuevos espacios, habitando lugares. Milton Santos (2000) explica que el espacio es una dimensión sujeta a un evento. El espacio como instancia geográfica tiene unas connotaciones, pero el lugar es el de la interacción, el del sujeto. Según Deleuze y Guattari (1999), son propios del ser humano el lenguaje, la pertenencia, precisamente por ser el territorio la frontera entre “nosotros” y los “otros”, los de “adentro” y los de “fuera” (Herner, 2009).

Reflexionar entonces sobre las familias rurales requiere del análisis de sus espacios y de su territorio, yendo más allá, a conceptos ligados como territorialidad, desterritorialización y conformación de lazos comunitarios. El significado que puede tener el territorio para las familias, como expresión de vida en convivencia y conflicto, es decir, como reto de constante adaptación entre los seres humanos y con los espacios, a fin de ampliar y constatar cómo el contexto social es un motor de reproducción de las características subjetivas y familiares.

Territorio, pobreza y género son conceptos que se interrelacionan en esta experiencia de intervención-investigación. El territorio como lugar que expresa pasado, presente y posibilidades de futuro, construcciones particulares, familiares y sociales, que transforma y es transformado por quienes lo habitan, implica también contemplar la subjetividad, porque el conjunto de voces diversas que narran la experiencia contribuye a un panorama general, que orientan a los profesionales el planteamiento de objetivos de trabajo.

La descripción de pobreza está enmarcada en la incertidumbre, en las amenazas, en los múltiples duelos sin resolver, en la desconfianza ante el vecino y en las promesas, normalmente incumplidas, del Estado. Sin embargo, también se encontrarán expresiones de gratitud y dependencia al recibir algún subsidio estatal. Esto da cuenta, primero, de la importancia de la responsabilidad de los gobiernos y, segundo, de una posibilidad de suplir necesidades básicas y, a partir de esto, abrir espacio a la posibilidad de agenciarse, de ser sujetos políticos; hay un reconocimiento de sus capacidades.

Los acercamientos al territorio llevan a visibilizar el lugar permanente de la mujer en los espacios domésticos. A partir de los estudios de género se puede entender que no solamente existen los espacios

público y privado, como lo plantea la mirada androcéntrica, sino también el doméstico, al cual ha sido confinada la mujer (Murillo, 2006). En este ámbito, las mujeres no tienen un tiempo y espacio para un cuidado de sí, pero son las que mueven los afectos, cuidan, despiden y reciben, es decir, conforman la base de la red del cuidado.

Realizar el análisis del territorio desde una perspectiva de género implica retomar el contexto explicativo, teniendo como punto de partida el reconocimiento de diferencias entre hombres y mujeres. Se comprende entonces que son las tradiciones familiares y sociales –de las cuales hacen parte la religiosidad, los imaginarios sobre la construcción de la masculinidad y la femineidad y las condiciones de precariedad–, las que determinan las formas en que el conflicto ha impactado.

En estos territorios, la reconstrucción de los contextos familiares y comunitarios se configura, por lo general, con poca presencia del rostro masculino, manteniéndose la estructura patriarcal. Se trata de un territorio religioso que es también un espacio no elegido, sino concedido. Habitado por la necesidad, no por el deseo, como efecto de la pérdida y la desubicación y no como parte de un proyecto de vida, en el que se dan nuevas formas de reconfiguración en las familias y la subjetividad.

Otra característica por la cual indagar se relaciona con el re-crecimiento del estereotipo de lo femenino como perteneciente al espacio doméstico. Porque el conflicto armado es un *continuum* de estrategias creadas por hombres en cargos de poder, para el control de los territorios. Las mujeres son vulneradas de formas variadas, manteniendo a su vez la responsabilidad de continuar con la economía del cuidado, es decir, de los niños, niñas, ancianos, personas enfermas y también de los hombres adultos con buen estado de salud, para continuar con su vida productiva fuera del hogar. Toda esta carga tiene sobre ellas unos efectos que a mediano o largo plazo se van reflejando. Por lo tanto, es importante considerar el cuidado de la salud mental femenina.

Ante este panorama de pobreza de las familias, en un territorio que no ofrece posibilidades reales en términos económicos, o posibilidades para la superación de las condiciones de precariedad, queda la esperanza de fortalecer los vínculos comunitarios. A continuación, se exponen las actividades realizadas para identificar los asuntos relacionados con el territorio.

Imaginarios sobre el territorio habitado

Se propone realizar una visita familiar con el objetivo de indagar sobre aspectos de cómo ha sido la relación con el territorio antes y después de ser afectadas por el conflicto armado. Algunas preguntas que orientaron la conversación: ¿de dónde procede la familia?, ¿por qué eligieron el barrio y en qué año llegaron al municipio?, ¿se siente a gusto en su vivienda?, ¿cuáles de los lugares están asociados con la violencia ocurrida en el municipio?, ¿cuáles son los mayores problemas que tiene el barrio?, ¿usted qué le cambiaría al barrio? Esta actividad prepara a las familias para posteriormente participar en el diálogo de saberes.

Objetivo: comprender las relaciones de territorialidad que tienen las familias (el cuerpo como territorio, el territorio habitado y vivido debido a la vida familiar, el territorio imaginado y recreado por la experiencia de vida y de relacionamiento social, el territorio percibido por “otros”).

Preguntas orientadoras

- ¿Cuáles son los imaginarios y representaciones que los habitantes tienen acerca del territorio?
- ¿Qué implicaciones tienen las valoraciones del territorio en la vida familiar y en la convivencia?
- ¿Cómo definen las relaciones que tienen las familias con su entorno?

Desarrollo de la sesión

MOMENTOS DEL ENCUENTRO DE SABERES

Encuadre de trabajo grupal

Saludo, bienvenida y presentación de los profesionales.
Nombre del evento y objetivo.
Normas de convivencia.

Recordar respeto por la palabra, la escucha y la participación activa (alzar la mano para participar, los comentarios deben ser respetuosos con los otros).
Recapitular sobre el encuentro anterior para recordar los temas tratados con los asistentes.

Tejido inicial

Cada participante tiene una tela y en ella consigna su nombre y 4 palabras que indiquen lo que representa para él la vida en familia. Este es un insumo para seguir construyendo el telar. Se recoge la información socializando algunas de las palabras escritas.

Actividad 1

Momento 1

El grupo se divide en subgrupos, por edades (adultos, adolescentes y niños)

Los cuerpos que construyen el territorio

En un primer momento: con papel Kraft elaboración de un mural de siluetas de cada uno de los asistentes, serán perfiladas de pie con poses diferentes.
En un segundo momento en hojas de papel Kraft, cada participante en su silueta debe indicar:

- Las zonas divertidas de mi cuerpo
- Las zonas peligrosas
- Lo que más me gusta de mi cuerpo
- Lo que no me gusta de mi cuerpo
- Las cicatrices
- Lo que cuida de mi cuerpo

Luego, cada participante presenta su silueta y se resaltan los aspectos más significativos, haciendo énfasis en cuerpo, territorio y cuidado de sí.

Croquis mental

Esta es una actividad por subgrupos en la que los participantes elaboran en papel Kraft de 2x2 m el croquis del municipio, indicando:

- Lo más representativo del municipio
- Los sitios que más frecuentan
- Los sitios que no les gusta
- Los lugares que les generan miedo y por qué
- Las características más importantes que tiene el barrio

Momento 2

La manera como es visto el barrio por los demás habitantes del municipio.

Posteriormente, se socializa el trabajo por subgrupos y se realiza por parte de los investigadores una plenaria sobre los aspectos más importantes que surgieron en los diferentes croquis.

A la par, los asistentes más pequeños van a pintar su casa y su familia, para lo cual se dispondrán vinilos, pinceles y tela.

Con estas pinturas se hará una exposición en la que los mismos niños indican lo que les gusta y no les gusta de su casa y de su familia.

El compartir

Momento 3

Mientras se comparte el refrigerio: en este espacio los participantes socializan su experiencia de vida en el sector, cómo era antes, cómo es ahora y en qué debemos mejorar, buscando establecer compromisos.

Evaluación de la sesión y acuerdos para el próximo encuentro

Momento 4

Al final cada participante enuncia un compromiso para mejorar el territorio: mi cuerpo y mi barrio.

Se realizan preguntas reflexivas en torno a la valoración del territorio: mi cuerpo, mi barrio.

Relatoría de la sesión

Construcción de memoria

La memoria individual y colectiva configura uno de los principales factores de la identidad social:

La memoria colectiva alude al repertorio de representaciones que un grupo o colectivo social posee acerca de su pasado, así como sus usos y actualizaciones, alimenta su sentido de pertenencia, orienta sus prácticas presentes y define el horizonte de posibilidades de su actuar futuro (Torres, 2004).

Los procesos de construcción de memoria colectiva posibilitan el vínculo y la cohesión social. Por ello, los poderes hegemónicos recurren al direccionamiento de los recuerdos y olvidos colectivos, mediante dispositivos diversos, materializados a través de los medios de comunicación masiva e información, como mecanismos de control, subordinación y dominación.

Jelin (2001) plantea que la memoria cobra un papel fundamental y altamente significativo, en tanto es un mecanismo cultural que fortalece el sentido de pertenencia y construir mayor confianza en sí mismos. De manera especial, cuando este tipo de ejercicios, de memoria-olvido se relacionan con experiencias traumáticas de represión y aniquilamiento, o cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento, las elaboraciones colectivas de memorias son consideradas importantes por cuanto pueden ser valoradas como mecanismos e instrumentos orientados hacia la legitimación de discursos y vivencias compartidas, al restablecimiento de comunidades de pertenencia, así como para orientar los procesos de organización y movilización social. Implica entonces la reflexión analítica entre los involucrados acerca del lugar que ocupa la memoria, pero a su vez el silencio y el olvido, y las nuevas formas de incorporar el pasado como posibilidad de resignificar el presente y el futuro (Jelin, 2001, pp. 98-99).

La recuperación colectiva de la memoria, como recurso para orientar los procesos de acompañamiento familiar/comunitario, permite a los involucrados reconocerse como pares en las vivencias del pasado. Estas los identifican como campesinos y campesinas, como afectados por el conflicto, como desplazados, como despojados o retornados, pero ante todo como familias y vecinos que vie-

nen construyendo una historia y una cotidianidad compartida en el territorio que ocupan.

Recurrir a la memoria individual y colectiva implica generar estrategias y dispositivos pedagógicos para involucrar activamente a las familias y comunidades, en tanto protagonistas de sus propias experiencias de vida. Torres (2004) establece, en su propuesta orientada a la Recuperación Colectiva de la Historia (RCH), que la memoria de un colectivo social es el repertorio de recursos y olvidos, de sus representaciones e imaginarios sobre su pasado compartido. Alrededor de este se construyen los sentidos de pertenencia, se cohesionan como entidad social y se despliegan relaciones y prácticas presentes; entre memoria, identidad y cultura existe una relación circular que se alimenta mutua y permanentemente.

Es responsabilidad de los profesionales generar espacios y escenarios propicios que permitan, mediante la emergencia de dispositivos pedagógicos y didácticos, la generación de las narrativas, historias y evocaciones. Esto es pertinente que ocurra en ambientes de trabajo cálidos, de respeto y valoración, para recuperar las voces de las familias y comunidades, analizar críticamente los hechos y los daños ocasionados, además de generar rutas para tramitar de manera individual y colectiva las afectaciones (el sufrimiento), mediante la identificación de recursos simbólicos, familiares, vecinales, institucionales y comunitarios.

Para la realización de ejercicios sobre memoria se proponen, a continuación, algunas rutas que surgen de la investigación/intervención del proyecto “Familias Tejedoras de Futuro”.

Construcción de historias que construyen memoria

Este constituye un espacio preparatorio a los encuentros comunitarios y tiene como propósito central indagar acerca de las memorias del conflicto y sus afectaciones en la vida y en la dinámica familiar. Para ello, el equipo de profesionales prepara la sesión de trabajo que se desarrolla mediante visitas familiares, previa convocatoria en la cual se acuerdan los espacios de trabajo con cada una de las familias.

Objetivo: identificar en los discursos, narrativas y evocaciones las implicaciones del conflicto armado en las relaciones y vínculos familiares y comunitarios.

Preguntas orientadoras

Luego de un espacio inicial de encuadre y ambientación el profesional dispone de una batería de preguntas que orientan los diálogos, narrativas y evocaciones:

- ¿De dónde viene su familia, cuándo y por qué llegaron al barrio?
- ¿Hace cuánto vive en el barrio? ¿Su vivienda es propia, arrendada u otra?
- ¿La llegada de su familia al barrio está relacionada o no con el conflicto armado?
- ¿Cuáles han sido las mayores afectaciones del conflicto en la vida familiar?
- ¿Se han presentado cambios en su familia a causa del conflicto armado? ¿Cuáles?
- ¿Qué piensa usted sobre el conflicto armado en el municipio?
- ¿Qué experiencias o vivencias en relación con el conflicto armado puede narrar?
- ¿Qué oportunidades y recursos han tenido como familia para superar las afectaciones del conflicto?

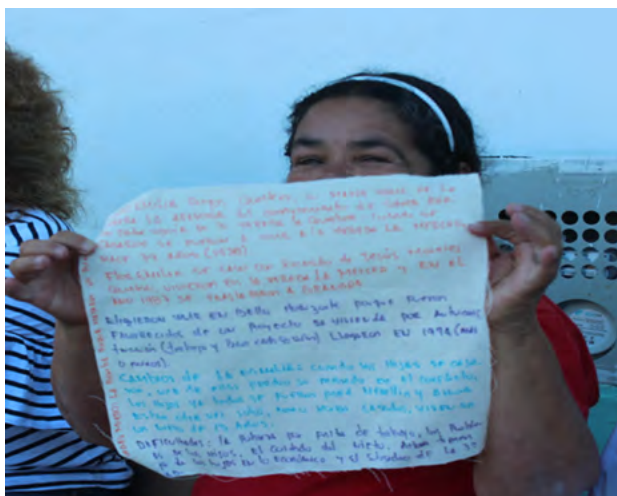
Este tipo de preguntas orientadoras se pueden acompañar o se pueden sustituir por un taller, orientado a construir con las familias una **línea del tiempo** del conflicto y sus afectaciones familiares y vecinales. Para ello, se puede disponer de materiales para visualizar y retomar las narrativas de los involucrados y reflexionando sobre ellas de manera crítica. Otra opción es la **elaboración de mapas o croquis mentales** del conflicto; también se puede recurrir al uso de **fotografías locales** del conflicto y **fotografías familiares** para orientar los diálogos reflexivos.

En estos mismos espacios y para estos propósitos, la **elaboración de tejido** puede ser el hilo conductor de los diálogos (colchas de retazos, elaboración de telares). Además, la **exposición de objetos que evoquen el conflicto**, la vida campesina, la vida familiar y que sean seleccionados por los involucrados, a fin de propiciar

las narrativas, historias y evocaciones, se constituye en otro recurso pedagógico (ver Figura 22).

Colcha de retazos para recoger las historias de las familias

Figura 22. Encuentro memoria Bello Horizonte



Nota: fotografía tomada por Mariana Gallego R.

En el encuentro comunitario se proponen algunas preguntas orientadoras:

- ¿Cuáles son las historias familiares que llevan a las familias a habitar este sector? (En clave de indagar por el conflicto sociopolítico armado, el desplazamiento forzado, las condiciones económicas de la vida campesina y demás situaciones que se presentan en la población habitante del lugar).
- ¿Qué implicaciones tuvo el conflicto sociopolítico armado en la configuración actual de las familias?

- ¿Cómo perciben las familias las afectaciones del conflicto armado?
- ¿Ven las familias oportunidades en el panorama de violencia que tuvo lugar en el municipio?

Propósitos del encuentro de diálogo de saberes

- Identificar la incidencia del conflicto sociopolítico armado en el cambio, la reorganización, fragmentación o pérdidas vivenciadas por las familias (desplazamientos forzados, condiciones económicas, configuración de las familias, entre otros).
- Reflexionar sobre las dificultades y las posibilidades que se presentan en los contextos de violencia y posacuerdo.
- Generar un espacio que ayude a canalizar las tensiones existentes entre la comunidad, en aras de reflexionar sobre las acciones de paz y cómo ellas habitan la cotidianidad y la individualidad.

Desarrollo de la sesión

MOMENTOS DEL ENCUENTRO DE SABERES

Encuadre de trabajo grupal

Saludo, bienvenida y presentación de los profesionales.

Nombre del evento y objetivo.

Normas de convivencia.

Recordar respeto por la palabra, la escucha y la participación activa (alzar la mano para participar, los comentarios deben ser respetuosos con los otros).

Momento 1 ¿Para qué la memoria?

En este primer momento se hará la presentación general de los propósitos del diálogo y de la dinámica de trabajo.

Por familias se tiene una tela y en ella se consigna el apellido de cada familia y una frase donde plasmen qué significado tiene para ellos el *para qué recordar*, se *socializan de manera voluntaria algunos*. Este será un insumo para seguir construyendo el telar.

Actividad 1

Pasos que construyen la memoria de mi familia

En este primer momento los participantes por familias desarrollarán la actividad.

Se les entregará *post-it* (papeles de colores) a cada grupo para que en ellos respondan las siguientes preguntas:

Momento 1

- ¿De dónde viene mi familia? Ubicar años en los que estuvieron en ese lugar.
- ¿Por qué elegimos este lugar para vivir?
- ¿Cuáles han sido los cambios más significativos que ha tenido mi familia? ¿Por qué?
- ¿Qué momentos de dificultad se han presentado en la vida familiar y cuáles creen que han sido las fortalezas para afrontar dichas situaciones?

Luego de escribir la historia de sus familias los grupos pasarán a ubicar las notas en los mapas (de acuerdo con el territorio), los cuales estarán transversalizados por una línea de tiempo con el fin de ubicar hechos, lugar y cronología.

Después de plasmar en los mapas dichos acontecimientos cada familia deberá exponer su historia familiar y se hace una reflexión colectiva para cerrar este momento.

¿Por qué reconstruir la memoria?

Esta actividad se realizará de manera colectiva. Se les entregará a los participantes un jarrón y se les pedirá que construyan una imagen, una frase o paisaje del sector, antes de los hechos violentos que ocurrieron en el lugar.

Lo más representativo lo plasman en el jarrón.

Momento 2

Finalmente, el jarrón será quebrado, indicando "llegó la época de violencia" como alusión a la guerra. Para este momento se les pide a las personas que por favor lo reconstruyan al tiempo que van refiriendo sus narrativas acerca de lo ocurrido y de la forma como el conflicto los marcó. Pero también para expresar las maneras y recursos con que han contado para superar las afectaciones y expresar cómo han sido los cambios actuales en sus vidas.

La colcha de retazos

Entregar a los asistentes un retazo de tela y solicitarles que escriban un hecho significativo sobre el conflicto armado que dé cuenta de su historia de vida. Luego de escribirlas, llevar las telas con las historias para elaborar una colcha que, al final del trabajo realizado, quede como un resultado del proceso. El objetivo es visualizar cómo las historias nos unen y nos representan a cada uno de los miembros de la familia, es decir, las palabras tejen significados diferentes y cómo podemos apoyarnos.

Momento 3 Preguntas de reflexión:

- ¿Para qué sirve conocer las historias de las familias?
- ¿Qué otros significados podemos obtener?
- ¿Qué nuevos aprendizajes surgen al conocer las historias?
- ¿Cuáles son las fortalezas que descubrimos en los demás y en nosotros?

El compartir y reflexionar

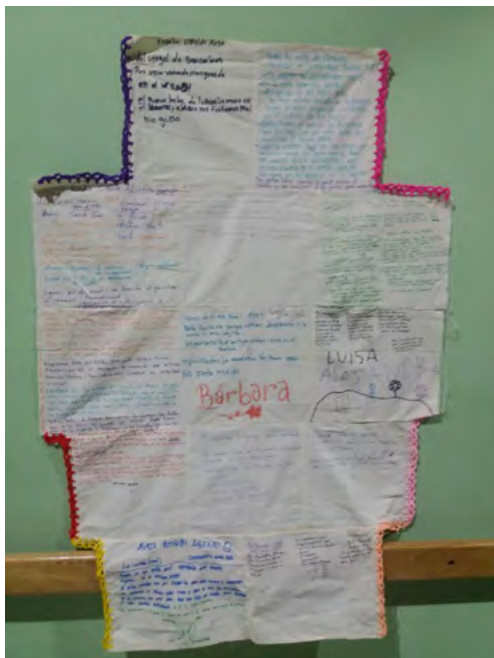
Después de terminar las actividades, se comparte un refrigerio que evoque prácticas culinarias propias de las familias, para generar un conversatorio en el que se expresen las reflexiones y aprendizajes desde los involucrados. En lo posible realizar un diálogo generativo.

Momento 4 Evaluación de la sesión y acuerdos para el próximo encuentro.

Relatoría de la sesión

Los hilos de la memoria. Colcha de retazos

Figura 23. Encuentro memoria Bello Horizonte



Nota: fotografía tomada por Martha Valderrama B.

Tejiendo redes de apoyo familiar y vecinal

“Conozca todas las teorías, domine todas las técnicas. Pero al tocar al alma humana sea apenas otra alma humana”
(Carl G. Jung).

La magnitud del problema social ocasionado por el conflicto armado tiene un carácter multidimensional, evidenciado en las con-

diciones económicas desfavorables. A la par, generó afectaciones psicosociales en los integrantes de las familias, aunque parcialmente logran superar la adversidad, reorganizando su vida familiar y vecinal. Todavía quedan huellas, que quizá incidan en la fragmentación de los vínculos, al dejar rastros en el relacionamiento de las familias, trabajadas en las historias narradas en la Figura 23 . Sumado a la desconfianza provocada por el desarraigo, el pasar de un territorio campesino a un sector urbano, se encuentran con nuevos vecinos. Por diferentes circunstancias llegan a reconstruir los lazos sociales, en tanto se presenta fragilidad en las redes de apoyo familiar y vecinal, con incidencia en la convivencia familiar y comunitaria que repercute en el tejido social.

Enunciado por Araguete (2001, como se cita en Madariaga et al., 2003):

La repercusión subjetiva de esta fragmentación de la sociedad y de la consecuente restricción de la democracia, es la desvitalización de las redes vinculares, la pérdida de planificar el horizonte más inmediato, la carencia del protagonismo para transformar las condiciones de vida y la fractura de la continuidad en los procesos sociales. El autor se refiere, en suma, a una pérdida de pertenencia a un sistema que se organizaba alrededor de lo laboral y que hoy se caracteriza por ser expulsivo y estimular el individualismo como una posibilidad de salvarse de la marginación y el naufragio. Este sistema tiene por escenario una sociedad con un Estado en crisis, incapaz de satisfacer las necesidades colectivas, con instituciones paralizadas debido a su ineficacia y estructuras de representación incapaces de dar respuesta a desafíos que las superan por complejidad. En dicho escenario, las instancias sociales pierden significado, la justicia no protege, la educación no mejora realidades ni permite proyectos, el Estado no garantiza igualdad de oportunidades y la impunidad es el verdadero poder. (p. 16)

El Estado y la sociedad aún no logran restituir los derechos mínimos: salud, educación y trabajo, para que las personas afectadas por el conflicto colombiano puedan alcanzar condiciones de vida dignas. El contexto requiere una mirada sistémica y psicosocial, es decir, la familia no es un grupo aislado, está inmerso en una realidad

social e interacción permanente. Ambos escenarios están en constante relación e influencia recíproca. Esta compleja trama nos invita a realizar procesos de reflexión e investigación constantes. Esto con el fin de concertar con las comunidades lo que requieren cambiar y que las personas puedan dar cuenta de su potencial y capacidades para el logro de objetivos comunes.

Los seres humanos son gregarios por naturaleza, requieren de los demás para poder sobrevivir. Esta tendencia es vital para afrontar las diversas situaciones que se presentan en la vida familiar y vecinal. En términos generales, las condiciones adversas en el ámbito social pueden ser transformadas por las redes, al convertirse en apoyo social para resolver las dificultades, al favorecer la interacción y la construcción de relaciones que les posibilitan identidad social. De estas se obtiene cuidado, apoyo emocional y espiritual, solidaridad ante asuntos económicos o materiales. “Las redes sociales son estructuras constituidas por individuos que interactúan a través de relaciones basadas en el intercambio emocional y material por medio del cual se ofrece apoyo social” (Ávila, 2009, p. 65).

Las personas, conforme a sus recursos, acuden a diferentes mecanismos de acercamiento para generar vínculos en los cuales perciban respaldo. Estos pueden contribuir a cambios significativos para las familias y las comunidades.

Redes no visibles, como las denominan algunos autores, pero que día a día dan cuenta de valores de solidaridad que fortalecen la confianza en el relacionamiento social y promueven una cultura de la esperanza que reafirma la capacidad del hombre como sujeto de cambio, como sujeto transformador de su propia realidad. (Madariaga et al., 2003, p. 28)

La restauración del tejido comunitario nos interroga por las características de la integración social, referida a la participación activa e implicación de las personas a la vida social de su comunidad. Al respecto Nan Lin (1986, como se cita en Gracia & Herrero, 2006), plantea que el vínculo de una persona con su entorno social se representa en tres niveles: la comunidad, cuando se integra a las organizaciones de carácter voluntario hay un sentido de pertenencia e identidad social (iglesia, grupos deportivos escuela, entre otros); las redes sociales, al acceder a un número amplio de otras personas,

la familia, el trabajo y las amistades, generan sentimientos de vinculación y requieren un mayor esfuerzo para mantenerlas, y, por último, las relaciones íntimas y de confianza, basadas en la reciprocidad y responsabilidad por el bienestar del otro (Gracia & Herrero, 2006).

Las redes, en lo posible, favorecen intercambios, al constituirse en un sistema social para la promoción de la salud mental e instauran factores que debilitan el impacto de las afectaciones psicosociales en las personas. De allí su importancia para afrontar las situaciones adversas y la necesidad de fortalecerlas desde diferentes estrategias. De ahí que esto ocurra en la medida en que las personas vayan adquiriendo habilidades sociales para relacionarse con el otro. Por ello es necesario generar espacios de encuentro y conversación sobre sus historias, construir procesos de memoria colectiva, situarse en el territorio e ir creando identidad social, para luego conformar las redes de apoyo social.

A continuación, se exponen las rutas metodológicas que orientan alternativas para acercar a las familias a consolidar sus redes de apoyo familiar y vecinal:

Objetivo: posibilitar la visualización de las redes de apoyo familiar y vecinal para la identificación de aspectos que favorezcan los vínculos sociales.

Preguntas orientadoras

- ¿Cómo perciben las familias las redes de apoyo familiar en su realidad actual?
- ¿Cuál es la calidad de las redes de apoyo vecinal?
- ¿Qué recursos y fortalezas tienen las familias para incentivar las redes de apoyo familiar y vecinal?

Los profesionales realizan la visita familiar, con el propósito de comprender la calidad de las redes familiares y vecinales y sensibilizar a los participantes sobre la importancia de los vínculos familiares y sociales. Para ello, se cuenta con la oportunidad de visualizarlas mediante la aplicación del ecomapeo, donde se combinan dos instrumentos; también el genograma, que indaga los vínculos entre los integrantes del grupo familiar (convenciones: aceptación, tensión o conflicto, distanciamiento e indiferencia). Finalmente, el mapa de

redes de Sluzki, que amplía la visión de las relaciones que establecen los integrantes en cuatro cuadrantes, como la familia, el ámbito social (amigos y vecinos), las ocupaciones (el trabajo y la escuela) y el ámbito institucional.

Sobre los cuadrantes se inscriben tres áreas, a saber: un círculo interior de relaciones íntimas, con quienes se relaciona en la vida cotidiana); un círculo intermedio de relaciones personales, con menos grado de compromiso, y, por último, un círculo externo de conocidos y relaciones ocasionales. Usar el gráfico (Anexo 1) para ir elaborando el ecopameo con la familia, con los tipos de vínculos que predominan. De esta manera, las personas identifican la calidad de sus relaciones.

Los profesionales que realizan el trabajo psicosocial con familias están convocados a establecer relaciones horizontales mediadas por la palabra, comprensión y escucha genuina, es decir, que el profesional pueda mostrar una conducta empática y congruente. Así establecer conversaciones donde las personas se sientan apoyadas en su situación de salud mental, sin anteponer una relación de poder por la profesión o la institución que representan.

Las redes de apoyo social hacen parte de la recursividad de las familias. Sin embargo, para su fortalecimiento y ampliación, es necesario perfilar las habilidades sociales que generan competencias comunicativas para afrontar los conflictos. Así, será necesaria la identificación de emociones que impiden el relacionarse con los demás, al aprender a expresar lo que sienten sin dañar al otro o agredirlo, es decir, brindar herramientas que les permitan salir del aislamiento y establecer vínculos con sus familias, amigos y vecinos.

Desarrollo de la sesión

MOMENTOS DEL ENCUENTRO DE SABERES

Encuadre de trabajo grupal

Saludo, bienvenida y presentación de los profesionales.

Nombre del evento y objetivo.

Normas de convivencia.

Recordar respeto por la palabra, la escucha y la participación activa (alzar la mano para participar, los comentarios deben ser respetuosos con los otros).

Momento 1

Antes de iniciar se retoman, con los asistentes, los elementos centrales trabajados en el encuentro anterior y con ello recobrar aprendizajes elaborados con los participantes. Se conecta el taller de memoria con el ritual de sembrar la planta como símbolo de continuidad de la vida y la necesidad de cuidarla entre todos los habitantes del barrio, como una muestra de unirse para crecer.

Tejido inicial

Se invita a los participantes a escribir en la tela cómo pueden ayudar a las demás personas, mencionar el nombre y su aporte e ir agregandola al telar.

Momento 2

Actividad 1: Mapa vincular

Se invita a los participantes a conformar subgrupos por edades (niños, jóvenes, adultos) para realizar el mapa vincular. Se disponen de carteles en los que está dibujado un círculo con 8 espacios. En estos se van a identificar las redes más cercanas o lejanas, coherentes con la relación que establezcan con: familias, niños, jóvenes, iglesia, grupos y asociaciones (junta de acción comunal, grupo de tercera edad, grupos deportivos, cooperativa), instituciones (alcaldía, hospital, instituciones educativas) y vecinos.

Cada profesional entabla una conversación con el subgrupo, en el cual indaga sobre el tipo de vínculos –fuertes o débiles, de confianza o distantes- y cómo podemos aportar a mejorar estos vínculos. Luego se realizará una socialización general, con el grupo en pleno para exponer los carteles, visibilizar el tipo de relaciones e identificar puntos comunes o diferentes y realizar una reflexión al respecto.

Actividad con los niños: ecomapa familiar y con los amigos

Mientras los adultos están en las actividades de identificación de sus redes, los niños y niñas van a realizar el ecomapa de las relaciones familiares. En estos dibujan a su familia y señalan con convenciones el tipo de relación: cercana, conflictiva o distante. De igual manera dibujan a sus amigos y amigas estableciendo el tipo de vínculo. Luego se socializa el trabajo realizado.

Momento 2

Actividad 2. Los enredos

Los participantes se ubican en forma de círculo, cada uno tiene una madeja de lana cuya punta tiene cada participante en sus manos. Con una instrucción en voz alta se les solicitará que se desplacen en el sentido de las manecillas del reloj; el hilo debe fluir sin problemas y se repetirá el proceso dos o tres veces. A continuación, se les solicita a los integrantes que caminen dentro del círculo, previamente dibujado con tiza en cualquier sentido sin soltar el hilo que tienen en sus manos hasta formar un gran enredo. Luego entre todos deben idear cómo pueden desenredarse y disponer de nuevo la madeja que tenían al principio.

	Momento reflexivo ¿Qué pasó cuando caminábamos en el mismo sentido? ¿Qué pasó cuando caminamos cada uno en sentidos diversos, sin un rumbo definido y sin tener en cuenta el caminar del otro? ¿Qué acción fue necesaria para desenredarnos y qué significados tiene? ¿Qué acción fue necesaria para reparar el hilo y volver a la madeja y qué representa? ¿Cómo aplicamos el ejercicio a las relaciones que establecemos en la cotidianidad?
Momento 2	
	El compartir Luego de realizar las actividades del encuentro, se comparte un refrigerio, en el cual se puede conversar sobre acciones que favorezcan los encuentros familiares y vecinales. ¿Cómo pueden incentivar la participación con actividades?
Momento 3	
	Momento 4 Evaluación de la sesión y acuerdos para el próximo encuentro
	Relatoría de la sesión

Convivencia

“Las piedras coexisten, las personas convivimos”
(Marina & Bernabeu, 2016).

No estamos solos en el mundo y por tanto esto implica que hay que vivir con otros, estamos sujetos a la relación, a estar en sociedad. Se parte del hecho de que la convivencia es inherente a los conflictos y lo que cambia es la forma de afrontarlos.

Los conflictos son parte de la existencia, se presentan de forma natural en la vida en sociedad en la medida en que existe diversidad de percepciones, de intereses y objetivos. Esto

aplica para los conflictos a nivel micro (familia, escuela, comunidad), y también para los conflictos a nivel meso (local, territorial y regional) y macro (nacional e internacional). (Vela et al., 2011, p. 24)

Las particularidades en las formas de resolución se relacionan con las vivencias y aprendizajes en los contextos familiares y sociales, por lo tanto, se requiere indagar sobre estos. Como efecto de la guerra se da la desterritorialización, la generación de nuevos vínculos, con personas desconocidas, con la desconfianza arraigada por las situaciones vividas a raíz del conflicto armado, además de las reconfiguraciones familiares que se generan por las pérdidas y los desplazamientos.

Por lo tanto, se presentan conflictos familiares y vecinales, en los cuales se evidencian dificultades en las estrategias para su resolución. Los espacios de diálogo y encuentro posibilitan a la comunidad y las familias comprender los focos de conflicto y posteriormente ir adquiriendo y proponiendo formas de relación que faciliten la solución a los mismos.

Aportarle a la transformación de conflictos es un trabajo que se direcciona a promover o facilitar el reconocimiento y tratamiento asertivo de la multiplicidad de conflictos sociales que tiene una comunidad o sociedad y a su constructivo abordaje, sin violencia. Se requieren de algunas capacidades en las personas, que todas se pueden aprender, fortalecer y desarrollar. Así como se pueden desaprender los comportamientos violentos. (Vela, et al., 2011, p. 31)

Propuesta de guía de trabajo sobre convivencia: Convivencia familiar y comunitaria

En la medida en que transcurre el tiempo del proceso, las familias se relacionan con la visita, esperan al profesional con amabilidad y dispuestos para la conversación. El acercamiento estuvo orientado a reconocer las formas de relacionamiento y convivencia familiar los principales conflictos que se presentan y la manera como los resuelven.

La guía de conversación propuesta contiene las siguientes preguntas orientadoras: ¿cómo se experimenta la convivencia familiar?, ¿entre quiénes hay mayor cercanía, lejanía o indiferencia?, ¿tienen momentos para el diálogo en la familia?, ¿comparten sus sentimientos?, ¿quiénes colaboran con los oficios o tareas de la casa?, ¿quiénes aportan en la economía del hogar?, ¿hay normas en la familia, cuáles?, ¿son concertadas?, ¿son impuestas?, ¿son implícitas o explícitas?, ¿quién hace cumplir las normas y de qué manera?, ¿qué sucede si alguien no las cumple?, ¿cómo se expresan los sentimientos tanto positivos como negativos en la familia? (afecto, tristeza, miedo, rabia), ¿cómo resuelven los problemas, conflictos o diferencias?, ¿quién busca resolverlos?, ¿a quién le da más dificultad?

En el espacio de diálogo de saberes:

Objetivo: Reconocer la concepción sobre el conflicto y las formas de resolución de estos.

Preguntas orientadoras:

- ¿Cómo se entiende el concepto de conflicto?
- ¿Qué fortalezas y dificultades se identifican en la resolución de conflictos?
- ¿Cómo puede favorecerse la convivencia de las familias?

Desarrollo de la sesión

MOMENTOS DEL ENCUENTRO DE SABERES

Encuadre de trabajo grupal

Saludo, bienvenida y presentación de los profesionales.

Nombre del evento y objetivo.

Normas de convivencia.

Momento 1

Recordar respeto por la palabra, la escucha y la participación activa (alzar la mano para participar, los comentarios deben ser respetuosos con los otros).

Recapitular sobre el encuentro anterior para recordar los temas trabajados a los asistentes.

Tejido inicial

Para continuar el telar se invita a los participantes a escribir en la tela todas las palabras asociadas al conflicto.

Luego se socializa y los profesionales en un cartel visible realizan una división ubicando las palabras negativas -palabras neutrales- palabras positivas.

Actividad 1. Sensibilización con un cuento

Se realiza la lectura “Cuento sobre la convivencia”. Durante la era glacial, muchos animales morían por causa del frío. Los puercoespines, percibiendo esta situación, acordaron vivir en grupos; así se daban abrigo y se protegían mutuamente. Pero las espinas de cada uno herían a los vecinos más próximos, justamente a aquellos que le brindaban calor. Y por eso, se separaban unos de otros.

Momento 1

Pero volvieron a sentir frío y tuvieron que tomar una decisión: o desaparecían de la faz de la tierra o aceptaban las espinas de sus vecinos. Con sabiduría, decidieron volver a vivir juntos. Aprendieron así a vivir con las pequeñas heridas que una relación muy cercana les podía ocasionar, porque lo realmente importante era el calor del otro. Y así sobrevivieron.

Se realiza una reflexión general con las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál era el problema con que se enfrentaban los animales?
 2. ¿Cómo enfrentaron el problema la primera vez?
 3. ¿Cómo lograron sobrevivir?
 4. ¿Qué nos enseña el cuento?
-

Actividad 2 para los adultos

Se divide el grupo de adultos en subgrupos. Se identifica un conflicto familiar (importante tener presente que no hace referencia a un conflicto de una familia específica, sino a alguna situación vivida en algún momento de la vida).

Se define frente al conflicto:

¿Quiénes estuvieron involucrados?

¿Por qué creen que se generó el conflicto?

¿Cómo se solucionó o podría solucionarse?

¿Qué podría o ha impedido que se resuelva el conflicto?

Lo que se siente, lo que se piensa, lo que se hace.

¿Qué pasa cuando no se resuelven los conflictos?

¿Qué se requiere para solucionar el conflicto?

¿Qué de lo que se requiere tenemos y que nos falta?

Actividad con grupo de niños y grupo de jóvenes: conflicto en la casa

El grupo de niños y el grupo de jóvenes identifica un conflicto en la familia, con sus padres, hermanos o personas con quienes viven.

Momento 2

Cada grupo realiza una representación (sociodrama) en el cual:

1. Se muestra ¿cómo, quiénes y por qué se inició el conflicto?
2. ¿Qué hace cada personaje de la escena frente al conflicto?
3. ¿Cómo puede solucionarse el conflicto?

Nota: los niños más pequeños pueden realizar un dibujo de la familia y se habla con ellos sobre ¿cómo son sus padres, cómo es el trato?

Socialización:

Un integrante de los grupos de adultos socializa al grupo en general el conflicto identificado y las respuestas a las preguntas. Se retoman de estas situaciones los aprendizajes.

Los grupos de niños y jóvenes hacen presentación de los sociodramas y los dibujos de los niños pequeños. Luego, se realiza una conversación sobre los aprendizajes obtenidos con el ejercicio.

El compartir

Momento 3

Se vuelve al cartel del momento 1, en el que se plasmaron las palabras relativas al conflicto y se pregunta: ¿sí realizarían alguna ampliación o cambio a este listado de palabras, de acuerdo con lo trabajado y visto?

Mientras se comparte el refrigerio se invita a que cada integrante del grupo reflexione de manera individual sobre: ¿qué fortalezas y qué dificultades tienen para resolver los conflictos? Los que quieran pueden dar respuesta a esta reflexión individual.

Momento 4

Evaluación de la sesión

Se indaga por aprendizajes y sugerencias al trabajo que se realizó.

Relatoría de la sesión

Referencias

- Abello, R., & Madariaga, C. (1999). Las redes sociales, ¿para qué? *Psicología desde el Caribe*. (2-3). <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/754/5253>
- Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional - Acción Social de la República de Colombia. (2011). *Ley de Víctimas 1048 de 2011*.
- Agudelo, M. E., & Estrada, P. (2012). Constructivismo y construccionismo social: Algunos puntos comunes y algunas divergencias de estas corrientes teóricas. *Prospectiva*, (17), 353–378. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5857466>
- Aguilar I., M., & Ander Egg, E. (2009). *Diagnóstico social. Conceptos y metodología*. Grupo Editorial Lumen Humanitas.
- Alcaldía de Granada. (2019). *Territorios*. <http://www.granada-antioquia.gov.co/41-municipio/territorios>.
- Alcaldía Municipal de Granada. (2012). *Plan de desarrollo del municipio de Granada 2001-2015*.
- Anderson, H. (1999). *Conversación, lenguaje y posibilidades*. Amorrortu Editores.
- Angulo, A., & Martínez, M. (2016). *El Mensaje está en el tejido*. Futura. https://www.academia.edu/34960453/El_mensaje_est%C3%A1_en_el_tejido

- Arango, C. (2009). Escenarios de convivencia; experiencias de intervención psicosocial comunitaria. *Psicología Social Comunitaria*. Editorial Trillas.
- Arango, C., Campo, D., & Delgado, M. (2015). *La psicología comunitaria en Colombia, abriendo camino hacia una sociedad participativa*. Universidad del Valle.
- Ávila, J. (2009). Redes sociales, generación de apoyo social ante la pobreza y calidad de vida. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2(2), 65 -73. <https://reviberopsicologia.iberu.edu.co/article/view/rip.2207/154>
- Barg, L. (2002). *La intervención con familia: una perspectiva desde el trabajo social*. Espacio.
- Barg, L. (2003). *Los vínculos familiares*. Espacio.
- Barrero, E. (2008a). *De Macondo a Mancuso. Conflicto, violencia política y guerra psicológica en Colombia*. Ediciones Cátedra Libre y Fundación América Libre.
- Barrero, E. (2008b). *Psicología social de la guerra*. UCA Editores.
- Barreto, A. (2013). Preparando el terreno. (Lazarte, R., Yvin, A., Meliá, S. y Lucero B. Trad.). *Terapia comunitaria paso a paso*. (2ª ed.). Gráfica LCR.
- Barreto, A. (2013). *Terapia comunitaria integrativa paso a paso*. Gráfica LCR.
- Bello, M. (2011). *Acción sin daño y construcción de paz. El daño desde el enfoque psicosocial*. Universidad Nacional de Colombia. Programa de iniciativas para la paz y la convivencia.
- Bernal, M. (2013). Etnografía de la vida cotidiana: el chisme en los ámbitos familiar, estudiantil y laboral. palabras en permanente construcción. [Trabajo de grado de pregrado]. *Repositorio Universidad Javeriana*. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/10515/BernalNemoconMarthaLorena2013.pdf;sequence=1>
- Berger, P., & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Blanco, A., & Valera, S. (2007). Los fundamentos de la intervención psicosocial. *Intervención psicosocial*. Prentice Hall. <http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/trabajo-psicosocial-y-comunitario/modelos-de-trabajo/619-los-fundamentos-de-la-intervencion-psicosocial/file>
- Boisier, S. (2011). El territorio en la contemporaneidad (la recuperación de las políticas territoriales). *Revista Líder*, 18(13), 9-24. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4745836>

- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Ediciones Uniandes-Grupo Editorial Norma.
- Bourdieu, P. (1994). El espíritu de familia. *Raisons pratiques sur la théorie de l'action*. Du Seuil.
- Bozzano, H. (2012). El territorio usado en Milton Santos y la inteligencia territorial en el GDRI INTI: Iniciativas y perspectivas. *XI INTI International Conference La Plata*.
- Bruner, J. (1990). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Alianza Editorial. <http://raulkoffman.com/wp-content/uploads/2012/07/Actos-de-significado.pdf>
- Campo, A., & Cassiani, C. (2008). Trastornos mentales más frecuentes: Prevalencia de algunos factores sociodemográficos asociados. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 37(4), 598-613. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80637410.pdf>
- Capel, H. (2015). Las ciencias sociales y el estudio del territorio. *Biblio. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. 21(1), 1-38. <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1149.pdf>
- Castañeda R., Y. (2012). *Familias campesinas y rurales en el contexto de la nueva ruralidad* [Tesis de maestría]. Universidad Nacional de Colombia.
- Castaño, B. (2000). *Efectos psicosociales y culturales del desplazamiento*. Universidad Nacional de Colombia.
- Centro Internacional de Justicia Transicional. (2009). *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia. Recordar y Reparar*. Opciones Gráficas Editores.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Granada: Memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. C.N.M.H., Colciencias y Corporación Región.
- Centro Nacional de Memoria Histórica & University of British Columbia. (2013a). *Recordar y narrar el conflicto, herramientas para reconstruir memoria histórica*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013b). *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Pro Off Set.
- Cifuentes, M. R. (2009). Familia y conflicto armado. *Revista de Trabajo Social*, (11), 87-106. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/14545/15397>
- Echeverría, R., & Rincón, P. (2000). *Ciudad de territorialidades. Polémicas de Medellín*. Centro de Estudios del Hábitat Popular - CEHAP. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/70030/MCE-INV22.PDF?sequence=1&isAllowed=y>

- Freire, P. (2005). *Cartas a quien pretende enseñar*. Siglo XXI Editores.
- Galeano, E. (2001). *Tejidos*. Octaedro.
- Galeano, E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Universidad Eafit.
- Galvis, J. (2012). El consumo y la línea de pobreza en Antioquia: aproximaciones mediante la teoría del consumidor. *Semestre Económico*, 15(31), 43-77. <http://www.scielo.org.co/pdf/seec/v15n31/v15n31a3.pdf>
- García Ch., B., González Z., S., Quiroz T., A., Velásquez V., A., & Ghiso, A. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigó.
- García, J., Riaño, M., & Benavides, J. (2012). Informalidad, desempleo y subempleo: Un problema de salud pública. *Revista de Salud Pública*, 14(1), 138-150. <http://www.scielo.org.co/pdf/rsap/v14s1/v14s1a12.pdf>
- Gergen, K. (2005). La construcción social: emergencia y potencial. En: M. Pakman (Ed.). *Construcciones de la experiencia humana* (Vol. I). (pp. 139-182). Gedisa.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Uniandes.
- Gergen, K., & Gergen, M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Paidós Ibérica.
- Ghiso, A. (2000). *Potenciando la diversidad. (Diálogo de saberes, una práctica hermenéutica colectiva)*. http://parquedelavida.co/images/contenidos/el_parque/banco_de_conocimiento/potenciando_la_diversidad.pdf
- Giménez, C. (2005). Convivencia: conceptualización y sugerencias para la praxis. *Revista Puntos de Vista*, 1(1), 7-30.
- Gobierno Nacional. Unidad de Víctimas. (2017). Página del Registro Único de Víctimas. <https://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>.
- González, R. F. (2015). Los estudios psicosociales hoy: aportes a la intervención psicosocial. En: A. Díaz, & J. Moncayo (Eds.). *Psicología social crítica e intervención psicosocial* (pp. 21-35). Universidad San Buenaventura. https://www.researchgate.net/publication/301346640_Capitulo_1Los_Estudios_Psicosociales_Hoy_Aportes_a_la_Intervencion_Psicosocial_FERNANDO_GONZALEZ_REY
- González, V. (2003). La visita domiciliaria, una oportunidad para el conocimiento de la dinámica relacional de la familia. *Servicios Sociales y Política Social*, 61, 63-86. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/meri/md-00005.pdf>

- Gracia, E., & Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social: Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), 327-342. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n2/v38n2a07.pdf>
- Grandesso, M. (s.f.). *Aplicabilidad de la terapia comunitaria. Diálogo entre diferentes contextos*. <http://www.interfazi.com.br/index.php/blog/71-aplicabilidad-de-la-terapia-comunitaria-dialogo-entre-diferentes-contextos>
- Grandesso, M. (2000). *Sobre a reconstrução do significado: uma análise epistemológica e hermenêutica da prática clínica*. Casa do Psicólogo.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. Mac Graw Hill.
- Herner, M. (2009). Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari. *Revista Huellas Instituto de Geografía*, (13). <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n13a06herner.pdf>
- Jelín, E. (2001). Exclusión, memorias y luchas políticas. En: *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. Editorial CLACSO.
- Jelín, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Jordan, T. (1996). Psicología de la territorialidad en los conflictos. *Revista Política*, (13), 29-62. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N13>.
- Le Goff, J. (1988). *Historie et memoire*. Gallimard.
- Llambi, L. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 4(59), 37-61. <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrollorural/article/view/1215>
- López, Y. (2003). *La familia como campo de saber de las ciencias sociales*. *Revista de Trabajo Social*, 25-39. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8438>
- Madariaga, C., Abello, R., & Sierra, O. (2003). *Redes sociales, infancia, familia y comunidad*. Universidad del Norte.
- Madariaga, O., & Sierra, O. (2000). Redes sociales y pobreza. *Psicología desde el Caribe*, (5). <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/759/5260>
- Madrigal, A., & Sánchez, Y. (2013). Las memorias del conflicto armado y la violencia en Colombia: Ciudad Bolívar como referente de mantenimiento de memoria colectiva significativa en Bogotá. *Revista Ciudad Paz-ando*, 5(2), 71-86.

- Marina, J. A., & Bernabeu M., R. (2016). *Competencia social y ciudadana*. Alianza Editorial.
- Martínez, A., & Ramírez, L. (2015). *Perspectivas para la intervención psicosocial*. Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <http://dx.doi.org/10.16925/greylit.1161>
- Martínez, J. (2014). *La educación moral: un camino de humanización*. Editorial USTA.
- Matus, T. (2002). *Propuestas contemporáneas en trabajo social. Para una intervención polifónica*. Espacio.
- Melich, C. (2010). *Ética de la compasión*. Herder Editorial.
- Ministerio de Salud y Protección Social-Minsalud. (2017). *Protocolo de atención integral en salud con enfoque psicosocial a víctimas del conflicto armado*. Ministerio de Salud y Protección Social y Organización Internacional para las Migraciones. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Protocolo-de-atencion-integral-en-salud-papsivi.pdf>
- Molina, N. (2004). Resistencia comunitaria y transformación de conflictos. Un análisis desde el conflicto político armado de Colombia. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 6. <https://atheneadigital.net/article/view/n6-molina/175>
- Montañez, G., & Delgado, O. (1998). Espacio, territorio y región conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 7(1-2), 120-134. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/70838/pdf>
- Montaño, C. (2004). Hacia la construcción del proyecto ético-político profesional crítico. *XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social - Costa Rica*. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-018-045.pdf>
- Montero, M. (2012). El concepto de intervención social desde una perspectiva psicológico-comunitaria. *MEC-EDUPAZ*, (1), 54-76.
- Murillo, S. (2006). El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio. *Revista Viento Sur*, (33). http://cdn.vientosur.info/VScompletos/vs_0033.pdf
- Najmanovich, D. (2011). *El juego de los vínculos*. Biblos.
- Natez Cruz, B. (2011). Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio. *Co-herencia*, 8(14), 209-229. <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v8n14/v8n14a09.pdf>

- Organización Mundial de la Salud. (1990). *Principios de higiene de la vivienda*. http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/38629/9243561278_spa.pdf;jsessionid=EE89ADB750F4EECAC481F41347B08BC7?sequence=1
- Osorio, S. (2012). Conflicto, violencia y paz: un acercamiento científico, filosófico y bioético. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 12(2), 52-69. <http://www.scielo.org.co/pdf/rlb/v12n2/v12n2a06.pdf>
- Pachón, X. (2007). La familia en Colombia a lo largo del siglo XX. En H. Ramírez, & Y. Puyana (Eds.). *Familias: cambios y estrategias*. Universidad Nacional de Colombia.
- Páez, R., & Del Valle, M. (2016). *La familia rural y sus formas de diálogo en la construcción de paz en Colombia*. CLACSO - Universidad La Salle.
- Palacio, M. C. (2004). *Familia y violencia familiar*. Universidad de Caldas.
- Palacio, M. C. (2009). Los cambios y transformaciones en la familia. Una paradoja entre lo sólido y lo líquido. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 46-60. http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef1_3.pdf
- Palacio, M. C. (2010). Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración. *Revista Latinoamericana – Familia*, 2, 9-30. http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef2_1.pdf
- Pearce, B. (2010). *Comunicación interpersonal, la construcción de mundos sociales*. Universidad Central.
- Pérez, A. M. (2012). Sobre el constructivismo: construcción social de lo real y práctica investigativa. *Revista Latinoamericana MeCS*, 2(2), 5-21. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5652/pr.5652.pdf
- Perilla, L., & Zapata, B. (2009). Redes sociales, participación e interacción social. *Trabajo Social*, (11), 147-158. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/28640/14583-43719-1-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Puyana, Y. (2007). Familismo: una crítica desde la perspectiva de género y el familismo. En H. Ramírez, & Y. Puyana (Eds.). *Familias: cambios y estrategias*. Universidad Nacional de Colombia.
- Puyana V., Y. (2008). Políticas de familia en Colombia: matices y orientaciones. *Revista Trabajo Social*, (10), 29-41. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/14074/14825>

- Restrepo, E. (2007). Identidades, planteamientos teóricos y sugerencias metodológicas para su estudio. *Revista Jangwa Pana*, (5), 24-35. <http://ram-wan.net/restrepo/documentos/identidades-jangwa%20pana.pdf>
- Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Paidós.
- Robledo, O., & Rondón, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco del proceso de reparación. *Revista Estudios Sociales*, (36), 40-50. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123885X2010000200004&script=sci_abstract&tlng=es
- Rojano, R. (1999). Terapia familiar comunitaria. *Perspectivas Sistémicas, la nueva comunicación*, (59). <http://www.redsistemica.com.ar/rojoano.htm>
- Rojas, M., Ciuffolini, M., & Meichtry, N. (2005). La vivienda saludable como estrategia para la promoción de la salud en el marco de la medicina familiar. *Archivos en Medicina Familiar*, 7(1), 27-30.
- Ruiz, N. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Revista Eure*, 34(102), 77-95. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/eure/v34n102/art05.pdf>
- Ruiz, A. (2014). Decolonialidad y despatriarcalización a través de la construcción de identidades en el interior de la familia. *Realis*, 4(1), 98-116.
- Salas, L. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Bitácora*, 26(2), 45-57. <http://www.scielo.org.co/pdf/biut/v26n2/v26n2a05.pdf>
- Sánchez, M., & Reigada, A. (2007). *Crítica feminista y comunicación*. Comunicación Social.
- Sandoval, C. (2002). *Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Módulo 4 Investigación cualitativa*. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, (ICFES). Arfo Editores e Impresores.
- Sen, A. (2016). *La desigualdad económica*. Fondo de Cultura Económica.
- Shotter, J. (2005). El lenguaje y la construcción del sí mismo. En: M. Pakman (Ed.). *Construcciones de la experiencia humana* (pp. 213-225). Gedisa.
- Sluzki, C. (1998). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Gedisa.
- Taborda, M., Muñetón, G., & Horbath, J. (2018). Conflicto armado y pobreza en Antioquia - Colombia. *Apuntes del CENES*, 37(65), 213-246. <https://doi.org/10.19053/01203053.v37.n65.2018.5460>

- Torres, C. A. (2004). Por una investigación desde el margen. En: *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Editorial Universidad Pedagógica Nacional. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/dcs-upn/20121130051523/investigacion.pdf>
- Torres, C. A. (2014). *Hacer historia desde abajo y desde el sur*. Ediciones Desde Abajo.
- Valcárcel, A. (2004). *La política de las mujeres*. Cátedra.
- Valderrama, M. (2012). *Procesos de retorno de personas afectadas por el conflicto sociopolítico armado en al Oriente Antioqueño. Estudio de caso: el retorno rural en Granada. Informe final de investigación*. Universidad de Antioquia. Grupo de Investigación en Intervención Social.
- Vela, M., Rodríguez, J., Rodríguez, A., & García, L. (2011). *Acción sin daño como aporte a la construcción de paz: propuesta para la práctica*. Armonía Impresores. http://www.co.undp.org/content/colombia/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/accion_sin_dan_o_como_aporte_a_la_construccion_de_paz.html
- Villa, G. J. D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿Podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *El Ágora*, 12(2), 349-365 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4550239>
- Villa, G. J. D. (2013). Horizontalidad, expresión y saberes compartidos enfoque psicosocial en procesos de acompañamiento a víctimas de violencia política en Colombia. *El Ágora*, 13(1), 61-89. <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Agora/article/view/91/61>
- Zapata, B. (2012). Consulta en domicilio con fines terapéuticos. En: *Trabajo Social Familiar*. Universidad Nacional de Colombia.

Anexos

Anexo 1. Ecomapa



Anexo 2. Guía metodológica

Desarrollo de la sesión

MOMENTOS DEL ENCUENTRO DE SABERES	
	Encuadre de trabajo grupal
	Tejido inicial
Momento 1	Actividad 1
	Actividad 2
Momento 2	Evaluación de la sesión y acuerdos para el próximo encuentro.
RELATORÍA DE LA SESIÓN	

Anexo 3. Consentimiento informado

Título: Familias Tejedoras de Futuro. Modelo de acompañamiento integral para la construcción de territorios de paz en las veredas El Vergel, La Cascada y el barrio Bello Horizonte en el municipio de Granada, Antioquia. Primera Fase.

Propósito del estudio: Realizar una valoración situacional del barrio Bello Horizonte que permita identificar sus recursos psicosociales, comunitarios y económicos que posibiliten realizar un proceso de promoción, prevención y formación dirigido a las familias del sector para fortalecer sus condiciones de vida.

Investigador: Incluir los nombres de los investigadores y su función dentro del proyecto, además de su filiación a la(s) institución(es).

Nombres y Apellidos	Función dentro del Proyecto	Institución
Ángela Maritza Lopera Jaramillo	Coinvestigador	Universidad Católica Luis Amigó
Alejandra González Mora	Coinvestigador	Universidad Católica Luis Amigó
Martha Inés Valderrama Barrera	Coinvestigador	Grupo de investigación en Intervención Social GIIS, centro de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia
Martha Cecilia Arroyave Gómez	Coinvestigador	Universidad de Antioquia
María del Tránsito Giraldo Usme	Investigadora principal	Universidad Pontificia Bolivariana

FINANCIADOR:

- **Universidad de Antioquia.** Facultad de Trabajo Social. Grupo de Investigación en Intervención Social (GIIS).
- **Universidad Pontificia Bolivariana.** Centro de Familia, Grupo de Investigación en Familia (GIF), Instituto Matrimonio y Familia, Grupo de Investigación en Gestión de la Tecnología y la Innovación (GTI), Grupo de Investigaciones Agroindustriales (GRAIN), Grupo de Investigaciones Ambientales (GIA), Unidad de Servicios y Asesoría en Trabajo Social y la Unidad de Comunicación.
- **Universidad Católica Luis Amigó.** (Maestría y Especialización en Intervenciones Psicosociales – Especialización en Terapia Familiar. Grupo de Investigación: Familia, Desarrollo y Calidad de Vida).
- **Alcaldía municipio de Granada**
- **Cooperativa Coogranada, Fundación social Coogranada**

Datos de contacto asociados a la investigación

- María del Tránsito Giraldo Usme. Correo: mariat.giraldo@upb.edu.co. Universidad Pontificia Bolivariana, Centro de Familia.
- Vicerrectoría de Investigaciones. Universidad Católica Luis Amigó. Tel. 4487666 Ext.: 9556, investigacion@amigo.edu.co

Lugar: La primera fase en la que se llevará a cabo de la investigación es en el municipio de Granada, Antioquia, barrio Bello Horizonte.

Introducción: Usted y su familia han sido invitados a participar en una investigación que implica a su vez procesos de intervención. Antes de que usted [y su familia] decidan hacer parte por favor lea este consentimiento cuidadosamente. Haga todas las preguntas que usted tenga, para asegurarse de que entienda los procedimientos incluyendo los riesgos y los beneficios.

Participantes del estudio: De esta investigación pueden hacer parte todos los integrantes de las familias del barrio Bello Horizonte. La participación es completamente voluntaria.

Procedimientos: En este proceso de investigación se realizarán visitas familiares en las cuales se llevarán a cabo conversaciones y/o entrevistas. Además de encuentros grupales con las familias del barrio Bello Horizonte, en el periodo del segundo semestre de 2017.

Riesgos o incomodidades: Esta investigación no involucra ningún tipo de riesgo físico. Si usted o algún miembro de su familia considera que se pone en riesgo su integridad, podrá expresarlo al investigador o a quien considere necesario.

De presentarse algún riesgo, efectos o consecuencias producto de la intervención se contará con un grupo de profesionales que brindará el apoyo de acuerdo con lo requerido.

Podrán retirarse si por cualquier razón no puede participar de las actividades propuestas. También se encuentra en su derecho, si acaso, luego de haber iniciado su participación en el proyecto, desea retirarse del mismo, sin la obligación de ofrecer explicaciones ni que esto lo(a) perjudique jurídicamente.

Beneficios: Su participación en la presente investigación será voluntaria y gratuita, por lo tanto, no recibirá ningún beneficio económico como retribución por su participación. Los encuentros y las visitas familiares con los investigadores se realizarán con fines de contribuir al desarrollo del conocimiento social, científico e intervenir en procesos para el mejoramiento de la calidad de vida. Usted tiene derecho a recibir retroalimentación por parte de los investigadores acerca de los resultados de la investigación. Ese derecho lo puede hacer valer cuando desee.

Confidencialidad y privacidad: Todas sus opiniones serán confidenciales, y mantenidas en estricta reserva. A las encuestas y entrevistas se les asignará un código de tal forma que el personal técnico, diferente a los docentes investigadores, no conocerá su identidad. El equipo general de la investigación y el personal de apoyo solo tendrán acceso a los códigos, pero no a su identidad.

De los registros fotográficos y grabaciones no se hará uso y divulgación sin la autorización explícita de la (s) persona (s).

Los resultados de esta investigación pueden ser publicados en revistas científicas o ser presentados en las reuniones científicas, pero su identidad no será divulgada.

No firme este consentimiento a menos que usted haya tenido la oportunidad de hacer preguntas y recibir contestaciones satisfactorias para todas sus preguntas.

Si usted firma aceptando participar en este proceso de investigación- intervención, recibirá una copia firmada.

CONSENTIMIENTO

Yo, _____,
acepto participar en la investigación “Familias Tejedoras de Futuro. Modelo de acompañamiento integral para la construcción de territorios de paz en las veredas El Vergel, La Cascada y el barrio Bello Horizonte en el municipio de Granada, Antioquia. Primera Fase”.
Declaro que he leído (o se me ha leído) y (he) comprendido las

condiciones de mi participación en este proceso. He tenido la oportunidad de hacer preguntas y estas han sido respondidas. No tengo dudas al respecto.

Nombre del participante
CC.

Firma del participante
Fecha
CC.

Firma del investigador principal
Fecha
CC.

Si aplica

Firma del padre
Fecha
CC.

Firma de la madre
Fecha
CC.

Firma del representante legal autorizado
Fecha
CC.



Universidad
Pontificia
Bolivariana

SU OPINIÓN



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto.
La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos.

Para darnos su opinión, comuníquese a través de la línea (604) 354 4565
o vía correo electrónico a editorial@upb.edu.co

Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación,
su nombre, correo electrónico y número telefónico.

La realización de una propuesta de investigación e intervención con una comunidad y las familias del municipio de Granada, específicamente en el sector Bello Horizonte, tiene un antecedente relacionado con la historia y el posicionamiento de un grupo de profesionales y practicantes que, durante los últimos años, con apoyo de la institucionalidad y de la Universidad de Antioquia, han estado realizando intervenciones sociales en diferentes sectores del municipio, tanto rurales como urbanos, con diferentes poblaciones: mujeres, niños, jóvenes, constituyendo “un equipo psicosocial”.

En esta propuesta específica se generaron tejidos desde sus vivencias y experiencias pasadas y presentes, teniendo como prioridad la participación, posibilidades y fortalezas de la comunidad dando lugar a esta construcción.

